



LIBRO I

EL AMOR
SIEMPRE
VA EN
DECADENCIA

C.R. NARVÁEZ

El amor siempre va en decadencia

C.R. Narváez

© C.R. Narváez, 2019

Corrección del texto: Aura Rodríguez (AuraLuna)

Diseño de interior: Aura Rodríguez (AuraLuna)

Diseño de portada: Aura Rodríguez (AuraLuna)

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o prestamos públicos.

Impreso bajo demanda por Amazon KDP.

*Para todos aquellos que se atrevieron
a soñar, luchar y ganar la batalla.*

Índice

AGRADECIMIENTOS

1 "END"

2 "TION"

3 LIE

4 LONELINESS

5 AMBIVALENT

6 OVERLAP

7 HYPOCRISY

8 FEAR

9 EGO

10 EUPHORIA

11 JEALOUSY

12 DISAPPOINTMENT

13 MANIPULATION

14 DERISION

15 ILUSION

16 FAILING

17 SINNER

18 PASSION

19 STRENGTH

20 PAIN

21 ENVY

22 AVARICE

23 VANITY

24 WRATH

25 GLUTTONY

26 LUST

27 UNFINISHED

28 DISPEL

29 PERFORMANCE

[30 PATROCLO](#)

[31 AQUILES](#)

[32 BEGINNING](#)

[PRIMER CAPÍTULO DEL LIBRO DOS: 1 CHRISTOÚGENNA](#)

[ACERCA DEL AUTOR](#)

AGRADECIMIENTOS

Primero, gracias a Aura Rodríguez, editora, correctora y escritora, por haberme ayudado a cumplir mi mayor sueño, poder publicar mi libro. Luego, Kevin Pérez Andujar, gracias por siempre creer en mí y decirme que podía lograr todo lo que me propusiera. Le agradezco a mis mejores amigas, Ninoshka Martínez y Liznery Tirado, por siempre darme ese consejo de nunca quitarme y que siguiera adelante. A Jaymarie Vélez y a todos los que creyeron en mí desde un principio. Y por último, pero no menos importante, gracias a mi mamá, papá, hermano y abuela, que a pesar de que siempre me dijeron que esto sería un camino difícil, me dieron el apoyo y la motivación para nunca dejar de hacer lo que amo. Los amo a todos, incondicionalmente.

1 “END”

¿Alguna vez te has puesto a pensar en las palabras en inglés que terminan con *end*? Yo sí, es más, siempre buscaba un diccionario para aprender el significado.

Friend. Amigo.

Boyfriend. Novio.

Girlfriend. Novia.

Bestfriend. Mejor amigo.

Las pongo en español para esos que les va fatal en el inglés como a mí. La palabra *end* (final) se explica por sí sola. Es cuando algo se acaba o culmina. ¿Pero qué se acaba o culmina? ¿Una relación? ¿Una partida? ¿Un sentimiento? ¿La vida misma? Es por eso que me pareció tan curiosa, porque se une a otra palabra llevándote a entender que en algún momento de tu vida esa conexión que hiciste con una persona pronto acabará. Y ahora te preguntarás: ¿a qué viene todo esto? Bueno, mi abuela siempre decía: “Love is always going down”. El amor siempre va en decadencia.

Ella no hablaba nada de español y si lo hacía era porque estaba enojada; yo siempre me esforzaba para entenderla. Mi abuela tenía noventa y dos años y, desde que recuerdo, siempre tenía esa frase en su boca. La soltaba por todo, me regañaba y lo decía, se me caía algo al suelo y lo decía, me daba muchos besos y un abrazo... y lo decía. Muchas veces con lágrimas en sus ojos, otras con una sonrisa y a veces mientras me daba con el *belt* (correa) dividiendo las letras para enfatizar. Lo-ve-is-al-ways-go-ing-do-wn. Mi abuela tenía una parte hispana, porque mira que me pegaba fuerte y nunca le fallaba la puntería con las chanclas. A pesar de eso, la amaba incondicionalmente, era la única persona que me quedaba, y se me fue cumpliendo sus noventa y dos años exactos.

Tengo diecisiete años, soy hispano y no tengo el mejor físico del mundo. Quizás no sea el adulto que se requiera para poder entender la palabra “amor”, pero abuela me enseñó sobre este concepto todos los días de su vida.

Me parece raro que la palabra *life* (vida) y la palabra *death* (muerte) no tengan por ningún lado ese *end*. ¿Por qué es esto? Sencillo, son palabras rectas

y firmes, no tienen doble significado, ni se pueden malinterpretar. Son claras porque son las únicas cosas seguras que tendremos. Vivir y morir. Si abuela me hubiera enseñado esto antes, quizás no estuviera en la posición que estoy ahora.

Para poder explicar mi historia debo ir desde el principio, ¿no? Claro, todo tiene principio, pues ahí va.

Mi nombre es Juno Cruz. Sí, quizá suena raro, pero resulta que a mi queridísima madre le dio con usar el nombre de su mes favorito, *june* (julio), y cambiarle la “e” por la “o”. Qué creativa. Mi madre, ay, bendito, mi madre, que con dieciséis años se embarazó de mí, que a su temprana edad pensó que había encontrado el amor... Qué equivocada estaba. Según abuela, Beatriz Cruz era una niña rebelde.

Le gustaba ir en faldas muy cortas al colegio, maquillarse llamativamente y traer siempre un chico nuevo a casa sin que abuela se enterara, pero cuando abuela se daba cuenta: “I told you not to bring a-no-ther boy here”. Esto no necesita explicación.

Uno de esos días que mi madre trajo un hombre a la casa, llegó mi tan esperado momento, el día en que me volvería de un “ups, it was a mistake” a un “my baby is a blessing”. El hombre que embarazó a mi madre echó patitas y la abandonó al enterarse de que la había embarazado. Abuela me dijo haber escuchado muy claro al hombre decir: “Your body, your problema”. Y salir bajando de la habitación para luego decirle a mi abuela: “Good luck with your whore daughter”.

Y así no más, mi engendrador quedó fuera de la imagen, pero no por mucho tiempo. Mi madre, que estaba cansada de tanto llorar, de tanto echarse la culpa de sus errores, decidió pedirle ayuda a abuela diciéndole: “I’m sorry mamá, fui una estúpida, I’m pregnant y necesito tu ayuda”. Abuela, siendo siempre el roble que fue, alzó la mano, le dio una cachetada y le dijo: “You are such a bad child, now you get to pay the price”. Eso es lo que me dijo abuela que pasó, nunca me dio más detalles.

Siempre me pregunté por qué abuela solo hablaba inglés y mi madre hablaba español. Según abuela, ella hablaba inglés porque esa era su verdadera lengua, porque disque era americana y ser hispano la hacía débil y extranjera. Abuela también cometía errores. En cambio, mi madre siempre nos dejó claro a mí y a Julio, mi hermano, que el español era parte de nosotros y debíamos conservarlo aun estando en una nación americana.

Para hacerte el “Long story short”, mi madre conoció a otro hombre, pero este tenía mucho dinero y se fue a vivir con él, dejándome a mí y a Julio en custodia de abuela. Qué madre tan ejemplar. Julio se mudó al tiempo, tenía catorce años cuando se fue de casa, un año mayor que yo, porque decía que él ya era un hombre y no necesitaba que una vieja lo cuidara. También estaba equivocado. Mi familia cometió muchos errores, creo que era parte de los Cruz. Porque aquí estoy ahora, a punto de cometer el mayor error de mi vida, o eso creo.

2 “TION”

Vamos con el *tion*, ¿qué es esto? La palabra que completa otras palabras más complicadas.

Termination. Terminación.

Complication. Complicación.

Expectation. Expectativa.

Infatuation. Enamoramiento.

Attraction. Atracción.

Todas esas palabras están unidas al mismo término: amor. El amor que nos lleva a la atracción, que por medio de ella nos enamoramos, la cual tenemos grandes expectativas de que esa persona sea el amor de nuestra vida, el príncipe azul, la princesa rosa. Y que mientras están enamorados suceden grandes cambios en ellos, llevando a la complicación. ¿Qué es esto? Las discusiones, las peleas por tonterías, las mentiras, el “te juro que no lo vuelvo a hacer”. Para luego llegar a la terminación de la relación, el momento en que se preguntan “¿qué nos pasó?”, “dijiste que cambiarías”, “esto se acabó, no te quiero volver a ver”. Pero seamos realistas, muchas veces las cosas no se quedan ahí. Nos acostumbramos a la presencia, nos acostumbramos a no estar solos y en ocasiones incluso a depender de ella. Nos decimos que no vamos a encontrar a nadie que nos trate como nos trataba tal persona en sus buenos momentos. Y decidimos quedarnos, intentarlo de nuevo, con la esperanza de que cambiará..., pero no siempre es así. Nos quedamos en una relación tóxica donde morimos lentamente y nos decimos a nosotros y a la gente que “todo está bien, nosotros no tenemos peleas”, y nos mentimos y seguimos en ese círculo vicioso. Pero en uno de esos días aparece alguien que te trata bonito, te dice lindas cosas y te sientes como la primera vez. Sientes atracción por esa persona que a su vez está intentando conquistarte para que te enamores. Y empiezas a tener expectativas de nuevo. Y decides darle una oportunidad y terminar tu relación pasada. Y te metiste en una nueva relación y de ella vienen las complicaciones y llega de nuevo a la terminación, todo por encontrar esa llamada felicidad, esa palabra que es tan popular: amor.

Mi madre, a pesar de no ser el mejor ejemplo, siempre tenía consejos para

darnos. “Háganle caso a su abuela”, “no corran en la casa”, “lávate siempre los dientes”, consejos de madre, comunes. Pero también estaban los consejos más profundos: “ama incondicionalmente”, “no confíes en todo el mundo”, “siempre sigue tus sueños, por más grandes que sean”. Ella tenía sus momentos de madre, pero la mayor parte del tiempo estaba fuera de la casa, buscando hombres con dinero. No lavaba ni un plato, decía que ella no estaba para limpiar sino para que limpiaran por ella. Era egocéntrica, orgullosa y tenía este delirio de grandeza que no la soportaba ni la madre que la parió.

Yo, en cambio, no soy nada parecido a ella, tengo mi propia identidad, no tengo cualidades ni de mi abuela. Es como si fuera adoptado. Siempre fui diferente, me gusta ayudar a las personas, escucharlas, amo saber cosas nuevas, me gusta aprender, a pesar de que el inglés se me hace aún difícil. Tengo mente más abierta sobre temas controversiales que dividen a la sociedad, los cuales mencionaré en otro momento si lo encuentro oportuno.

¿A que va todo esto? A que a pesar de que mi abuela me enseñó cosas de cómo es el amor para ella, yo decidí descubrirlo por mi cuenta, siguiendo mi forma de pensar y ver las cosas.

Todo empezó con una novela que abuela estaba viendo en la televisión. No sé ni cómo se llamaba, pero trataba de estos tres hombres que estaban enamorados de una misma mujer. Los hombres luchaban por ganarse el corazón de la chica y ella, indecisa, no sabía qué hacer. A mis siete años me pareció extraño ver este tipo de cosas y, como un simple niño, todo lo preguntaba. Le pregunté a abuela qué sentían estos hombres por esa mujer, porque cuando se acercaban a ella la miraban con caras extrañas, la besaban y terminaban debajo de las sabanas de la cama más cercana. Abuela me miró, me llamó para que me sentara en su falda y me dijo: “Juno, they feel love for her. Love is a feeling that you get when you like someone really, really much, that you want to kiss them all the time”. Le dije: “Entonces, ¿qué hacen debajo de la sabana?”. A lo que ella contestó: “They are making love, creating a new life”.

¡Vaya explicación para un niño de siete años! Pensé por un año entero que si me mentía debajo de las sabanas iba a crear una nueva vida dentro de mí, qué idiotas somos cuando niño y más idiotas cuando grande.

Luego de preguntar aquello, me causó mucha curiosidad otro tópico de esa novela y pregunté: ¿Se puede amar a más de una persona a la vez? ¡CUIDADO, ABUELA, CON ESTA PREGUNTA!, debía decirle un letrado,

antes de que me diera una respuesta. Abuela abrió los ojos y dijo: “Yes, Juno, you can love more than one person at the same time. Or isn’t that you love me and your brother?”. La miré aún con dudas, pero moví la cabeza estando de acuerdo con aquello y ese fue el momento en el que todo se fue por el caño. En que mi pensar y mis deseos de amar crecieron. En amar a la persona equivocada, mejor dicho, las personas equivocadas.

κ Ω κ

Y ahí estaba yo de nuevo, parado, mirando todo desde otra perspectiva, deseando que hicieran silencio y vieran las cosas como yo las veía. Que hicieran silencio y vieran qué tan grande era el mundo para una acción tan pequeña como amar.

Y ahí estaban todos los que juraron amarme una vez, todos los que me prometieron que nunca se irían y abuela fue una de las que se fue. Gracias a eso me encontraba ahí, rodeado de mentiras y farsantes, en el punto final de revelar la verdad, mi verdad.

3 LIE

¿Alguna vez te han mentido? ¿Cuándo fue la última vez que sentiste que alguien realmente te hablaba con honestidad? La palabra *lie* (mentir o mentira) viene del latín *mentiri*, que quiere decir engañar con la mente.

¿Cuántas veces han engañado nuestras mentes con simples palabras? Un ejemplo rápido, cuando tu pareja te dice: “Eres la única persona que he amado y que amaré”, “sólo hablo contigo, no existe nadie más”, “te juro que estoy con mis amigos”, “sólo fue una copa”, “ella/él fue quien me provocó, yo no quería”... Qué grandes mentiras, que débiles mentes las nuestras por creerlas. Muchas veces no las creemos, otras veces fingimos creerlas para no sufrir y seguir sintiendo que todo está bien. Qué malas nuestras acciones cuando seguimos en algo que consume nuestro ser, que nos quita felicidad.

Mentir se ha vuelto tan sencillo para las personas. Nos mienten a través de la televisión, por la radio, en redes sociales, en la escuela, en los comercios, en el hogar. Nuestros padres son los primero que nos enseñan a mentir, diciéndonos: “si no te portas bien el coco te llevará”, “Santa Claus te traerá pocos regalos si sigues con esa conducta”, “pongamos tu diente debajo de la almohada para que el hada de los dientes te traiga dinero”. Mentiras tontas, pero mentiras al fin.

Por estas grandes lecciones de vida de nuestros padres o familiares, empezamos a hacerlo nosotros también. Cuando no entregamos la tarea y decimos que se quedó en el auto o encima de la mesa, cuando nos preguntaban ¿quién hizo esto? y nunca contestábamos que fuimos el responsable. O las mentiras más complejas, cuando tu pareja te preguntaba dónde estuviste la noche anterior y le decías que estuviste todo el día trabajando, que en la noche saliste con tus amigos, que no pudiste llegar por la borrachera y ellos te dejaron quedarte en su casa... Sí, claro.

Mentimos para ganar algo o salvarnos de algo, pero nunca para perder. Mentimos para ganar dinero, pareja, sexo, amor. Sí, porque qué mayor mentira que el amor mismo, que te promete que todo será color de rosa y todo el tiempo estarás feliz y satisfecho con la vida. Que te promete el “juntos por siempre, hasta que la muerte los separe” y muchas veces esa muerte se encuentra en la esquina, vestida de trajes de seda esperando recibir dinero

para hacerte olvidar.

Una cosa es segura sobre esto: mentir es la mejor habilidad que tenemos, y esta habilidad nos trae consecuencias. Dije que mentimos para ganar y nunca perder, pero la realidad es que mintiendo se pierde. Se pierde la dignidad, se pierde la alegría, tus valores, el amor de tu vida, se pierde tu corazón. Eso es lo que me fue pasando a mí, perdí mi corazón por estar mintiendo, por seguir a la sociedad que vive de falsedades.

κ Ω κ

Era el primer día en la secundaria, grandes metas, nuevos retos, experiencias inolvidables. Mi abuela me dejó frente al colegio diciéndome que todo iba a estar bien y que la iba a pasar de maravilla... Mentiras como siempre.

Me bajé del auto y caminé hacia la entrada, vi a un grupo de estudiantes sentados bajo un gran arbusto, los cuales me miraron con caras serias y dudosas, preguntándose quién yo era y de dónde venía. Seguramente también pensaron en la razón por la que un hispano comenzaría a estudiar allí. Era obvio que mil cosas pasaban por sus cabezas, mil y una más por la mía. Caminé hasta mi nuevo salón, pero alguien me aguantó por el hombro y me detuvo en seco.

—Linda ropa. Nuevo aquí, ¿eh? —habló un chico de aspecto muscular y alto, de piel blanca, pelo rojizo y ojos color café.

—Eso parece.

—Hombre de pocas palabras, de seguro eres un misterio —soltó—. Soy Vladimir, me puedes decir Vlad si deseas, así me llaman todos.

—Soy Juno, no sabía que había otro hispano aquí.

—No soy hispano, solo sé hablar español. Oye, ¿te gustaría conocer algunas personas más? —preguntó con interés.

—No, está bien, no soy muy extrovertido.

—Anda, ven, son solo dos personas más.

—Vale —acepté derrotado para luego caminar con él hasta unos bancos que quedaban cerca de la cafetería.

—Chicos, this is the new guy. Be nice, he seems ok —anunció Vladimir.

Una chica de pelo rizo color rojizo, y de una piel tan blanca como la de Vladimir, me miró y sonrió.

—Mucho gusto, soy Aixa, la hermana gemela fraterna de Vladimir.

—Y yo soy Kai, el nombre más normal entre ellos dos. ¿Y tú eres?

—Soy Juno.

—Genial, otro nombre raro para el grupo —dijo Kai.

Kai era de apariencia delgada pero atlética, ojos color hazel, algo amarillentos y de pelo negro. Tenía una cicatriz que cortaba su ceja derecha. Aixa era tan parecida y hermosa como Vladimir, sus miradas eran de esas que te roban el alma.

—Bueno, chicos, al parecer nos vamos a llevar bien porque todos hablamos español y nos podemos entender, los otros gringos que intenten entendernos. Además, somos lo mejor de esta escuela —dijo Kai.

—No somos lo mejor, pero somos bastante divertidos, la pasarás bien siendo parte de nosotros —aclaró Aixa.

¿Pero cómo podía ser parte de ellos si todos tenían aspecto de estudiantes de película? De esos que son súper apuestos y populares.

—Bueno, te dejamos tranquilo por unas horas en lo que te acoplas al colegio y luego nos vemos en la cafetería a la hora de almorzar, ¿vale? —preguntó Vladimir.

—Bueno, vale, nos vemos —dije y caminé hasta mi salón para conocer a los gringos, como les decía Kai.

κ Ω κ

—¿Saben cuál fue mi peor error? Haberlos conocido a ustedes, porque de no ser por ustedes no estuviera en esta situación, gritándoles que se callen y vean las cosas desde mi punto de vista, diciéndoles que por sus malditas mentiras tuve que enfrentarme ante una realidad que nunca pensé que me chocaría tanto. Los odio, no saben cuánto los odio.

—Necesitas calmarte, Juno —dijo Vladimir.

—No me digas que me calme si los culpables de todo esto fueron ustedes.

—Juno, vamos a hablar en otro lugar, ¿sí? Uno más calmado.

—Cállate, Aixa, tú eres la menos que debe hablar. Sus mentiras se acabaron, es hora de decirle al mundo la verdad —dije.

—¿Y qué verdad es esa? —preguntó Kai.

Ahí estaba Kai, mirando toda la escena, impactado y hablando tan fuerte como todos los demás, listo para saber la verdad, una que acabaría todo de

una buena vez.

4 LONELINESS

Loneliness (soledad). Del latín solitas, que quiere decir carencia de compañía. Dicha carencia puede ser voluntaria, cuando la persona decide estar sola, o involuntaria, cuando el sujeto se encuentra solo por distintas circunstancias de la vida.

Qué rara palabra, ¿no? Soledad..., la amiga fiel de muchos. Este tema te ha tocado alguna vez y seguramente alguien te ha preguntado si te sientes solo, si sientes estar con gente y aun así sentir estar con nadie, si sientes que siempre te falta algo. Las respuestas siempre son las mismas: “sí, me siento solo”, “sí, hay gente a mi alrededor y es como si no estuvieran, siento que me falta algo, me siento vacío”. La soledad siempre va acompañada del vacío, esa falta de algo que te llene de emociones, sean felices o triste, pero que te hagan sentir algo.

Buscamos llenura en cualquier lado para calmar esta soledad, en la familia, en los amigos, en las parejas, en Dios. Muchas veces conseguimos saciar nuestra soledad, en otras nos sentimos igual por más que lo intentemos. La soledad afecta tanto a niños como ancianos. Un niño puede sentirse solo si no tiene amigos con quien jugar, un anciano puede sentirse solo si no tiene personas con quien charlar. Y ésta es la realidad, venimos al mundo a estar solos y a tratar de satisfacer esto con cualquier cosa del mundo o no. Buscamos pareja para que nos llenen de “amor” y nos escuchen cuando tengamos cosas que decir. Buscamos amigos para que nos den consejos, nos escuchen y nos hagan reír. Lo buscamos en el sexo, comida, drogas, dinero, en cualquier forma que se sienta real y te haga olvidar.

La soledad no todo el tiempo es mala, a veces un poco de ella hace conectarte con tu yo interno y te hace reflexionar cosas de la vida que quizás tengan valor para ti.

Soledad..., soledad, eso sentía yo siempre, y por falta de personas correctas terminé donde estoy ahora. Gracias a todos esos que nunca me escucharon o pensaron que sentirse solo era una broma.

En mi casa nunca estuve solo, abuela siempre estaba para mí. Me escuchaba, me aconsejaba, me pegaba si tenía que hacerlo. Esa vieja loca que repetía “love is always going down” me brindó tanto. ¿Por qué se tuvo que ir

la única persona que me amó de verdad?

Siempre fui tan terco, teniendo amor busqué más amor para satisfacer el vacío, para sentirme completo. Qué grave error.

¿Se acuerdan cuando dije que mi engendrador estaba fuera de la imagen? Pues aquí es cuando regresa él. Un día decide aparecer por casa a decirme que era mi padre y que estaba ahí para cuidarme... Otra gran mentira. El muy cabrón llegó a casa de abuela, me vendió sueños, me aconsejó, me llevó al parque, me compraba cosas. Abuela siempre me decía que eso no duraría, que él venía porque quería algo, no porque le salía del corazón. Y así fue.

Estuvo un tiempo en casa hasta conseguir un dinero que abuela tenía escondido y se marchó. Dejó a abuela sin nada, una anciana sin dinero y con un muchacho que no era suyo para criar. Él se apareció unas cuantas veces más, muchas veces me engañó de nuevo, otras ya no tanto, hasta que la misma abuela le cayó a batazos diciendo que no se volviera a aparecer por allí. El muy cabrón le dijo que se las pagaría y no estaría quieto hasta que estuviera muerta.

Muchas veces he pensado que él fue quien la mató, con sus malos deseos e intenciones. Pero a mi padre lo mataron en la calle frente a mi casa, por mentirle a la gente, por robarle y vender cosas que no tenía que vender. Le dispararon en la cabeza. Ese día llamaron a nuestra puerta, dijeron que saliéramos de la casa y observáramos lo que iba a suceder. Lo tenían ahí, en el medio de la calle arrodillado y con la cara llena de moretones, con un matón a cada lado. “Haz lo que te pedimos”, le dijo el hombre a mi padre, el mismo que tocó a nuestra puerta. Mi padre, con lágrimas en sus ojos, nos dijo: “Les pido perdón por haberles robado y engañado, fui un asco de persona, y si tuviera la oportunidad de cambiar las cosas, lo haría, y quizá hubiera sido el padre que tanto anhelas y necesitabas, Juno”. Lo miré con furia en mis ojos y no le dije ni una palabra. En ese momento el hombre se alejó de nuestro lado, sacó una pistola y le apuntó en la cabeza. “Esto es por todos tus pecados y por haber dejado en soledad a este niño”, dijo. Luego apretó el gatillo y mi padre cayó al suelo. La sangre se derramó por toda la calle, los vecinos miraban por las ventanas aterrados y ahí estaba yo, un niño de nueve años viendo morir a su padre, aprendiendo lo dura que era la vida a tan temprana edad.

Mi soledad incrementó después de esto, porque sentí que no fui un buen hijo, pero la culpa no era mía, sino de él, por andar en malos pasos, por no ser

el padre ejemplar y amoroso, el padre que todo niño merece.

κ Ω κ

—¿Cómo te fue en tus clases? —preguntó Vladimir.

—Bien, supongo —dije.

—Que reservado —soltó Aixa.

—Oye, ¿qué te parece si nos escapamos por un rato del colegio y vamos a un lugar divertido? —preguntó Vladimir.

—¿A dónde?

—¿Tienes otra ropa? —preguntó Aixa.

—¿Para qué?

—Qué muchas preguntas haces, negrito. Vamos a divertirnos y ya. ¿O es que tienes miedo? —dijo Kai.

—No es que tenga miedo, es que no sé a dónde iremos.

—Vamos, relájate, no va a pasar nada —dijo Aixa.

Sí, cómo no. Si tuviera la oportunidad de viajar en el tiempo, aquí sería donde iría, a detener a mi estúpido yo y alejarme de estos cabrones.

—Vale, vamos —dije, y me marché con ellos fuera del colegio.

Llegamos a un río que quedaba a quince minutos caminando desde el colegio. Era hermoso, sus aguas claras, todo el lugar cubierto de árboles que brindaban sombra al río haciéndolo más frío de la cuenta.

—Anda, Juno, vamos al agua —dijo Aixa, quitándose la camisa y su pantalón, quedándose en ropa interior.

—No lo hará, es un miedoso.

—Déjalo, Kai, si no quiere entrar pues que no lo haga —dijo Vladimir, quitándose la camisa para también quedarse en ropa interior—. Se nos va a mojar la ropa interior, ¿qué tal si también no las quitamos?

—No me gusta la idea, vamos, Aixa, ¿aportarás a la idea de tu hermano? —preguntó Kai.

—Bueno, no tengo otra ropa interior, so here I am, taking my bra off.

—Sabes que tendremos problemas después tú y yo, ¿verdad? —dijo Kai.

—¿Por qué? Solo vamos a nadar un rato.

—Hablaemos esto luego. —Kai se colocó la ropa que se había quitado y se sentó en una roca a observarnos.

Aixa y Vlad se lanzaron desnudos al agua. Sus pieles brillaban con la poca

luz del sol que pasaba por los árboles. Me observaron y sonrieron.

—Vamos, Juno, quítate la ropa —dijo Vlad.

—No pasará nada, cerraré los ojos si no deseas que vea tu miembro —dijo Aixa.

Estaba muy nervioso, pero me quité la ropa interior y me lancé rápido al agua. Estaba helada. Aquellos dos empezaron a lanzarme agua y a jugar a las luchas.

—Suave conmigo, soy una chica.

—Eres mi hermana, no me importa si eres una chica —dijo Vladimir.

Estuvimos un largo rato en el agua, hablando sobre nuestros planes futuros, nuestra familia, nuestros sueños. Le conté tanto en tan poco tiempo, confié en ellos, qué error nuevamente. Como dije, los Cruz no somos muy buenos haciendo las cosas bien.

Nos salimos del agua y Kai tenía cara de odio hacía nosotros tres.

—No quisiste venir porque no te dio la gana —dijo Aixa.

—Cállate ya —respondió él.

Nos colocamos la ropa y volvimos al colegio, fue divertido el momento, pero fue con las personas equivocadas.

κ Ω κ

—Vamos, Juno, baja de ahí. Ven a hablar con nosotros —dijo Vladimir.

—No, déjalo que diga la verdad, yo quiero escuchar qué es lo que ustedes me ocultan —dijo Kai.

Ahí estaba yo, parado, mirando todo desde arriba, a punto de cometer el mayor error de mi vida, o quizás la mejor decisión que podía tomar.

5 AMBIVALENT

Según la academia española, *Ambivalent* (ambivalente) es que posee o denota dos emociones o sentimientos opuestos hacia una misma persona o cosa.

No solo dos sentimientos o emociones, sino también a más de una persona. Recuerdas lo que abuela me dijo, ¿no? “You can love more than one person”. Pues sí, podemos amar a más de una persona. La sociedad ha detonado que amar es el mejor sentimiento del mundo, pero amar a más de una persona a la vez es una de las peores cosas que uno puede hacer. No solo amar a más de una persona, sino que sea de diferente sexo o del mismo que el tuyo. ¡Qué aberración!

¿Cómo puedes amar a dos personas? ¿Un hombre y una mujer? ¿Cómo funciona esto? ¿Acaso no trae problemas? Sí, puedes amar a dos personas, hombre y mujer, funciona como cualquier otra relación humana, y como cualquier otra relación humana trae problemas, ¿o acaso ustedes son perfectos? ¿Alguna vez has amado a más de una persona? ¿Has sentido un amor prohibido ante la sociedad y prefieres reprimirlo para que no te juzguen? ¿Y qué pasaría si saliera a la luz todo lo que sientes? Imagina que un día vas al cine con tus amigos y van a ver la película que está en estreno. Al empezar no es nada parecido a lo que te habían dicho que era. En cambio, en la pantalla, están presentando todos tus deseos, todas tus emociones, todos tus sentimientos y las personas pueden ver qué es lo que sientes y todo lo que le has escondido al mundo. Sería horrible, ¿no? Pero piénsalo un poco mejor, te ayudaría a decir todo lo que no has podido decir, todo lo que no has podido expresar al mundo por el miedo.

Pues esta escena corre en mi cabeza una y otra vez. Y para colmo, me tocó expresarlo, no tenía una película que lo expresara por mí.

κ Ω κ

Pasó una semana y Vladimir y Aixa me invitaron a una fiesta que habría el viernes en la noche.

—Vamos, será divertido —dijo Aixa.

—De seguro lo será, pero no estoy listo para conocer a más personas.

—Es una fiesta pequeña, solo nuestro círculo más cercano estará allí — dijo Vladimir.

—¿Por qué siempre intentamos convencer al miedoso de Juno? —dijo Kai.

—¿Por qué siempre tienes que ser tan duro con todos? —preguntó Aixa, quien lo miró con furia.

—No empieces —respondió Kai.

Para los que aún no lo han descifrado, Aixa y Kai son novios, no sé cuánto llevan juntos, pero su amor se basa de discusiones y malos ratos.

—Anda, Juno, la pasaremos bien —dijo Aixa, pestañeando coquetamente.

—Vale, ¿a qué hora es?

—A las nueve empieza, puedes traer tragos si deseas o algún juego de mesa divertido.

—Vale, me voy a clases, tengo psicología. Nos vemos, chicos.

—Adiós, Juno —dijo Vladimir.

En medio período salí un momento al baño y al entrar en uno de los divididos escuché a unos chicos hablar. Decían que Aixa era la chica más atractiva de todo el colegio y que estaban locos por tener sexo con ella. Tenían razón, Aixa era una chica súper guapa y cualquier chico que estuviera con ella sería súper afortunado.

—Algo tenemos que hacer para poder acostarnos con ella en la fiesta del viernes —dijo uno de ellos.

—Si tienes suerte —dijo el otro. Ahí entendí que no era una fiesta pequeña.

Llegó el viernes y estaba ahí parado frente a la puerta de la casa de los hermanos. Toqué un par de veces y Vladimir abrió.

—Bienvenido, new kid, pasa, sírvete lo que quieras, hay snacks encima de la mesa de la cocina.

—Gracias, Vladimir —dije entrando.

—Estaré por ahí, cuando quieras te estaremos esperando.

—Gracias, eso haré.

Fui hasta la mesa de tragos, me serví algo que tenía un olor peculiar y lo bebí con calma. La bebida quemaba mi garganta, me hacía sentir que estaba tragando fuego. Giré para ver a todas las personas que estaban en la fiesta y vi que Aixa se estaba acercando.

—Hey, Juno.

—Hola —sonreí.

—¿Te gusta la fiesta?

—Bueno, acabo de llegar.

—Bailemos un rato.

—No sé bailar muy bien —miré hacia mis pies y los moví torpemente.

—No importa, vamos. —Aixa me agarró de la mano y me llevó al medio de la sala de su casa donde todos bailaban y empezó a bailar. Movía su cuerpo provocativamente y me miraba con ojos de deseo.

—¿Qué estás bebiendo?

—No lo sé en realidad, lo cogí de la mesa.

—Dame un poco —me arrebató el trago de mis manos y se lo bebió completo—. Ups—dijo sonriendo y siguió bailando. Me empezó a tocar el abdomen y a acariciar el pelo.

—¿Dónde está Kai? —pregunté.

—No lo sé, aún no ha llegado, pero tiene que estar visitando a su madre en el hospital.

—Vale, vale —miré a todas las personas que estaban alrededor y me sentí un poco mareado.

Luego de eso no hablamos nada más y seguimos bebiendo durante toda la noche. Ya era bastante tarde y estábamos todos ebrios. Vladimir, en algún momento de la noche, se acercó a nosotros y bebió más de la cuenta. Kai nunca llegó a la fiesta y todo el mundo estaban locos bailando o besándose en las esquinas.

—Tú no puedes ir a tu casa así de borracho —dijo Vladimir acercándose a mí, pegando sus labios a mi oído.

—Quédate aquí —dijo Aixa pegándose a mi otro oído.

—No puedo hacer eso, chicos —dije mirando hacia al frente.

—Vamos, no pasa nada, con nosotros no hay problema —dijo Vladimir.

—Anda, quédate —dijo Aixa.

—Lo pensaré. ¿Puedo ir al baño?

—Yo te llevo —dijo Aixa.

Subimos hasta el segundo piso y entré al baño. Me quedé mirando frente al espejo lo ebrio que estaba y me eché agua en la cara. Salí del baño y Aixa estaba frente a la puerta, mirándome.

—¿Todo bien?

—Sí. ¿Por qué Kai no llegó?

—Dijo que no se sentía bien y que quería estar con su madre.

—Oh, vale.

—Estoy bien cansada, ¿quieres ver mi cuarto?

—Claro, yo te acompaño hasta allí —dije, no muy consciente de mi decisión.

Llegamos hasta su habitación y ella me aguantó de la mano, me haló y me empujó a la cama.

—¿Qué haces, Aixa?

—Solo quiero divertirme un rato.

—Esto está mal, estás con Kai.

—Él no se enterará —dijo mientras me halaba hacia ella. Se trepó encima de mí y me besó.

—Aixa... —dije su nombre entre besos. Escuché la puerta de su cuarto abrirse y ella se sobresaltó.

—Aixa, ¿qué estás haciendo? —preguntó Vladimir un tanto ebrio.

—Divirtiéndome. Ven a jugar —dijo.

—Aixa, eso está mal.

—No importa, ven a experimentar —dijo, haciéndole señas a Vladimir para que se acercara. Vladimir sonrió con una sonrisa picaresca, cerró la puerta y se desabrochó la camisa.

—No me gustan los hombres —dije.

—A mí tampoco —respondió él, luego sonrió y me besó.

—Esto está tan mal —repetí entre besos.

—Pero se sentirá tan bien —dijo Aixa desabrochando mi pantalón.

Ahí estábamos los tres, desnudos, rozando nuestros cuerpos, sintiéndome sucio, pero a la vez tan pleno. Ahí fue cuando caí en sus manos, pasando tan solo una semana y ya era suyo.

κ Ω κ

—Habla, Juno —dijo Kai.

—¿Quieres saber la verdad, toda la verdad? —pregunté casi entre gritos.

—Cállate, Juno, cometes un error —dijo Vladimir.

Lo miré desde arriba y solté:

—Vladimir y Aixa te han estado engañando todo este tiempo.

—¡Juno, para! —dijo Aixa con lágrimas en los ojos.

Ahí estaba yo, con lágrimas también en mis ojos, amándolos a los dos como nunca amé a nadie en el mundo.

6 OVERLAP

Overlap (solapar). Ocultar o disimular una intención o deseo para que no se advierta.

¿Cuántas veces has tenido que esconderle las cosas a alguien? Fingir que todo está bien y que no tienes secretos. ¿Cuántas veces has fingido una sonrisa? ¿Fingido un orgasmo? Uf, está fuerte, ¿no?

Fingir, todos también lo hacemos, va de la mano con la mentira. Solapamos para que la persona se sienta bien consigo misma, para que sienta que han logrado algo que parecía inalcanzable. Fingimos que nos gusta lo que está sucediendo en *X* o *Y* momento para no herir los sentimientos de nadie. También fingimos que la relación va bien, que mi pareja me ama, que cuando me pega en la cara tras llegar tarde en la noche es por amor y porque está pasado de copas un poco. Nos cubrimos la cara de maquillaje y salimos a la calle con una gran sonrisa. Nos colocamos la máscara de “soy la persona más feliz del mundo y no necesito ayuda de nadie”.

Contamos chistes, nos reímos incontrolablemente y somos, ante los ojos de los demás, la persona más amigable, alegre y energética para cubrir nuestros temores. ¿Qué pasaría si le dijeras a alguien que necesitas ayuda? ¿Y si cuando la pides resulta que es a la persona incorrecta?

Siempre hay que tener cuidado con quien te rodeas, porque con las personas que yo me rodeé fueron los peores seres humanos que pude haber conocido. Ellos también fingían, fingían sonrisas, fingían escucharme, fingían amarme.

Aléjense de las personas que solapen sus sentimientos, porque al final terminarás muerto tú.

κ Ω κ

Abrí mis ojos y no recordaba dónde estaba. Vi que un rayo de luz entra por la ventana de la habitación. Al moverme vi que tenía acostado a Vladimir a un lado mío y a Aixa al otro. Me moví levemente tratando de que ninguno de los dos se despertara, busqué mi ropa por la habitación y me vestí. Salí sigilosamente de la habitación y al bajar las escaleras vi que la casa estaba

vacía, todos ya se habían ido. Caminé hasta la puerta y al abrirla alguien me llamó desde adentro.

—¿Te vas tan temprano? —preguntó Vladimir, desnudo desde arriba de las escaleras.

—Este..., sí, mis padres no saben dónde estoy y será mejor que llegue ahora.

—¿Y te vas sin despedirte?

—Lo siento, no quería levantarlos —sonreí torpemente.

—No me molestaría que tú lo hicieras.

Sonreí y ya no supe qué decir.

—¿Quieres quedarte un rato más para desayunar? Te llevaremos a tu casa luego de eso.

—No, tranquilo, no tengo hambre. —En ese momento salió Aixa corriendo desde atrás, con su pelo castaño claro todo alborotado—. ¿A dónde vas, Juno? Entra, desayunemos, será algo rápido.

¿Por qué yo era tan débil de mente?

—Vale, pues que sea un desayuno rápido —entré a la casa y cerré la puerta. Vladimir sonrió y fue a ponerse algo de ropa. Aixa bajó corriendo y me agarró de la mano.

—¿Qué quieres desayunar?

—No sé, cualquier cosa.

—Bueno, te prepararé unas tostadas con café. ¿Te gusta el café?

—Me parece bien, me gusta. Oye, ¿dónde están sus padres? —pregunté.

En ese momento llegó Vladimir con solo su ropa interior puesta. Me miró, sonrió y dijo:

—Están de viaje, llegan en dos meses.

—¿Dos meses?

—Es un viaje de trabajo. Básicamente tenemos la casa para nosotros.

—Oh, vale —me quedé observando las tostadas un poco perplejo. Hubo silencio por unos segundos hasta que Aixa habló.

—¿Qué te pareció la fiesta?

—Divertida —dije sin mirarla a los ojos.

—Hombre de pocas palabras, por eso me agradas tanto —dijo Vladimir.

—Chicos, lo que pasó anoche no se puede repetir.

—¿Qué pasó anoche? —preguntó Aixa, Vlad la miró y sonrió.

—¿No recuerdan?

—A veces eres tan ingenuo. Tonto, claro que recordamos —dijo la chica.

—Pero no diremos nada si tú no dices nada —dijo Vlad.

—Nunca diría lo que sucedió anoche.

—Bueno, entonces no sucedió nada —dijo Vlad acercándose a mí y dándome un beso en los labios.

—¿Por qué haces eso?! —pregunté sorprendido.

—Para cerrar el trato, hacemos lo que queramos y nadie se entera, ¿no?

—Eso no es lo que quise decir.

—¿Entonces le dirás al mundo que te acostaste con los Walsh? —preguntó Aixa sacando los labios como un gatito triste.

—No lo haré, pero no quiero seguir haciendo esto.

—¿Por qué? ¿Acaso no te gustó? —soltó Vladimir.

—No es eso, chicos, es que está mal.

—Está mal si se lo dices al mundo —dijo Aixa acercándose a mí.

—Vamos, Juno, no me digas que vas a rechazar acostarte con los gemelos más populares del colegio —se adelantó Vladimir.

—Yo pensé que tú eras serio, Vlad.

—Soy serio, Juno, solo me gusta experimentar cosas nuevas —sonrió y agarró una manzana de la mesa—. Claro, sino quieres estar con nosotros tienes las puertas abiertas para irte.

—Pero no puedes volver a saber de nosotros —dijo Aixa sonriendo.

Me hubiera ido en ese momento. Hubiera salido de esa casa y no volver a saber de los Walsh en mi vida. Pero me quedé, no sé por qué, pero decidí quedarme en esa pasión impura.

—Está bien, no diré nada, me quedaré —los miré y sonreí de medio lado.

Ahora tenía que fingir, fingir que todo estaba bien y que no ocultaba ningún secreto. Fingir ante Kai que no me había acostado con su novia, sonreír y ser el chico reservado que he sido desde el principio, pero con un secreto que debía cargar toda mi vida.

En ese momento alguien tocó a la puerta, Vladimir caminó hasta un intercomunicador y habló:

—¿Quién es?

—Soy yo, Kai, tenemos que hablar.

Aixa abrió los ojos como platos y me empujó para que me escondiera en cualquier parte de la casa.

—Salgo ahora —dijo Vladimir. Caminó hasta la puerta y la abrió.

Aixa y yo nos escondimos en un armario que quedaba cerca de la cocina.

—¿Está Aixa aquí?

—No está, ¿qué necesitas?

—Necesito aquello que dijiste que me entregarías ayer.

—Aquí no, sabes que no trabajo en mi casa.

—Lo sé, pero estoy desesperado, Vlad.

—Te lo entrego esta noche, ahora vete, si eso fue a lo único que viniste.

—Vlad, mi madre no está muy bien y yo no puedo soportar ni un día más estar con ella en el hospital, a veces desearía que se acabara su dolor y se fuera ya.

—Se que es duro, Kai, pero debes ser fuerte por ella. Vete y en la noche te entrego tu paquete.

—¿Y dónde está Aixa? Hace dos días no sé de ella.

—Está en los talleres, realizando un trabajo.

—Tú me dijiste que ella no estaba metida en esto.

—Cambio de planes, Kai, hasta luego.

Vladimir le cerró la puerta en la cara. Aixa abrió la puerta y miró que Kai se hubiera marchado.

—¿Qué trabajos ustedes hacen? —pregunté.

—Algo que aún no estás listo para saber —dijo Vladimir acercándose—. ¿Round two? —preguntó tocándome el abdomen.

—Para no gustarte los hombres, vaya que no puedes parar de tocarme.

—Y a ti para no gustarte los hombres, vaya que no puedes parar de reaccionar a mi tacto.

Aixa se acercó a mí desde atrás y me besó el cuello.

—Me gusta mucho este chico —le dijo a Vlad. Empezaron a besarme y a quitarme la ropa.

¿Qué me sucedía que no podía decir que no?

Vladimir bajó hasta mi zona íntima y me bajó la ropa interior.

κ Ω κ

—Kai, Vladimir y Aixa no son quienes dicen ser que son.

—Juno, cállate ya y déjate de tonterías, baja de ahí —dijo Aixa llorando sin parar.

Al mirar a Aixa, ya Vladimir no estaba a su lado. No me importó y seguí

con mi testimonio.

—Kai, Vladimir y Aixa hacen cosas que los hermanos se supone que no hagan, juegan con tu mente hasta tenerte donde quieren —Kai me miraba muy serio y confundido.

—¿Qué hacen, Juno?

—Incesto..., o parecía que era incesto, hasta que me dijeron la verdad.

—¿Qué verdad?

—Ellos... ellos... —alguien me aguantó por el hombro y me bajó desde el borde del techo del colegio. Al mirar quién era me topé con Vladimir, con lágrimas en sus ojos, quizás de tristeza, quizás de furia.

—¿Qué has hecho? —me preguntó.

7 HYPOCRISY

Hypocrisy (hipocresía). Hipócrita es aquel que actúa con hipocresía, es decir, que finge sentimientos o cualidades que, en realidad, contradicen lo que verdaderamente siente o piensa.

¿Alguna vez has conocido a alguien que es contigo de una manera y de otra con los demás? ¿Has estado con alguien que dice escucharte y aconsejarte, pero cuando le das la espalda se burla de ti? O tú mismo, ¿has dicho que eres de cierta forma ante una persona, pero cuando te alejas de ella dices que no soportas estar cerca de él o ella? Quien dices ser, ¿es realmente la persona que eres, o eres un completo hipócrita? Muchas veces personas cercanas a ti son hipócritas, dicen ser tus amigos, que puedes confiar en ellos. Dicen que pase lo que pase estarán ahí para ti, pero cuando se presenta una situación son los primeros en tirarte a los leones. Simulan ser la persona que tanto tú necesitas porque estás en debilidad, y cuando obtienen lo que quieren de ti, se marchan y te dejan igual o peor de lo que estabas.

Quizás en tu escuela, trabajo u hogar estás rodeado de personas hipócritas que dicen que te apoyan y que están orgullosos de ti, cuándo realmente tienen envidia de las cosas que puedes lograr. La envidia es otro tema súper importante en lo que estoy tratando de demostrarles, pero eso será para otra ocasión.

κ Ω κ

Hipócritas, qué palabra tan común en la sociedad. La primera persona hipócrita que conocí en mi vida fue Julio. Julio, quien se fue de casa diciendo que era un hombre, que con catorce años no sabía limpiarse el trasero bien y ya decía que podía sobrevivir solo. Pobre de los Cruz, diría la vecina, pobre de nosotros diría yo. Mi hermano, que al marcharse de casa tenía mil y un sueños, que tenía tantas ganas de echar hacia adelante, pero claro, de manera fácil y que no costara mucho esfuerzo. Julio, que no conoció a su padre, ya que era igual de cabrón que el mío. Recuerdo de manera tan clara el momento en que se marchó como si hubiera sido ayer. Estaba en su cuarto, echando cosas en una maleta, yo lo observaba con detenimiento.

—¿Qué miras, pendejo?

—¿Qué haces, Julio?

—¿Qué parece que hago? Me voy de aquí, yo no pertenezco a esta casa, no pertenezco a esta familia..., si se le puede llamar así.

—¿Cómo que no perteneces a esta familia? Abuela te ama.

—Abuela no me ama, por lo menos no tanto como a ti. La vieja me sigue viendo como el hijo del cabrón hombre que mató a su esposo.

—No puedes decir que no te ama, no sabes eso.

—No me ama, Juno, ella me lo dijo, dijo que nunca podría amar a un bastardo, hijo de un asesino como yo.

—¿Y qué excusas vas a usar para irte de aquí?

—Que soy un hombre ya, que puedo sobrevivir solo sin que una vieja me cuide.

—¿Me dejarás solo?

—No estarás solo, tienes a tu abuela.

—¿Y qué será de ti?

—Yo estaré bien, conseguiré un trabajo y echaré hacia adelante.

—¿Y si necesito a mi hermano?

—Me tendrás, Juno, tan solo llámame y ahí estaré para ti. Te amo, hermanito, te toca ser el hombre de la casa.

Hipócrita, que dijo que estaría para mí, que me amaba, que si lo llamaba él respondería, pero no fue así. Lo llamé una semana después y nunca me contestó. Lo busqué en los comercios que quedaban cerca de casa, pero nunca lo encontré. Ya no sabía dónde estaba, ni qué cosas estaba haciendo, ya no sabía si estaba bien como él me había prometido que estaría. Se lo comenté a abuela y me dijo: “It was his decision, he is a grown men now”. No, abuela, no era hombre, era un niño que se fue porque nunca le brindaste el amor que tanto anhelaba, tú también eras una hipócrita. Me decías que me amabas a mí y a él, pero a él le decías que nunca podrías amarlo. Y ahora estaba perdido, sin un hogar, sin dinero, tratando de sobrevivir por su cuenta. Y ahí estaba yo, de nuevo solo, con otra persona menos en mi vida, la persona que yo siempre pensé que se quedaría conmigo y en la que podía confiar.

Pasaron varios meses y no sabía nada de Julio, hasta que un día alguien tocó a mi puerta. Al abrir era un oficial.

—Good afternoon, are you Juno Cruz?

—I am, what's going on?

—I'm here to inform you that your brother, Julio Cruz, is arrested for the murder of a man.

—What man?

—His name was Hector Vega. Do you knew him?

—Yes... I did, he..., he was his father.

Julio, ¿por qué lo hiciste? ¿Por qué después de que abuela dijo que no te amaba tuviste que salir al mundo en busca del hombre que mató a abuelo? ¿Por qué, Julio? Ahora eras el criminal que ese hombre siempre fue. Ahora eras el hombre que abuela siempre dijo que terminarías siendo. Ahora sí que te perdí, estarías en la cárcel por el resto de tu vida y yo no podría hacer nada al respecto para ayudarte. ¿Por qué fuiste tan hipócrita conmigo y nunca me dijiste la verdad? Al abuela escuchar la noticia se quedó sin palabras.

—Abuela, say something —le pedí.

—He did that for me?

—I don't know, abuela, I don't think so.

—He is just like his father. I don't want to see him ever again, Im not even going to jail a visitar a ese cabrón.

Esa fue una de las pocas veces que abuela habló español. Tenía tanto coraje con él y consigo misma que a mí no me dirigía la palabra, estuvo así dos meses hasta que un día nos llegó una carta. La misma decía:

Dear abuela,

You didn't love me, but I did loved you ones. I kill the bastard that kill your husband, just to give you some peace, hope that you can forgive me one day.

Juno, brother, be safe, I will always love you. Las cosas en prisión no van muy bien, estoy metido en un gran lío, espero que algún día vengas a visitarme, hermanito. Cuídate mucho y sé el hombre fuerte que siempre has sido.

With love,

Julio Cruz.

Abuela guardó la carta y no habló del tema.

—¿Lo iremos a visitar? —pregunté.

—Ve tú si quieres, yo no puedo verle la cara.

La miré con cara de aprobación y salí de la casa. Pedí un taxi y me llevó hasta la prisión. Al entrar y encontrarme con Julio no era el mismo chico que

se había ido de casa. Se veía más hombre, más herido, más distante.

—Hola, Julio.

—Hola, pendejo —dijo y sonrió.

κ Ω κ

En el colegio los Walsh eran los mayores hipócritas, entre ellos mismos, ante los demás. Me dijeron que tenía que fingir que entre nosotros no había pasado nada, que me fui de la fiesta temprano porque no me sentía bien y llegue a casa todo borracho. Ese jueguito de secretos duró bastante tiempo y en cierto sentido yo también me había vuelto un hipócrita.

Un día ellos se acercaron a mí sin Kai de nuevo.

—Hola, precioso —saludó Aixa—, ¿quieres ir de camping este fin de semana?

—La pasaremos súper y te diremos cosas que sé que quieres saber —dijo Vladimir—. Tienes muchas dudas, ¿no?

—Millones —dije.

—Recuerda que confiamos en ti, eres parte de nosotros ya y las cosas que te digamos son para que las calles —dijo Aixa sonriendo.

—Tranquila, no diré nada.

—Ese es mi chico —dijo Vladimir. Ambos me agarraron la mano y se marcharon, pero Vladimir se detuvo para añadir algo más—: Ah, antes de que se me olvide. Pasa a la hora de tu tercera clase por el baño de los chicos, ¿sí?

—¿Para qué?

—Tengo necesidades —sonrió pícaramente y me tiró una guiñada—. Nos vemos luego, Juno.

Ahí me quedé parado, perplejo, sin saber qué hacer. ¿Qué era esto que yo sentía por ellos? ¿Pasión? ¿Deseo? ¿Amor? Yo era capaz de amarlo a los dos, ¿verdad?

En que lío me había metido...

8 FEAR

Fear (miedo). Sentimiento de desconfianza que impulsa a creer que ocurrirá un hecho contrario a lo que se desea.

Miedo, todos lo tienen, todos de distintas maneras. Miedo a las alturas, miedo a la oscuridad, a los insectos, a la soledad. Tenemos miedo de lo que los demás pueden pensar, del qué dirán, de qué pasaría si hago cierta cosa que cambiaría mi vida y si luego me sale mal. Miedo al rechazo, miedo a triunfar. ¿Cuántas veces tú mismo te has puesto una barrera que te impide llegar a tu objetivo? ¿Cuántas veces has dicho que no lo puedo hacer, que te saldrá mal, que no lo lograrás? No solo esos tipos de miedo, sino también a que confíes tanto en alguien que al final de cuentas te traicione y te deje solo.

El miedo, ese sentimiento que nos impide decirle a la persona que nos gusta lo mucho que queremos estar con ella. El miedo, que nos impide no tan solo amar, sino soltar, no soltamos a lo que una vez nos hizo bien porque aún lo amamos en cierto modo.

Yo tenía miedo, mucho, diría. Miedo a crecer solo. Miedo a vivir solo, a estar solo toda mi vida. Ese era mi mayor miedo, la soledad, sin saber que la misma es inevitable.

El mayor miedo de tus padres es que cuando crezcas y te vayas, hagas tu vida sin ellos y los olvides. Porque a nadie le gusta ser olvidado, a nadie le gusta sentir que no vale la pena. Y sin saber, poco a poco olvidamos a nuestros padres, a nuestros amigos, nos olvidamos a nosotros mismos y vamos perdiendo eso que nos hace únicos.

Esto me ocurrió a mí, por miedo a quedarme sin nada fui olvidando quién era, todo por tratar de encajar.

κ Ω κ

En la escuela elemental tenía solo una mejor amiga, su nombre era Danna. Era de piel color canela como la mía, su pelo estaba alborotado, pero siempre lo tenía colocado en una dona. Danna siempre estaba conmigo, a la hora de almorzar compartíamos juntos. Ella confiaba en mí y yo en ella. Al pasar el tiempo empecé a sentir cosas por Danna. La miraba y la veía cada vez más

radiante y hermosa, pero qué sabía yo del amor, solo tenía ocho años. Danna siempre estaba sonriendo, era un alma salvaje, le gustaba cantar y hacer mucho ruido en los salones.

Un día no pude aguantar más, tuve la necesidad de decirle lo que sentía, aunque no sabía lo que era. Ese día me preparé en casa, me perfumé y arranqué una florecita del patio para decirle lo que sentía. Al llegar al colegio la vi en un banco, sentada, hablando con un chico. No me acerqué porque quería ver qué iba a pasar. Los observé desde lejos y el chico le agarró su mano y le dio un beso en la mejilla. No supe qué hacer, ni qué decir, pero, aun así, cuando el chico se marchó, me acerqué a ella.

—Hola, Danna.

—Hola, Juno, ¿cómo estás?

—¿Qué hacías con ese chico?

—Me dijo que quería ser mi novio y le dije que sí —sonrió.

—¿Por qué? Yo estaba enamorado de ti.

—Llegaste tarde, Juno, lo siento.

Sé que fue algo mínimo y estúpido, pero tenía ocho años, era un niño y eso me pareció la cosa más grande. Gracias a Danna siempre tuve miedo. Miedo de decir lo que sentía, de expresarme con los demás y por eso, cuando conocía a alguien nuevo, no hablaba mucho.

Quizás por eso me envolví tanto con Vladimir y Aixa, porque me deseaban, y nunca nadie me había deseado y necesitado tanto como ellos me hacían pensar que lo hacían.

κ Ω κ

—¿Qué quieres, Vladimir? —dije, parado frente a uno de los lavabos del baño.

Vladimir me miró, sonrió y dijo:

—Ya te dije, Juno, tengo necesidades.

—¿Qué tipo de necesidades? —Se acercó y me besó. Respondí a su beso y lo empujé.

—Aquí no, Vlad.

—Aquí sí —me volvió a besar.

—Nos pueden pillar.

—¿Y qué pasa con eso?

—Nos pueden suspender.
—Lo dudo mucho —me agarró la cara y me besó de nuevo. Me soltó el botón de pantalón y le aguanté la mano.
—¡Para!
—¿Me estás dando una orden?
—Por favor, aquí no.
—Vale —dijo en desacuerdo.
—¿Qué somos, Vladimir?
—Amigos —dijo con seriedad.
—Los amigos no hacen estas cosas y mucho menos los amigos hombres.
—¿Cuántos amigos hombres has tenido en tu vida?
—Ninguno.
—Pues ¿cómo sabes que no hacen esto?
—Porque lo sé.
—Vamos, esto no es nada malo, nadie nos verá.
—No quiero hacer esto, no quiero confundir las cosas.
—¿Confundir las cosas? —preguntó mirándome fijamente a los ojos.
—No quiero enamorarme de ti.
—Yo tampoco quiero, Juno. ¿Ves? Si estamos en un acuerdo nada podrá salir mal.
—No lo sé.
—Vale, si no quieres hacer esto más entonces nos detenemos —se despegó y me miró de arriba a abajo.
—No dije que no quería hacer esto más.
—¿Entonces que quieres?
—No quiero estar solo —respondí mirando hacia el suelo.
—Y no lo estás, nosotros estamos contigo, para eso somos tus amigos, ¿no?
—Creo que tienes razón...
—Anda, te dejo tranquilo, pero me debes una más tarde.
—¿Eso es una orden?
—No, es una sugerencia de amigo, sabes que no te impulso a nada.
—Vale, lo pensaré.
—En lo que lo piensas, recuerda el camping, ¿sí? Realmente me gustaría que vayas, queremos mostrarte algo.
—¿Qué es?

—Lo que te había dicho que aún no estabas listo.

—¿Y ya lo estoy?

—Lo estás —dijo con una sonrisa de medio lado.

—Solo han pasado varios días desde la última vez que me dijeron que no estaba listo.

—Lo sé, pero confiamos en ti tanto como tú en nosotros, ¿verdad?

—Creo que sí.

—Y nos contarías todo, ¿verdad?

—Supongo —hice una mueca, estaba nervioso.

—Buen, chico, vete a clase, no quiero que llegues tarde —hizo señas hacia la puerta para que saliera, se acercó a mí, me agarró la cara y me besó. Sus labios siempre eran suaves, eran gentiles a los míos—. Eres nuestro, ¿oíste? —sentenció mientras me besaba. Moví la cabeza diciendo que sí, se despegó de mí y salió del baño.

¿Qué me pasaba? ¿Por qué no podía decir que no? ¿Por qué me tenían a sus pies? Todo por agradecerles, todo por no estar solo. Ahí estaba yo, parado frente al espejo, mintiéndome que todo estaría bien, llorando sin saber por qué, con miedo a que me lastimaran y rompieran mi corazón. Corazones estúpidos que se enamoran de personas estúpidas.

9 EGO

Ego. El ego se reconoce como el “yo” y es consciente de su propia identidad. El ego, por tanto, es el punto de referencia de los fenómenos físicos y media entre la realidad del mundo exterior, los ideales del superyó y los instintos del ello.

Ego, alguna vez lo hemos utilizado, alguna vez en nuestra vida hemos sido egocéntricos. Nos gusta hacer las cosas de una manera, nos gusta actuar de otra. Sé que en algún momento de tu vida el egocentrismo ha podido más contigo que tú con él. Nos gusta sentirnos superior, nos gusta sentirnos aclamados y que somos mejor persona que las que nos rodean, Esto no es así. El ego nos hace ver como malas personas, hace que le disgustemos a los demás, hace que muchas veces nos sintamos solos y estemos solos, claro, esto si no eres popular. Una persona popular con ego nunca está sola ante los demás, siempre tiene “amigos”, siempre tiene a alguien que quiere ser como tú. Y siempre tienen a alguien que haría lo que fuera para ser parte de su grupo, de sus amigos, de encajar, y ahí es donde caí yo.

Soy el chico que siempre ha querido ser alguien grande en la vida, pero he visto que si no tengo “popularidad” no podré lograr grandes cosas. De nuevo, qué equivocado estaba. El ego no solo se basa en la cantidad de amigos que tengas o lo *cool* que eres, también se basa en ese tipo de personas que se creen más inteligentes que tú, que creen saberlo todo, esas son personas egocéntricas.

En la primaria tuve un compañero de clase que siempre tenía las contestaciones para todo. Se creía superior a los demás al decir: “eso no es así, es de esta manera”. O decía: “soy mejor que ustedes, no me llegan ni a los talones”. Qué asco daba. En muchas ocasiones tenía razón, en otras no, pero su forma orgullosa de ser, su sentido de superioridad lo hizo terminar solo y se convirtió en una broma para todos los de su clase. Algunas personas le tuvieron pena e intentaron hacer amistad, pero su egocentrismo iba acompañado con arrogancia y eso era una asquerosa combinación.

Aprendí de él que en esta vida no nacimos para competir, nacimos para ser alguien sin importar qué tipo de alguien fuésemos. Aprendí que si te propones algo lo lograrás, sin importar lo grande y difícil que parezca ese sueño.

Aprendí que debo tratar bien a otros y ser siempre una persona que brinde ayuda y paz a los que me rodean para así ser alguien realmente grande en la vida. Porque grande es aquel que enseña, ayuda, comprende y ama a su prójimo y no le desea el mal, sino que tenga el mismo éxito que tú quieres tener.

Yo pensaba que nunca encontraría a alguien como ese chico en la vida, pero me había equivocado. Conocí a Vladimir y Aixa, y ellos superaron esas expectativas.

κ Ω κ

Ahí estaba, con un desastre en mi habitación, ropa tirada por todo el suelo, mi cama desorganizada, mi vida hecha un caos. No sabía qué cosas debía llevarme para el camping, nunca había acampado. Abuela subió a mi habitación y se quedó fija mirándome.

“Just take what’s necessary, you’re going to be ok”, dijo. La miré y sonreí, le di un abrazo y le dije que me ayudara. Abuela me ayudó a empacar y me dijo que la pasara bien y me cuidara mucho. Le di un beso y salí de casa corriendo, sin saber que esa era la última vez que la iba a ver.

Y pensé lo que todos piensan cuando alguien se muere: si tan solo hubiera sabido, nunca me hubiera ido de casa, nunca la hubiera dejado sola y le hubiera dado una mejor despedida, le hubiera dicho lo mucho que la amo. Abuela..., que fue la madre que yo necesitaba, la amiga a quien podía contarle todo, que fue el abrazo donde llorar cuando me habían roto el corazón. Florencia Cruz, mi abuela, que cuando nací me aguantó en sus brazos y me hizo sentir que yo era su hijo, era la mujer más egocéntrica del mundo, lo era más que Vladimir y Aixa. Florencia era la mujer más pulcra y high class del vecindario, o eso decían los vecinos a su espalda con tonos de burla y risas. Era una mujer que siempre se creía superior a los demás, que decía que era gringa y que tenía más inteligencia que todos los que la rodeaban, esto, en cierto sentido, era cierto. Pero abuela nunca terminó la universidad, se fue de su país a vivir en este y a trabajar en una fábrica por veinte años. Sin estudios, sin conocimiento, se dio a conocer por todos lados como la mujer más inteligente y egocéntrica que has podido conocer. Abuela era lista, no inteligente, buscaba siempre la solución más lógica y sencilla para que frente a los demás se viera como una mujer fina y con clase. Abuela, que a pesar de su

dicha lógica, se había casado con un hombre que odiaba el trabajo, odiaba los Estados Unidos y odiaba a los niños. Qué gran problema tenía mi abuelo y uno mayor tenía mi abuela.

Ellos se conocieron en una fábrica de telas, él le hizo creer que era un hombre trabajador y con estudios, tan listo e idiota como abuela a veces solía ser. Que a los cuatro meses de conocerse le propuso matrimonio y se fueron a vivir en la casa dónde estoy viviendo ahora. Que luego de irse a vivir juntos la embarazó y renunció a su trabajo, dejando a abuela embarazada y con un hogar que mantener. Sergio, se llamaba él, y ya sabemos que el papá de Julio vino y acabó con su miserable vida, entrando a casa en busca de dinero y disparándole en el pecho, dejándolo muerto en el sillón donde solía pasar todo su tiempo. Todo por culpa de mi madre, que nunca supo escoger un buen hombre.

El día que mataron a Sergio, abuela estaba en el supermercado, y cuando llegó y lo vio lleno de sangre, lo abrazó y empezó a llorar. Ella se quedó ahí de rodillas, abrazándolo, sin llamar a la policía o ambulancia, llorando porque había perdido al amor de su vida. Mientras ella estaba de rodillas, un hombre se paró detrás de ella con una pistola apuntándole en la cabeza. Le dijo que le diera todo el dinero que tenía guardado o iba acabar como su esposo. Abuela se dio media vuelta y se dio cuenta de quién era ese hombre, le dijo dónde estaba el dinero y que si volvía a aparecer por esa casa ella misma lo iba a matar sin importar qué tan vieja estuviera. No volvimos a saber de Héctor Vega hasta el día en que Julio lo mató. Los Cruz, una familia de delincuentes y asesinos, que fingían ser perfectos ante todos, que su ego podía más que todo, terminaron muertos y el único que faltaba era yo.

κ Ω κ

Llegué a casa de los Walsh y toqué a la puerta. Vladimir abrió y sonrió.

—Pensé que no vendrías.

—¿Por qué pensaste eso?

—Eres un miedoso y tímido chico, pensé que no te atreverías a ir de campamento —sonriendo me hizo señas para que entrara a la casa.

—Me he atrevido a hacer otras cosas, ¿por qué creías que a esto no?

—Me sorprendes, Juno —abrió los ojos y volvió a sonreír, me haló por la camisa, cerró la puerta y me dio un beso.

—Se te está haciendo normal darme besos —dije despegándome lentamente.

—No sé qué tienen tus labios que llaman tanto mi atención —dijo colocando su dedo índice en mi labio inferior—. Ven, los demás están en la sala.

—Vale. Oye, antes de que vayamos hacia los demás, ¿no te importa si nos hubieran visto besándonos en la entrada? —pregunté.

—Yo no te besé en la entrada —me miró y sonrió.

Caminamos hasta la sala y allí estaban Aixa y Kai besándose en el sillón. Vladimir carraspeó su garganta y ellos pararon rápidamente.

—¿Nos vamos? —preguntó Vladimir.

—Junoooo —Aixa se levantó de la falda de Kai y me dio un abrazo—. Ahora sí estamos todos, vamos a pasarla de maravilla.

—De eso me aseguraré yo —dijo Vlad—. ¿Puedes acompañarme a mi habitación un momento, Juno? —preguntó mirándome a los labios.

—Claro —dije tímidamente. Subimos hasta su habitación y Vladimir cerró la puerta.

—Me debes algo.

—¿Qué? —pregunté. Vladimir me empujó hasta su cama, se dobló ante mí y me desabrochó el pantalón.

—¿Qué haces? Nos tenemos que ir.

—Calmando mis necesidades, además, tengo hambre —dijo y sonrió, me quitó la ropa interior e hizo maravillas con su boca.

—Te has hecho muy straight estos últimos días —dije.

—Cállate y vírate.

Sacó de su bolsillo un envoltorio, lo abrió y se lo colocó.

—Nunca he hecho esto.

—Siempre hay una primera vez —me miró con cara de deseo, me sujetó por las caderas e hizo lo que quería.

κ Ω κ

—¿Qué haces acá arriba? ¿Piensas matarte después de todo lo que hemos vivido? —dijo Vladimir con lágrimas en sus ojos.

—Es hora de que Kai sepa la verdad, Vlad, le han hecho mucho daño, a él y a mí —dije.

—No puedes hacernos esto, Juno, te amamos, yo te amo —me observaba con lágrimas en sus ojos.

—Déjate de mentiras, tú solo me utilizaste.

—No, de verdad te amo.

—Cállate —lo empujé con odio y él me miró con tristeza.

—Perdóname, Juno —dijo y me abrazó.

10 EUPHORIA

Euphoria (euforia). Sensación de bienestar o alegría que se manifiesta al mundo exterior. Es la capacidad para resistir al sufrimiento y las adversidades.

La palabra euforia se conoce de muchas maneras, se conoce como alegría, felicidad, entusiasmo. ¿Cuántas veces has sentido felicidad por algo? No tiene que ser material, simplemente puede ser algo o alguien, un momento, una emoción, una sonrisa, un sentimiento, una acción. Muchas cosas en esta vida causan alegría, la misma es relativa porque lo que te hace feliz a ti no necesariamente hace feliz a los demás.

A mí me encantaba escuchar a mamá cantar. Las pocas veces que estaba en casa cantaba con ese sentimiento, esa energía y esa desentonación que, a pesar de que no era una voz angelical, me traía alegría y risas. Mamá no fue la mejor madre, pero no la culpo, cada cual busca su manera de ser feliz y quedó claro que sus hijos no lo eran. Mi vida parecerá, para ti, que todo el tiempo está llena de tristeza y agonía, pero en ella ha habido lapsos de felicidad.

¿Qué te hace feliz a ti? Las cosas que te hacen feliz nunca las sueltas, porque uno no viene al mundo a sufrir, uno no viene al mundo a estar lleno de decepciones y malos ratos. Por eso vive, pero vive con felicidad.

κ Ω κ

Felicidad. Eso sentí yo aquella tarde cuando Vladimir se acostó conmigo, no le importó que los chicos estuvieran abajo, no le importó si Kai veía lo que estábamos haciendo, solo le importó disfrutar ese momento, estar junto a mí en esa habitación. El sexo no fue lo que me brindó felicidad, fue lo que vino después. Me acosté en la cama mirando el techo, me quedé solo en ropa interior, sin una palabra que decir.

—¿Qué te pareció? —preguntó Vladimir. Lo miré y me sonrojé—. ¿Sabes? No digas nada —se colocó su ropa interior y se acostó a mi lado—. ¿Qué quieres ser en esta vida?

—No lo sé —dije—. ¿Qué quieres ser tú?

—Yo quisiera ser trabajador social, para poder ayudar en los problemas

de las personas. Pero también quisiera ser maestro, para educar a los jóvenes al camino del bien. Y quisiera ser doctor, para sanar a las personas. O tal vez veterinario, porque amo los animales.

—Quieres ser muchas cosas, Vlad, ¿crees que tienes el tiempo?

—No sé si tenga el tiempo, pero alguien quiero ser, alguien que haga la diferencia y el mundo sepa que yo existí —dijo acostándose en mi brazo.

Me sonrojé de nuevo y traté de mantenerme lo más quieto posible.

—O sea, ¿quieres fama? —pregunté en tono de broma.

—No fama, solo reconocimiento.

—Siempre en busca de la popularidad —sonreí.

—Tienes una sonrisa muy bonita, Juno.

Me quedé sin palabras, mi corazón dio un brinco y no supe qué hacer.

—Nunca le había dicho esto a nadie, pero tú eres especial, Juno, me haces sentir cosas.

—¿Qué cosas?

—Nada..., olvídale.

Me quedé mirando el techo, él se acercó a mi cara y se me quedó mirando.

—¿Por qué me miras así? ¿Por qué estás tan cerca? —pregunté.

—En verdad eres tan cerrado a veces.

No era cerrado, simplemente no sabía qué hacer ni qué decir, nunca me había enfrentado a una situación como esta.

Se quedó mirándome y sonrió. Lo miré devuelta y nos quedamos ahí, sin decir nada, solo mirándonos el uno al otro, diciendo tanto sin hablar ni una palabra. Las miradas dicen tanto, su mirada era ardiente, reflejaba pasión, deseo y fuerza. En cambio, yo sentía que mi mirada reflejaba miedo, confusión y desconfianza, y sentía que él podía leer mi mirada.

—¿En qué piensas? —preguntó.

—Nada, solo trato de descifrarte.

—No tienes nada que descifrar, yo te mostraré todo, incluso te he demostrado más de lo que los demás conocen de mí.

—¿Qué sientes, Vladimir?

—¿Qué sientes tú, Juno?

—No contestes mi pregunta con otra pregunta, es mala educación —refuté.

—Juno... No sé qué siento, y te dije que no quiero ilusiones.

—¿Entonces soy solo sexo?

—No eres solo sexo, eres mucho más.

—No me siento como tal —dije.

—¿No te hago sentir como tal?

—No sé cómo me haces sentir.

—Sí que sabes, sólo temes aceptarlo —dijo.

—Qué raro que tú sepas lo que yo siento, pero no sepas qué sientes tú. —
Sonrió una vez más y me besó.

—Debemos irnos, nos esperan —dijo levantándose de la cama para ponerse su ropa—. Gracias.

—¿Gracias por qué? —pregunté.

—Por esto —abrió la puerta y se marchó.

¿Qué era esto que sentía? ¿Euforia? ¿Plenitud? ¿O simplemente placer? Me levanté de la cama, me puse mi ropa y bajé de la habitación.

—Tardaron mucho. ¿Qué estaban haciendo? —preguntó Kai.

—Hablábamos —contestó Vladimir.

—¿De que hablaban? —preguntó Aixa.

—Del campamento.

—¿Porque le cuentas? Si como quiera vamos a ir —dijo Aixa.

—Para que sepa a lo que se enfrentará, ¿verdad, Juno? —dijo Vladimir y sonrió.

—Sí, ¿nos vamos? —pregunté.

—Nos vamos —dijo Vladimir caminando hacia una mesa que había en el centro de la sala y tomó las llaves del auto.

Empacamos todo y me senté en la parte de atrás de la miniván. Aixa se sentó a mi lado y Kai se sentó en el asiento delantero con Vladimir.

—¡La pasaremos de maravilla! —exclamó Aixa.

—Que mucho repites eso.

—No seas tan amargado, Juno, sonrío de vez en cuando, no te hará mal.

La miré y forcé una sonrisa.

—Mucho mejor, ¿dolió?

—Un poco, la verdad —dije y miré a Vladimir por el retrovisor. Él me miró y sonrió pícaramente.

—Pero ¿te gustó? Sonreír, claro está —dijo Vladimir.

—Sí, sonreír no es tan malo después de todo.

—Okay, raritos, vámonos ya, Vlad, quiero ir a comer —dijo Aixa.

Vladimir encendió el auto y tomamos camino rumbo al bosque central de la ciudad. El camino era largo y ya Kai estaba dormido en el asiento

delantero. Mis ojos se cerraban, pero no podía dormir. Aixa se acostó de mi hombro y dobló sus rodillas colocándolas en el asiento. Me moví un poco porque mi hombro se estaba durmiendo y ella se despertó.

—Quédate quieto —dijo.

—Perdón.

—Oye, ¿que realmente estaban haciendo Vladimir y tú? —preguntó en voz baja.

—Hablando.

—Una charla muy larga al parecer. No me digas que se divertieron sin mí —dijo con cara de enojo.

Sonreí torpemente delatando la verdad.

—No lo puedo creer, le dije a Vladimir que eras de los dos.

—No se peleen por mí.

—No te emociones, no eres tan especial.

—Al parecer para Vladimir lo soy.

Aixa me miró seria y me tocó el pecho.

—Vamos a divertirnos tú y yo, aquí. A demostrarle que yo también puedo —me tocó el pecho y me miró de arriba a abajo.

—Aixa, aquí no, además, Kai está en el asiento delantero —señalé con los labios.

—Pues procura no hacer mucho ruido —dijo y bajó su mano hasta mi pantalón.

—Vladimir nos verá.

—Esa es la idea —dijo y me desabrochó el pantalón. No podía aguantar mis fuertes respiraciones y podía ver que Vladimir nos estaba observando.

—¿No vas a decir nada, hermanito? —dijo Aixa alzándose repentinamente.

Vladimir sonrió y siguió conduciendo. Aixa lo miró sonriendo y volvió a lo que estaba haciendo. Al culminar no dejamos rastros de que pasó algo en el auto y terminamos antes de llegar al parque.

Paramos en un restaurante de comida rápida que vendía hamburguesas y pollo. Era un restaurante anticuado, no muy moderno, pero tenía un ambiente amigable. Nos bajamos del auto y Vladimir sujetó por el brazo a Aixa.

—Necesito hablar con mi hermanita, me la prestas —dijo.

—Claro —dije un poco asustado por su actitud.

—Tranquilo, quizás la tonta hizo algo que a Vladimir no le gustó, él es muy

controlador —dijo Kai.

—Voy al baño, ¿vienes para que me ayudes a sacarla? —preguntó Kai.

—¿A sacar qué?

—¡ESTA! —se agarró entre medio del pantalón y empezó a reír, caminó hasta el restaurante y entró al baño.

Me quedé parado frente al restaurante, saqué mi móvil del bolsillo y saqué una fotografía. Me gustaba hacer fotos de lugares que me parecieran diferentes. Aunque era un restaurante común, me gustaba su estilo. Entramos, pedimos unas hamburguesas y Aixa y Vladimir estaban muy callados.

—¿Por qué tanto silencio, chicos? Generalmente yo soy el que no habla —dije.

—No tenemos muchas ganas —dijo Vladimir mientras Aixa miraba desde la ventana hacia afuera.

—¿Qué miras? —preguntó Kai.

—Nada, solo estoy pensando —dijo ella.

—¿Qué piensas entonces?

—Nada, ¡¿podrías dejarme tranquila y callarte de una puta vez?! —dijo, se levantó del asiento y se fue al auto.

—¿Que le has dicho que la has puesto así? —le preguntó Kai a Vladimir.

—Nada que te importe —respondió él, mirándolo serio y echándose su hamburguesa a la boca.

Me quedé sentado comiéndome mi pollo con papas, saqué dinero de mi bolsillo y lo dejé en la mesa.

—Ahí está pagada la comida de hoy, está por mí.

—Tranquilo, Juno, guarda ese dinero para otra ocasión.

Vladimir pagó la cuenta, nos quedamos en silencio unos minutos y luego salimos del restaurante hacia el auto. Al montarnos, Aixa estaba escuchando música muy alta en sus audífonos, me senté a su lado y la miré a la cara.

—¿Estás bien?

Se quitó uno de los audífonos y me dijo:

—Vete al carajo tú también, Juno —viró los ojos y miró hacia la ventana. Me senté más alejado de ella y miré hacia adelante. ¡Gran viaje será este, la pasaré de maravilla!

11 JEALOUSY

Jealousy (celos). Sentimiento que experimenta una persona cuando sospecha que la persona amada siente amor o cariño por otra, o cuando siente que otra persona prefiere a una tercera en lugar de a ella.

Celos, ¿quién no los ha tenido? Ese sentimiento que tienes de que tu pareja le gusta alguien más o de que alguien simplemente se acerca para hablarle a tu pareja y empieza a coquetear con ella. Los celos muchas veces acaban con las relaciones porque uno de los dos se cansó de que estén presentes en su relación. Los celos reflejan miedo, desconfianza, inseguridad de sí mismo, de no tener todo lo que nuestra pareja necesita. Los celos también son reflejo de baja autoestima, de que no nos amamos o apreciamos a nosotros mismos y lo único y especiales que podemos llegar a ser.

¿Es necesario ser celoso en una relación? A veces pienso que sí, pero realmente no es necesario. Tu pareja te escogió, decidió estar contigo y te ama a ti, a nadie más. Y los celos no son porque se desconfíe de la pareja, sino que desconfías de las personas que quieren arrebatarla de tu vida.

En todo caso yo he sentido celos por cosas tontas, tenía celos de Julio, de lo que podía llegar a ser en la vida. Él era un chico inteligente, bueno en las matemáticas, podía ser uno de los mejores empresarios del mundo, pero lo echó todo a perder.

Tenía celos de las cosas que tenían los demás y yo no, por mi falta de dinero. Tenía celos por ver a alguien feliz y a mí nunca me tocaba esa felicidad.

Empecé a amarme a mí mismo y a olvidar lo que no tenía. Decidí estar agradecido con lo poco porque sabía que otros estaban peor que yo. Decidí dejar los celos y la envidia atrás.

κ Ω κ

Al llegar al campamento la primera en bajarse del auto fue Aixa. Kai la vio salir de prisa y fue tras ella, me bajé de la miniván y me acerqué a Vlad.

—¿Qué le dijiste? —pregunté.

—La verdad, lo que hicimos —contestó Vladimir y pausó—. Tiene celos,

es todo.

—Yo no soy un juguete, Vladimir. Además, tú y yo no somos nada.

Vladimir me miró serio y me lanzó la mochila que tenía en las manos.

—Es verdad, no somos nada —caminó hasta una cabaña que quedaba cerca de la miniván, lanzando la puerta.

Me quedé mirando todo el campamento y era demasiado grande para solo cuatro personas. Caminé para explorar los alrededores y era un lugar tranquilo y verdoso. Tenía una gran fogata en el centro del campamento rodeado de cabañas, había siete en total. Detrás de una de las cabañas había un vagón grande sellado con cadenas y un candado. Caminé hasta él y halé el candado para ver si abría.

—¿Qué haces? —preguntó Vladimir.

—Explorando.

—Ahí no hay nada para ti, ven, te llevaré a tu cabaña.

Me acerqué a él y caminamos por el campamento.

—¿Porque hay tantas cabañas?

—Son de mis padres, aquí hacen sus negocios.

—¿Qué tipo de negocios?

—Mercancía importada —contestó sin mirarme.

—¿Qué venden?

—Haces muchas preguntas.

—Para eso me trajiste aquí, para conocer la verdad.

—Ya lo estoy dudando —dijo mirando el suelo fijamente.

Lo miré serio, pero no dije nada.

—Esta noche vendrán más personas, habrá una fiesta, se quedarán en las demás cabañas, te quedarás conmigo, ya que Aixa se quedará con Kai. Y tranquilo, no pasará nada más entre nosotros.

—¿Estás molesto? —dije parándome frente a él.

—No. Sólo no me está claro qué es lo que quieres tú.

—¿Qué es lo que quiero yo?! ¿Qué es lo que quieres tú? Todo el tiempo te he preguntado qué somos, qué sientes, y nunca dices nada —dije exasperado.

Me miró serio y se acercó a mí.

—Yo sé lo que quiero, Juno, pero al parecer tú necesitas un mapa para saber lo que es —dijo en tono serio—. Disfruta de la fiesta de la noche, nos vemos —se alejó de mí y se fue a la cabaña.

Caminé hasta la fogata y solté la mochila en el suelo. Me senté en unos

troncos en forma de asiento y me quedé mirando los árboles. Escuché unos pasos detrás de mí y giré levemente para ver quién era.

—Menudo día el de hoy, ¿no? —dijo Kai.

—Sí. ¿Qué quieres?

—Solo vine a hablar —contestó poniendo cara de disculpas.

—Mira, sé que tú y yo no hablamos mucho, pero me gustaría ser tu amigo, ya que eres parte de nuestra ganga. ¿Podemos empezar de cero?

—Vale, pero cero bromas.

—Soy un payaso, Juno, está en mí el hacer bromas.

—No sabía que había una fiesta hoy —dije para cambiar el tema.

—Es la fiesta de iniciación.

—¿Qué realmente estamos iniciando?

—Pues a ti, en el equipo.

—¿Pero para qué una iniciación?

—Supongo que estarás en las ventas ahora.

—¿Qué ventas? ¿Qué venden los Walsh?

—Cosas que no se consiguen fácilmente en nuestro país.

—¿Hablas de drogas?

—Y otras cosas.

—¿Qué cosas?

—Mira, realmente eso no me toca a mí decírtelo, es Vladimir el dueño de la empresa y al parecer Aixa se inicia hoy también.

—¿No era parte de esto ya?

—Realmente no, ahora decidió unirse al negocio familiar.

—Pero es que yo no soy familia, tú tampoco lo eres.

—Bueno, algo habrás hecho para que te acepten como familia y quieran iniciarte.

Pensé en el sexo que tuve con ambos, pero eso no era una iniciación, ¿o sí?

—¿Cómo te escogieron a ti? —pregunté.

—Me gané su confianza y los ayudé a hacer una venta, especialmente a Vladimir. Luego de eso él me pagaba con las drogas que yo necesitaba.

—¿Eres adicto?

—No, pero después que pruebes una no pararás. Divertida charla la de nosotros, iré a ver a Aixa que esté bien. Realmente no sé qué Vladimir le dijo y ella no me quiere decir —dijo, se levantó de mi lado y se marchó.

Me quedé sentado un largo rato mirando todo, tomé mi mochila y caminé

hasta la cabaña para organizar mis cosas. Al entrar vi que Vladimir estaba sentado en la cama, llorando. Me acerqué, tiré la mochila al suelo y le toqué el hombro.

—¿Qué pasa, estás bien?

—Traerte aquí fue un error —contestó, me miró, se levantó y me empujó.

—¿Por qué me empujas? —pregunté con furia.

—Por hacerme sentir lo que estoy sintiendo —dijo con lágrimas en sus ojos.

—¿Qué estás sintiendo?

—No lo sé, Juno, no sé qué estoy sintiendo. Pero creo que me enamoré de ti.

Me quedé paralizado, no sabía que responder.

—Vladimir, yo...

12 DISAPPOINTMENT

Disappointment (decepción). Se caracteriza especialmente por sentir insatisfacción cuando aquello que se había planeado o que se esperaba sucediera finalmente no ocurre, o bien sucede del modo que no se esperaba.

¿Alguna vez alguien te ha decepcionado? Con sus acciones te han lastimado y has perdido la esperanza y la fe en ellos. ¿Tú mismo te has decepcionado alguna vez? ¿Tomaste una decisión sin pensar y fue uno de los grandes errores que has cometido en la vida? Muchas veces nos decepcionan las personas que más queremos. Las personas que pensamos que estarían para nosotros siempre y deciden hacer algo que nos causa un daño irreversible que a fin de cuentas ni los reconocemos. Nos traicionan y hacen cosas que jamás pensamos que podían hacer. Tu familia, tus amigos, tu pareja, no importa qué represente esa persona en tu vida, cualquiera te puede decepcionar y quizás te decepciones porque tenías altas expectativas. No solo de los demás, ¿cuántas veces tú mismo te has decepcionado? ¿Cuántas veces has dejado de creer en ti y sentir que no vales la pena?

Esto me pasaba todo el tiempo, las decisiones que tomé no fueron las mejores y acabé decepcionándome. Acabé lastimado y haciéndome sentir como mierda. Como que a nadie le importara a dónde yo iría o qué otras decisiones yo tomaría, a nadie le importaba que yo me desapareciera, nadie hizo nada.

Aixa y Vladimir siempre tuvieron la culpa de todo, por eso me odiaba tanto y los odiaba a ellos aún más.

κ Ω κ

—No sé qué sentir, Vlad. Esto es algo nuevo para mí —dije.

—¿Y crees que para mí no?

—No se te hizo tan difícil acostarte conmigo y Aixa aquella noche.

—No se me hizo difícil porque estaba ebrio.

—Y todas las otras veces que me besaste, me tocaste y volviste a acostarte conmigo, pero esta vez sin Aixa, ¿también estabas ebrio? —pregunté con tono de furia.

—No, Juno, no es eso lo que quiero decir —dijo con lágrimas en sus ojos —. Te estoy diciendo que me he enamorado de ti y no sabes ni qué responderme.

—Esto es algo nuevo, Vladimir, estoy tratando de cambiar el tema.

—Bien, si tanto quieres cambiar el tema, ¿qué tal si te vas y no me hablas en lo que queda de día? —soltó furioso.

—¿Sabes por qué no puedo decir que también me he enamorado de ti? Porque también tengo sentimientos por Aixa, no sé qué es lo que siento por ustedes —dije con voz temblorosa.

Me miró sin expresión alguna, se acercó y me besó.

—¿No soy suficiente? —había temblor en su voz.

—Vladimir, no dije eso. Tengo sentimientos por ambos.

—Eso no es posible —me miró con tristeza.

—Pues para mí lo es. ¿Qué realmente le dijiste a Aixa?

—¡La verdad, lo que hicimos, lo que siento por ti y que no quiero que ella vuelva a tocarte en su puta vida! —dijo gritando.

—Esto no es solo decisión tuya, Vlad, es decisión de los tres, y si ella también siente algo por mí, debo darle una oportunidad para escucharla.

—Yo te quiero para mí.

—No sé qué decirte, lo siento —dije, y salí de la cabaña. En ese momento apareció Aixa y se acercó.

—¿Qué sucede entre ustedes dos? ¿Por qué tanto alboroto?

—Aixa, dime la verdad, ¿qué sientes tú por mí?

—¿Qué siento yo por ti? Juno, ¿qué estás diciendo?

—Sé sincera.

—No sé qué estás hablando, yo estoy con Kai.

Me le acerqué y la miré a los ojos.

—Dime la verdad.

—Juno, tú me encantas, me encantas más que Kai, tienes algo que me hace sentir loca por ti, pero estoy con él, llevamos tres años juntos y no puedo dejarlo, no de esta manera.

—Entonces, ¿qué hago yo? Tengo sentimientos por ti y por Vladimir, los quiero a los dos.

—No puedes tenernos a los dos.

—Aixa...

—Ve con él.

—¿Y tú?

—Yo estaré bien —dijo, y me dio un abrazo—. Gracias por llegar a nuestras vidas, Juno, eres especial —me dio un beso en la mejilla y se fue.

Detrás de mí escuché la puerta de mi cabaña abrirse y Vladimir estaba parado en la puerta. Lo miré, él bajó las escaleras y se fue hacia la fogata. Lo observé sentarse y decidí entrar a la cabaña y no molestarlo en lo que restaba del día.

Llegó la noche y la gente ya estaba llegando a la iniciación. Todos venían con ropa elegante, corbatas y trajes. Era todo un lujo. Me vestí con un pantalón negro de encaje, una camisa blanca de vestir y un lazo color vino que Vladimir había dejado en mi cama. Peiné mi pelo corto hacía abajo y salí de la cabaña. Al bajar las escaleras había dos hombres altos con máscaras blancas esperando que bajara.

—Eh, buenas, chicos, ¿qué necesitan? —pregunté con un poco de miedo.

—¿Juno Cruz? —preguntó uno de ellos.

—Sí.

—No puedes ir a la fogata todavía, la iniciación no ha comenzado —dijo el otro. Se quedaron mirándome e hicieron una señal para que volviera a la cabaña.

—Te estaremos tocando la puerta dentro de unos diez minutos —dijo uno de ellos.

—Gracias.

Pasaron diez minutos y en vez de tocarme la puerta alguien entró a la habitación.

—¿Eres Juno Cruz? —preguntó un chico detrás de una máscara blanca igual que los otros.

—Ya le dije a los de afuera que sí.

El chico se quitó la máscara y se me quedó mirando.

—Soy Kaz, y tú tienes que salir de aquí.

—¿Por qué?

—Esta gente es peligrosa —dijo en voz muy baja.

—Eso lo sé, gracias por el aviso.

—¿En verdad quieres ser parte de este negocio?

—No sé ni qué realmente hacen en este negocio, pero no me están dejando opción.

—Dime si quieres hacer esto, si no, yo mismo te sacaré de aquí.

—¿Cómo puedo confiar en ti?

—¿Como puedes confiar en ellos?

—Es distinto.

—¿Por qué es distinto? ¿Porque te acostaste con ellos y conmigo no? — preguntó afirmando la razón por la cual era distinto.

—¿Cómo sabes eso?

—Sé muchas cosas, Juno. Ahora, ¿vendrás conmigo o te quedarás aquí?

Lo miré con dudas y asentí con la cabeza.

—Vámonos.

κ Ω κ

—Suéltame —dije.

—No te soltaré, prometo nunca soltarte —dijo Vladimir.

—Kai necesita saber la verdad —dije con lágrimas en los ojos.

—Y la sabrá, pero bajemos de aquí, acabar con tu vida no resolverá nada —dejó de abrazarme y me miró a los ojos—. De verdad te amo, Juno Cruz, perdóname por todo, perdóname por hacerte tanto daño. —Me aguantó la mano y la apretó—. Ahora bajemos de aquí.

13 MANIPULATION

Manipulation (manipulación). Hacer cambios o alteraciones en una cosa interesadamente para conseguir un fin determinado.

¿Alguien te ha manipulado para hacer cosas que tú no deseas? ¿Has manipulado a alguien alguna vez para obtener lo que quieres? La manipulación la utilizan las personas interesadas en conseguir algo con fin de beneficiarse de ellos y, en ocasiones, perjudicarla. La manipulación se utiliza, por ejemplo, cuando necesitas la clave de algún examen y manipulas al que tiene las respuestas para que te las de. Se utiliza para conseguir la verdad sobre alguien que te está engañando o te está ocultando algo. La manipulación se utiliza hasta en los niños, diciéndole que si no se portan bien les quitarán sus juguetes.

Son acciones que utilizamos a menudo y no nos damos cuenta de que la misma trae muchas consecuencias. Si tienes a alguien que constantemente te manipula diciendo que va a contar la verdad sobre algo que no quieres que se sepa, o te manipula con nunca más estar cerca de ti o abandonarte e irse, deja que se vaya. Las personas manipuladoras lo que hacen es controlar tu vida y hacerte sentir inferior.

Diles adiós a las personas manipuladoras y deja entrar a las personas con buena vibra y que hagan un cambio positivo en ti, no seas como yo, que dejé a las personas más manipuladoras y tóxicas entrar a mi vida.

κ Ω κ

—¿Por dónde saldremos?

—Por la salida, no hay otro lugar.

Kaz era un chico apuesto, de pelo castaño claro, ojos color miel, piel blanca llena de pecas y unos labios provocadores. Era bastante alto, su cuerpo era musculoso, pero no como de haber ido al gimnasio sino naturalmente fuerte. Cuando hablaba su voz era gruesa, se le formaban los hoyuelos en sus mejillas al sonreír y tenía unos dientes perfectos. Realmente era todo un galán y yo me sentía como una papa al lado de él.

—Me reconocerán, solo hay dos personas en esta cabaña.

—No lo harán, yo estoy de guardia ahora.

—¿A dónde iremos?

—Lejos de aquí.

—Si tan malo es esto, ¿por qué tú estás con ellos?

—Porque también fui engañado, por personas como Vladimir y Aixa.

—No sé si deba confiar en ti.

—¿Entonces quieres quedarte para la iniciación?

—No lo sé, me he ganado su confianza, además..., estoy enamorado de los dos —dije mirando hacia el suelo.

—Claro que lo estás, son hermosos —dijo volcando los ojos un tanto irritado.

—Lo sé, y ellos han sido los únicos que se han fijado en mí.

—No seas tan duro contigo mismo. De seguro debes haber tenido personas detrás de ti en algún momento, eres un chico muy apuesto.

Me sonrojé, pero esperaba que Kaz no me viera, ya que la habitación estaba a oscuras.

—Dime, ¿te quedas o nos vamos?

—Vale..., no sé nada de ti, pero siento que estás diciendo la verdad.

—Claro que la estoy diciendo. Ten, ponte este saco en la cabeza —me entregó un saco de papas en las manos.

—¿Estás de broma? —pregunté en tono sarcástico.

—Es para que crean que te llevo a la iniciación, saldremos de la cabaña y te llevaré hasta la parte de atrás y de ahí saldremos los dos.

—Vale, no me hagas daño.

—No lo haré.

Me coloqué el saco en la cabeza, Kaz me sujetó por las manos y me las ató.

—¿Listo?

—No lo creo.

Escuché la puerta de la cabaña abrirse y bajamos por las escaleras. Caminamos unos treinta pasos y nos detuvimos en seco.

—¿Llegamos? —pregunté. Kaz me dejó de aguantar por el hombro y se alejó de mí.

—¿Kaz?! Kaz, ¿qué sucede? ¿Dónde estás?

Había demasiado silencio. Levanté mis manos atadas para quitarme el saco, pero de repente me pusieron de rodillas.

—Kaz, si esto es una broma, me parece de muy mal gusto —dije asustado.

Escuché unos pasos y alguien me quitó el saco de la cabeza. Forcé mi vista para ver algo en la oscuridad de la noche, pero no pude ver nada. De repente unas antorchas se prendieron alrededor de mí hasta completar un círculo en el cuál yo estaba en medio. Al forzar un poco más mi vista vi a hombres y mujeres con sus trajes elegantes y enmascarados aguantar las antorchas y mirarme en silencio. Kaz se paró frente a mí y sonrió. Detrás estaba el gran vagón con cadenas y su candado.

—Bienvenido, Juno Cruz, a la iniciación de los Hefestos. Has sido escogido por los fundadores para llevar nuestra misión y ventas a mayor escala —dijo Kaz.

—Yo no decidí esto, pensé que me ibas ayudar —dije tratando de liberarme.

—Era parte de la iniciación, tonto, la pasarás súper con nosotros —dijo en tono divertido, luego se paró derecho y siguió con la iniciación—. A su lado tenemos a Aixa Walsh, la hija de los fundadores que ha decidido unirse al camino de sus padres. Quitadle el saco —ordenó.

—Esto es ridículo —dijo Aixa mirando a todos lados—. Vamos, Kaz, suéltame de estás malditas sogas.

—Aún no te has iniciado, bonita —dijo Kaz—. Para seguir con la iniciación, ambos integrantes deben pasar unas pruebas, nada del otro mundo. Dichas pruebas tienen reglas y cada una de ellas demuestra su lealtad hacia los Hefestos —gritó y empezó a brincar y alzar puños al aire de la emoción. Se acercó a Aixa y la levantó. —Se les explicarán las reglas de la prueba individualmente, al final de esta tendrán que encontrarse en el centro de la fogata y unir las piezas que han recolectado. ¿Están listos? —preguntó con emoción.

—No lo creo, no quiero hacer esto —dije.

—Vamos, Juno, es un juego tonto, lo pasaremos —dijo Aixa.

—Bien..., confío en ti.

—Muy bien, levanten a Juno y sepárenlos por cabañas. Yo le estaré explicando las reglas a él y una de las chicas le estará explicando a Aixa. Por último, quiero agradecer a todos por su fiel colaboración como siempre y les agradecemos su lealtad. Sin más preámbulos, ¡que comience el juego de los dioses! —dijo gritando y alzando sus manos hacia el cielo.

14 DERISION

Derision (burla). Acción, gesto o dicho cuya finalidad es burlarse de una persona o cosa. Bromas o mentiras por diversión.

¿Se han burlado de ti alguna vez? ¿Te han hecho una broma de muy mal gusto y tienes que disimular que no te dolió? ¿Has sido la burla del salón o la burla constante de una persona? La burla es algo que al parecer llena a las personas que la hacen. Quizá los hace sentirse superior y esconden detrás de ella todas sus inseguridades. La burla muchas veces viene unida a la envidia y simplemente deciden burlarse de ti para sentirse mejor con ellos mismos. Deciden ponerte por el piso cuando realmente ellos desearían de cierta forma lo que tienes.

Muchas personas se han burlado de mí, desde que soy pequeño. Se burlaban por mi forma de hablar, de actuar, por mi forma de ser o simplemente por mi color de piel. La burla y el discrimen era tal, que mi abuela tuvo que cambiarme de colegio tres veces. Quizá el problema era yo. Quizá nunca fui lo suficiente para la sociedad, no fui lo que ellos querían que fuera. No solo en la escuela, sino también en casa. Mi hermano se burlaba de mí por mi falta de conocimiento en las matemáticas. Mi abuelo se burlaba de mí porque no podía hacer ningún deporte. Hasta abuela, de cierta forma, se burlaba por mi forma de ver el mundo. Quizá mi mente no era la que estaba loca, tal vez su mente era muy corta para comprender la grandeza de las cosas.

Yo siempre he amado la astronomía. Amo mirar las estrellas y conocer sobre toda la galaxia. Y sí, sé que el ser humano sabe más del espacio que del océano, pero ¿cómo no querer conocer más del espacio sabiendo que hay otros planetas, otros miles de lugares donde puede haber nueva vida? Lo sé, soy un nerd.

Al crecer me di cuenta de que no debía importarme lo que los demás dijeran de mí. Siempre decía que no me importaba, pero, aun así, sabía en cierto modo que importaba.

La sociedad te define, por eso utilizan tantas etiquetas y tantos prejuicios, porque creen que debes ser de una manera cuando la única manera que debes ser es tú mismo.

Ámate, y al demonio la burla y la sociedad.

Me llevaron hasta mi cabaña y a los pocos minutos llegó Kaz con una bufanda.

—Hola —dijo alegremente.

—Solo explícame las reglas.

—Muy determinado, me gusta —sonrió—. Bien, el juego consta de dos partes. En la primera tienes veinticinco minutos para encontrar cinco antorchas doradas por todo el campamento. Las antorchas doradas estarán rodeadas de obstáculos según los dioses griegos, ¿sabes algo sobre ellos?

—Realmente muy poco.

—Bien. ¿Tan siquiera sabes quién es Hefesto? —preguntó en tono de burla.

—No lo sé.

—Debes estudiar más sobre la mitología griega. Pero nada, no importa. Hefesto es el dios del fuego, si te tocara enfrentarte a un obstáculo de este dios ya sabes que tendrá fuego —dijo con cara de burla—. Luego de pasar los obstáculos y conseguir las antorchas debes traerlas al centro del campamento, o sea, a la fogata, y montarlas como una fogata más pequeña. Al camino de regreso tendrás que colocarte esta bufanda que te estoy dando en los ojos. Debes dejarte llevar por tus sentidos del olfato y audición para sentir las llamas que están encendidas por el campamento. Al llegar debes incendiarlas y mencionar los cinco dioses que encontraste con las antorchas y esto finalizaría la primera parte. Suena sencillo, ¿no?

—Realmente no, no sé a qué me estaré enfrentando, no sé cuáles serán los obstáculos —dije con tono nervioso.

—Eso es lo divertido de este juego.

—Todo esto para ser parte de un grupo al cual no quiero pertenecer para al final de cuentas vender drogas.

—No solo drogas, muchacho.

—Cierto, otras cosas más que aún no sé qué son —dije en tono furioso.

—Eso lo descubrirás al estar iniciado, ¿o es que no quieres saber la verdad?

—Simplemente no quiero fallarles a Aixa y Vladimir.

Qué tontos nos volvemos cuando estamos enamorados, tomando las

decisiones incorrectas.

—Muy bien, pues no te quejes tanto y gana —dijo Kaz con entusiasmo—. La segunda parte es una batalla campal, de esta se te estará explicando si pasas la primera parte —se acercó a mí—. Tienes que ganar, por ti, por nosotros.

—¿Qué ganas tú de esto?

—Puntos extra y la diversión de verte participar. Además, luego de que ganes, podemos celebrar como lo hiciste con Aixa y Vlad.

—No te pases conmigo, no soy fácil —dije furiosamente.

—Eso lo veremos —me tocó la cara.

Por instinto natural le pegué un puño en la cara y Kaz cayó al suelo. Desde el suelo me miró, escupió sangre de su boca y se limpió los labios.

—Eres agresivo, eso me gusta. Demuestra lo que eres en ese campo —dijo, se levantó y me extendió la mano—. Que los dioses te acompañen y que el fuego de Hefesto guíe tu camino.

Le extendí la mano y se la apreté.

—Todos ustedes están locos. Pagarán por todo esto.

—Si tú lo dices. Una última cosa, necesitas un nombre para ser identificado en la competencia, no puedes usar tu nombre real.

—Qué ridiculez.

—Esas son las reglas.

—Vale. Pues..., me llamaré *Love*.

—¿Amor? ¿En serio? —preguntó en tono de broma.

—Es por mi abuela, le encantaba enseñarme cosas del amor.

—Vale, tu abuela suena como que le faltaba un tornillo. En fin, éxito, hermano —se acercó y me besó en la mejilla, me dio la espalda, pero se giró rápidamente—. Se me olvidó mencionar algo más. Ten —dijo entregándome una ropa de natación—, la necesitarás. Es termodinámica, te mantendrá caliente en el bosque y te ayudará a nadar en el río.

—Siento que estoy en *Hunger Games* —dije en tono de broma.

—Esto no es nada parecido —dijo, volvió a darme la espalda y se marchó.

Busqué una mochila en mi cabaña y la preparé con todo lo que creía que fuera necesario para este reto. Me coloqué la mochila y salí. Dos hombres enmascarados se acercaron a mí y me colocaron un collar.

—Es para localizarte —dijo uno de ellos.

—Vale, gracias.

—¿Estás listo? —preguntó el otro.

—Que comiencen los juegos —dije mirándolo a los ojos y cerré los puños para comenzar la partida.

15 ILUSION

Illusion (ilusión). Imagen sugerida por los sentidos que carece de verdad y realidad.

¿Te han ilusionado alguna vez? ¿Te han dicho que te aman y no pueden vivir sin ti? ¿Han dicho que eres el amor de su vida? ¿Te han llenado de ilusión de que las cosas van a mejorar?

La vida está llena de ilusiones y desilusiones. Uno tiene la ilusión de cumplir algo en su vida y al momento de creer nos desilusionamos con ese sueño porque vemos la realidad.

Nos ilusionamos con el amor, pensamos que es para siempre, que nunca se cansará. Nos ilusionamos con lo material, con lo físico, con lo espiritual. Tenemos tantas ilusiones que la mayor persona que nos hace daño es uno mismo.

Nos mentimos de que todo mejorará, de que todo va a ser como pretendemos que sea, y simplemente acabamos desilusionados.

Mi madre me ilusionó diciendo que me amaba, que esta vez no se iría, y terminó yéndose, como todos. Porque hasta el más cercano te puede mentir e ilusionarte.

Odio a el ser humano, somos un asco. Pero siempre tengo la ilusión de que podamos mejorar algún día. Espero que no sea muy tarde para cambiar.

κ Ω κ

Me coloqué la bufanda en la cabeza y fui hasta la línea de comienzo. Allí estaba Aixa, con la bufanda en el cuello esperando a comenzar la partida.

—¿Lista? —pregunté.

—¿Tú lo estás?

—Qué más da, solo no quiero decepcionarlos.

—No lo harás, Juno, ya estoy orgullosa de ti.

Sonreí y miré hacia al frente, donde empezaba el camino, hacia la búsqueda de las antorchas.

—¿Qué nombre te pusiste? —preguntó mirándome a los ojos.

—Love, ¿y tú?

—Snake.

—¿Por qué Snake?

—Me gustan las serpientes, son listas. Que los dioses te acompañen —dijo ella en tono de burla.

—Igual a ti —sonreí.

—Bien, ¿están listos? —habló Kaz—. ¡Tres, dos, uno, que comiencen los juegos!

Empecé a correr por el camino de antorchas encendidas. Al llegar al final me encontré en medio un gran río. Kaz no bromeaba. Me quité la camisa y el pantalón y me coloqué la ropa de natación. Me apreté la bufanda en el brazo y me lancé al río. El agua estaba helada, pero seguí nadando con determinación. Mientras estaba nadando llegó una repentina corriente de agua y me haló hasta atrás, llevándome bajo agua. Traté de nadar y me golpeé con una roca. A pesar de que estaba lastimado seguí nadando hacia el tope con todas mis fuerzas. Al llegar arriba tomé una gran bocanada de aire y me limpié el rostro. Seguí nadando y vi a alguien sentado en una roca que quedaba cerca de la orilla.

—Hey —grité.

No me respondió.

—¿Quién eres? ¿Eres parte de esto?

La persona sentada en la roca se me quedó mirando. Seguí nadando hasta poder ver quién era. Se trataba de una chica que llevaba en su mano un tridente. Nadé lo más rápido posible, llegué hasta la orilla y me acerqué a ella.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Adivina quién soy y podrás conseguir tu antorcha.

—No sé quién eres, no sé nada de la mitología griega.

La chica me miró, se levantó de la roca y salió corriendo hacia el río.

—¿A dónde vas? —pregunté.

—Adivina quién soy.

—Esto es estúpido. ¿Eres... eres Poseidón? —pregunté dudoso.

La chica me miró y caminó hasta donde mí. Me tiró con el tridente y me dijo:

—Puedes seguir, el tridente te llevará hasta la antorcha.

—¿Eso es todo?

—¿Qué esperabas, una pelea?

—No sé, algo más desafiante.

—¿El golpe en la cabeza no te bastó? —preguntó en tono burlón.

Me dio la espalda y se lanzó al río, siguió nadando hasta quedar muy lejos. Le di la espalda y seguí mi camino. El tridente tenía un cristal en su bastón el cual brillaba mientras caminaba. Según me acercaba a la antorcha el cristal prendía. Luego de haber caminado unos diez minutos, llegué a una cabaña la cual tenía el número tres y un emblema con un tridente.

—¿Llegué?

Caminé lentamente hasta la cabaña y había un hombre enmascarado esperando en la puerta. Me acerqué y le di el tridente.

—Quédatelo, ya llegué.

Caminé hasta la puerta de la cabaña y entré. El hombre se paró detrás de mí, me aguantó las manos, me agarró la cabeza haciendo fuerza y me hundió en un barril lleno de agua que quedaba cerca de una ventana. Forcejeé todo lo que pude para que me soltara, pero no logré sacarlo de encima. Levanté una pierna y le di una patada. El hombre me soltó y pude salir del barril. Había tragado mucha agua y empecé a toser y buscar aire. Luego de recuperar mis fuerzas me lancé hacia el hombre, le pegué un puño mientras lo asfixiaba con mi rodilla en su garganta.

—¿Qué demonios haces? —pregunté exasperado. El hombre empezó a darme en la rodilla para que lo soltara. Lo solté y lo dejé hablar.

—Es parte de la prueba. Sobreviviste. Dentro del barril está tu antorcha —soltó mientras tosía y buscaba aire.

—No quiero seguir con esto —dije, metiendo la mano en el barril y sacando la antorcha dorada.

—Pero debes seguir.

—Cuando esto se acabe todos van a pagar.

—Eso lo veremos, Love. Que los dioses te acompañen en tu próxima fase —dijo el hombre levantándose del suelo y caminando hacia la salida.

Lo miré hasta que salió, sujeté bien la antorcha y la eché en la mochila.

—Ya tengo una, ahora solo faltan cuatro.

Salí de la cabaña y seguí corriendo hacia el próximo nivel.

Al llegar a la próxima cabaña no tuve ningún encuentro por el camino. La cabaña parecía normal y esta vez no había ningún hombre parado en la puerta. Caminé hasta la entrada y al tocar la puerta me dio electricidad. Brinqué hacia atrás y me quedé mirando la puerta. Caminé hasta la ventana y se escuchaban ondas eléctricas cerca de ella.

«Genial, toda la casa está electrizada», pensé. «Este dios es sencillo. Zeus», me dije mentalmente mientras viraba los ojos. ¿Ahora cómo podía resolver ese nivel?

16 FAILLING

Failing (fallar). Acción de no completar algo o de decepcionar a alguien sobre alguna acción cometida.

Fallar... Todos hemos fallado alguna vez, muchos tenemos miedo a seguir fallando. Fallando en la vida, en nuestros sueños, en las cosas que deseamos tanto. Tenemos tanto miedo de fallarle a las personas, de no poder llegar a sus expectativas. Fallamos porque no podemos lograr lo que esperan de nosotros. O simplemente fallamos porque nos cansamos de luchar, o nos cansamos de lo mismo. Conocemos a alguien nuevo, decepcionamos a los que ya están presentes en nuestra vida y les fallamos. Fallar es parte del ser humano.

En mi vida le fallé a tantas personas. A mi mamá, por no ser lo suficientemente valioso para que le importa su hijo. A mi hermano, por no protegerlo y estar para él cuando se marchó de casa. Le fallé a abuela, cuando le dije que no quería ir más a la iglesia porque era falso para mí todo aquello que decían. Le fallé a Dios, por olvidarme de Él y cambiarlo por las cosas del mundo. Me fallé a mí mismo, por tomar las decisiones erróneas y dañar mi vida por completo.

Llegué a pensar que le había fallado a Vladimir y Aixa, pero a ellos no les importaba si yo fallaba o lograba algo, solo querían utilizarme y manipularme para complacer sus deseos carnales o de ventas. Ese día que Vladimir se me presentó en el baño yo no supe qué responder, no sabía cómo reaccionar, pensé que le había fallado por no cumplir sus deseos carnales y a final terminé haciendo lo que él quería. Por eso terminé en el techo de esa maldita escuela la cual deseaba nunca haber asistido.

No aprendí de mis errores, ese fue mi mayor error, no aprender. No tengan miedo de fallar en la vida, porque las fallas nos ayudan a ser mejor persona, nos ayudan a querer cumplir las cosas con mayor esfuerzo, por más mínimas que sean. No te rindas, y cuando se presenten las fallas, levántate y vuelve a luchar, no te rindas como yo.

κ Ω κ

Ahí estaba parado, frente a la cabaña de Zeus, sin saber cómo demonios

iba a entrar a ella. Los rayos del sol en el atardecer iluminaban la cabaña, haciéndola ver viva. Bajé las escaleras y caminé alrededor para ver si encontraba el centro de energía de la electricidad. Al lado había un generador rodeado de una verja y la misma estaba protegida por tres perros. Los mismos eran grandes y fuertes, depredadores que atacarían a cualquiera que se atreviera a tocar el generador. ¿Porque tres? ¿Los perros de Hades quizá? No lo sé, no sé si tenía tres, en ese examen reprobé. Busqué otra forma de apagar la electricidad, pero no encontré la manera, tenía que buscar otra solución. Caminé hasta las escaleras y me senté en el segundo escalón a pensar alguna forma sencilla y no riesgosa para mi vida que me llevara a entrar a la cabaña. Luego de unos largos minutos se me ocurrió que el agua es como repelente para la electricidad. Que claramente estaba erróneo, ya que me colgué en la clase de ciencias. Aun así, me levanté del escalón y corrí hasta el río. Al llegar, saqué una botella de mi mochila y la llené hasta arriba, le puse la tapa y la guardé. Volví corriendo hacia la cabaña. Al paso que iba ya Aixa debía tener su tercera antorcha.

Al llegar a la cabaña subí los escalones, me giré para abrir la mochila, saqué la botella llena de agua y le quité la tapa. Estaba sediento de tanto correr, pero necesitaba el agua para adquirir mi próxima antorcha. Me acerqué a la puerta suavemente y le lancé agua. Me quedé observando a ver si pasaba algo, a ver si el agua afectaba la electricidad, pero no pasó nada. Miré la cabaña con dudas y poco a poco me acerqué a la manija para ver si aún estaba electrizada. La toqué con un dedo y no pasó nada, la electricidad ya no estaba, en ninguna parte de la casa. Toqué la manija y la puerta abrió desde adentro, alguien estaba ahí. Al abrirse la puerta completamente pude ver todo el interior de la cabaña y vi que frente a mí estaba Aixa con la antorcha en su mano derecha.

—¿Qué haces? ¿No tienes tus propias antorchas que buscar?

—Tus antorchas son mis antorchas, Juno. No hay diez antorchas esparcidas por el bosque, solo hay ocho.

—¿Ocho? ¿Entonces por qué nos dijeron que debemos coleccionar cinco cada uno?

—Porque por esa quinta debemos luchar, debemos básicamente robarla uno del otro.

—No es justo, ¿quién gana aquí?

—Gana el que tenga más antorchas y el que gane en la batalla campal.

—No quiero luchar contra ti.

—¿Quién dijo que lucharás contra mí?

—Si no es contigo, ¿contra quién lucharé?

—No lo sé, siempre es sorpresa —dijo Aixa acercándose a mi para tocarme el hombro—. Te deseo el mejor de los éxitos, Juno, pero esto es una competencia, no se gana yo quedándome a hablar contigo. —Me golpeó con la antorcha en la cabeza fuertemente.

Estuve inconsciente por algunos siete minutos, quizá más. Abrí los ojos y sentí que la cabeza me quería explotar. Me senté suavemente sobándome en dónde Aixa me había golpeado y me quedé mirando las ventanas de la cabaña. Estuve pensando en todo, en por qué hacía esto, en dónde estaba y dónde había llegado por la aceptación y el amor de Vladimir y Aixa. Pensé en qué sentía por ellos y si realmente valía la pena. Aixa... Vladimir..., ¿a cuál amaba más? ¿Con quién realmente quería estar? ¿Realmente era amor lo que sentía o solo deseo carnal? No sabía qué sentía, no sabía cuál decisión era la correcta y cuál era el próximo paso que debía dar. Reflexioné unos minutos más, me levanté del suelo y seguí mi camino. No sabía qué decisión tomar, solo sabía que debía terminar esta maldita locura para que de alguna manera pudiera hacer sentir orgullosa a Aixa. O quizá al que realmente quería impresionar era a Vladimir.

Vladimir..., que me había dicho que estaba enamorado de mí, que me entregó su cuerpo y me demostró tanto en tan poco. ¿Yo estaba enamorado de él como él de mí? ¿O simplemente era afecto? No quería lastimarlo, no quería hacerle daño. No sabía ni siquiera qué debía hacer cuando estaba cerca de él. ¿Actuar normal? ¿Enfrentarlo y decirle que yo también estaba enamorado de él o no? No tenía ni la menor idea. Pensándolo bien, ¿dónde estaba en toda esta iniciación? No lo vi por ninguna parte, ni siquiera en el círculo principal. Quizá era uno de los enmascarados. Moví mi cabeza rápidamente porque escuché un ruido a lo lejos y de inmediato dejé de pensar en Vladimir y Aixa. Debía concentrarme, debía ganar esta competencia.

El ruido se escuchó más fuerte. Era musical, parecía una fiesta. Miré hacia el cielo porque estaban lanzando fuegos artificiales desde el lugar de lo que parecía una fiesta y salí corriendo hacia esa dirección.

Al llegar había dos enmascarados parados frente a la próxima cabaña. La encontré gracias a los fuegos artificiales. La misma brillaba desde adentro y se escuchaba la música fuertemente sonando. Caminé hasta los enmascarados, los

cuales me empujaron y no me dejaron pasar.

—No puedes pasar, no estás invitado y mucho menos con esa ropa de natación —dijo uno de ellos.

—¿Qué dios es este?

—Eso te toca a ti adivinarlo —dijo el otro hombre.

Desde adentro se escuchaba la gente gritando un nombre, quizás el del DJ. Decían repetidamente “Dioni, Dioni” para que el DJ nunca dejara de tocar la música. Miré a los enmascarados y les dije:

—Su dios se llama Dionisio y alguno de ustedes me tiene que prestar ropa porque para esta fiesta sí fui invitado —los miré sonriendo y les toqué sus corbatas.

—Ahora, ¿quién de ustedes dos me prestará su ropa?

17 SINNER

Sinner (pecador). Que peca, ha pecado o puede pecar.

Pecar. Es ese deseo que sentimos de hacer lo incorrecto porque se ve atractivo, porque nos llama la atención. Todos somos pecadores, nos llama el deseo, la lujuria, la gula y todos los otros pecados capitales. No podemos resistirnos a las cosas mundanas, no podemos resistirnos a pecar. Simplemente nacemos y ya eres pecado. Pecamos por cosas simples como hablar de los demás o pecamos por cosas más complejas como matar a alguien o ser infiel. Aunque quieras evitarlo, por lo menos alguna vez en tu vida has cometido pecado.

Yo no lo niego, soy pecador. Soy uno de los pecadores más grandes que existe en la tierra. Todo por dejarme seducir, todo porque la carne es débil. Mis deseos podían más que las ganas de hacer lo correcto y siempre terminaba haciendo las cosas mal. La mayor parte del tiempo pecamos a causa de otras personas, pero no podemos echarle la culpa porque cada cual decide qué quiere hacer.

Yo le eché la culpa a Aixa y Vladimir, pero fui yo quien tomó la decisión de amarlos. Fui yo quien tomó la decisión de quedarme en sus vidas y dejarme hundir por ellos. Fui yo mismo quien decidió hacer las cosas que hice.

κ Ω κ

Uno de los hombres se quitó la ropa, me la entregó y se quedó con su ropa interior color blanca y su máscara parado en la entrada.

—Gracias —dije.

El hombre me miró serio e hizo un gesto para que entrara a la fiesta cuando ya estuviera vestido. Caminé hasta unos arbustos que quedaban cerca y me vestí. Salí del arbusto, caminé hasta la cabaña llena de música y luces y subí las escaleras. Frente a la puerta había un hombre con una bandeja plateada llena de *shots* de algún alcohol color rosado aguantándola con su mano derecha.

—Para poder entrar, debes beber —dijo.

—Vale.

Tomé uno de los vasos y me bebí el alcohol rápidamente. El hombre me miró y abrió la puerta.

—Que disfrutes la fiesta.

Caminé hasta adentro y la música estaba muy alta. Todos tenían máscaras y sus vestimentas eran elegantes. Las luces se colocaban en mis ojos y no me dejaban ver con claridad todo lo que me rodeaba. Empecé a caminar hasta el DJ sin saber muy bien por dónde caminaba. Tropecé con muchas personas, pero ninguno dijo nada, simplemente seguían bailando. A veces me detenía a mirarlos, bailaban cada vez más cerca y más seductoramente. Sus cuerpos se pegaban, sus labios se besaban. Todos estaban empapados en sudor y muchos de ellos se empezaron a quitar la ropa poco a poco hasta quedar en ropa interior.

Me sentía mareado, sentía placer por la música, sentía placer por el roce de cuerpos. Algo tenía ese trago que me dieron. Mis sentidos se habían aumentado, podía ver las cosas más cerca, sentirlas más cerca, mi olfato aumentaba. Estaba empezando a ver borroso, las luces se distorsionaban, los cuerpos los veía cada vez más desnudos, no sabía qué estaba sucediendo. Decidí seguir caminando hacia el DJ, pero alguien me aguantó por el brazo. Giré para ver quién era, pero la persona tenía una máscara y estaba sin camisa. Era un chico.

—Baila conmigo —dijo.

—¿Quién eres?

—No importa quién soy, solo baila conmigo.

El chico me haló cerca de su cuerpo y empezamos a bailar. Todo su cuerpo estaba sudado, todo su cuerpo olía a alcohol.

—¿Cómo la estás pasando?

—Se supone que no esté de fiesta, estoy en una competencia —dije con tono borracho y me empecé a reír.

—Olvídate de la competencia, diviértete un rato.

El chico se me quedó mirando y se pegó a mi cara para que pudiera ver sus ojos. Eran color miel, se parecían a los de Kaz.

—¿Kaz? ¿Eres tú?

El chico sonrió y siguió bailando seductoramente.

—Quítate esa ropa, de seguro tienes calor.

No tenía control de mí, hice exactamente lo que el chico me había dicho, el chico que yo estaba seguro de que era Kaz.

Me quedé en ropa interior y el chico se pegó a mí, me sujetó la cara y me besó. Sus labios eran grandes y suaves y tenían un dulce sabor a alcohol. Le respondí el beso y el chico me aguantó la cara para seguir besándome.

—Quítate la máscara —dije entre besos.

El chico se despegó de mí, sonrió y se quitó la máscara.

Era Kaz, que empezó a sonreír seductoramente y a tocarme los brazos.

—Te dije que me parecías apuesto, yo también quería probar.

—¿Esto es parte de la prueba?

—No, pero divertírnos no está tan mal.

Me sujetó de nuevo la cara y me besó. Lo empujé repentinamente y lo miré con furia.

—No estoy aquí para pasarla bien, estoy aquí para pasar la maldita prueba.

Kaz sonrió y su rostro se empezaba a desvanecer. Todos los cuerpos desnudos que estaban a mi alrededor se estaban evaporando, no sabía qué era real y qué no. Empecé a frotarme los ojos y cuando los abrí ya no había nadie en la cabaña, solo la música retumbaba con un sonido persistente y fuerte. Caminé hasta donde se suponía que estuviera el DJ y había otra bandeja la cual estaba llena de copas de lo que parecía ser vino. Una de las copas tenía una pequeña nota pegada que decía que la bebiera. Tomé la copa en mis manos y miré el vino para ver si tenía algo de especial. No tenía nada. Me tomé el vino y rápidamente caí de rodillas al suelo para vomitar.

De repente la música dejó de sonar, las luces de la cabaña dejaron de brillar y se encendió una luz amarillenta en el centro de la cabaña. La luz me dejó ciego por unos segundos y empecé a parpadear rápidamente para ver si podía ver algo. Mi visión mejoró y ya podía ver toda la cabaña, vacía y limpia, cómo si nadie hubiera estado allí. Mi mente ya no se sentía mareada, mi cuerpo ya lo podía controlar. Me levanté del suelo y miré alrededor. En el mismo centro estaba la antorcha colocada en una copa medieval de oro grande, que también tenía una nota. Me acerqué, tomé la nota y la leí. La misma decía: “Del vino beberás y el camino encontrarás”.

Tomé la antorcha, la eché en mi mochila y salí de la cabaña.

Me quedé parado unos minutos en las escaleras mirando todo el bosque. No había nadie, ni rastros de que hubiera gente allí. Respiré profundo y cerré los ojos. El aire olía a rosas. Abrí los ojos de repente y volví a oler el aroma que bailaba por el aire. Seguí el aroma y me llevó hasta la próxima cabaña.

Me quedé mirando la cabaña y la misma estaba cubierta de rosas y velos que la decoraban. En el centro tenía un número diez rodeado de más flores, pero estas tenían espinas. Bajo el diez había un dibujo de una pequeña ave. Me quedé mirando la cabaña desde lejos y la puerta se abrió. Desde allí salió un aroma tan irresistible que no me di cuenta de que empecé a caminar hasta él. Creí que ya sabía dónde estaba, creí saber de quién era esa cabaña.

18 PASSION

Passion (pasión). Sentimiento vehemente, capaz de dominar la voluntad y perturbar la razón, como el amor, el odio, los celos o la ira, de manera intensa.

Todos tenemos algo que nos apasiona. Ya sea físico, mental o emocional, pero siempre queremos lograr algo que nos llene y nos cause conmoción.

No todos tenemos las mismas pasiones. Puede ser una pasión sexual, como simplemente una pasión de trabajo. Julio siempre era adicto al trabajo, eso era algo que yo admiraba. Cuando él se proponía realizar alguna tarea no paraba de hacerla hasta completarla, todo le apasionaba, hasta las cosas más tontas como terminar de pintar un dibujo. Mi hermano no fue el mejor ser humano, pero mira que aprendí muchas cosas de él.

A mí me apasiona el amor, por más tonto que sea, siempre me ha apasionado las cosas más tontas. Siempre he pensado que el amor es como en las películas o los cuentos de hadas, que siempre terminan con un final feliz. Pero crecer te ayuda a encontrarte con la realidad, te ayuda a ver que el mundo. “It’s really cruel”, como decía abuela.

Crecer apesta, no sé por qué de pequeño queríamos ser adultos, porque ser un adulto es la cosa más complicada del mundo. Parece ser que nacimos para trabajar y no para vivir.

A veces hace falta escaparnos de este mundo por un rato, creo que eso sí es una buena decisión.

κ Ω κ

Para no saber mucho sobre la mitología griega, usaron dioses bastante sencillos, quizá para ayudarme. Cuando estaba parado en la entrada de la cabaña había muchas camas rodeadas de flores color oro. En las camas había mujeres hermosas vestidas con trajes griegos. Muchas de ellas estaban comiendo frutas, otras se abanicaban porque tenían calor o simplemente por verse seductoras. Estaban radiantes, tenían pelos colocados de manera perfecta, su maquillaje era delicado, pero cautivaba tu ser. Sus miradas penetraban el alma hasta llegar al punto donde nadie nunca ha llegado. Todas sonreían y hablaban entre sí, observándome. Me quedé parado sin saber qué

hacer, su belleza me atontó.

Una de las damas se levantó de la cama y se acercó a mí. La mujer iba vestida con un traje color rosa claro, un rosa tan delicado que podías sentir paz tan solo mirarlo. La mujer estaba descalza, exponiendo sus pies elegantes y pequeños que mostraban libertad. Su rostro era perfilado pero delicado, sus labios eran rosados y jugosos, sus ojos eran color azul celeste. Tenía unas largas pestañas las cuales movía con delicadeza para no perder su encanto. En su rostro tenía tres lunares, uno en el labio inferior, uno en su mejilla izquierda y el otro pegado a su ceja derecha. Su cabello estaba acomodado en una dona sujetado por una diadema de oro. Los rizos de su cabello caían frente a sus orejas de una forma tan sutil que parecían como que debían estar así para siempre. La mujer se paró ante mí y sonrió. Me sujetó por la corbata que aún llevaba puesta de la cabaña anterior y me haló más hacia dentro. Luego de haberme halado la puerta tras de mí se cerró, pero no giré para ver quién la había cerrado.

—¿A dónde vamos? —pregunté con un tono suave y adormilado.

—A cumplir tus sueños.

—¿Cuáles son mis sueños?

—Todas aquí sabemos tus sueños, Juno. Quieres ser amado, apreciado como nunca lo han hecho en tu vida. Quieres que alguien esté a tu lado y que nunca se vaya, quieres sentir pasión por una persona, ¿verdad? —dijo sonriendo burlescamente.

—Verdad. Quiero sentir pasión por alguien —dije atontado, sin saber qué estaba diciendo o haciendo.

—Entonces quédate aquí, con nosotras, por siempre —habló la chica quitándome la chaqueta. Me llevó hasta la cama y me empezó a desabrochar la camisa.

—¿Qué haces?

—Cumpliendo tus deseos.

La chica me quitó la camisa, me empujó para que me acostara y llamó a las demás chicas para que se acercaran. Todas se acercaron a la cama y empezaron a soltarse los cabellos y a quitarse sus vestidos.

—¿Qué hacen todas?

—Para que estés con nosotras por siempre, debes entregarte a todas.

—¿A la vez?

—Sí así lo deseas —dijo la chica mirando a las demás.

Una de ellas se paró detrás de mí, se arrodilló en el otro extremo de la cama y empezó a acariciar mi cabello.

—Chicas, yo...

—Shh... Vamos, Juno, no te resistas.

—¿Al menos puedo saber tu nombre?

—Tú lo sabes ya, solo que no quieres admitirlo.

—¿Eres... Afrodita?

—Sí, amor..., y estoy para brindarte todo lo que deseas, todo el amor que siempre has deseado tanto y por fin obtendrás eso que tu hermano nunca pudo lograr.

La miré con dudas y me senté en la cama.

—¿Cómo sabes de mi hermano?

—Ya te dije, cariño, sabemos todo de ti.

Me levanté de la cama y me paré frente a ella.

—No vine aquí para esto, lo siento.

La eché a un lado y sentí como si de nuevo pudiera pensar y ver con claridad.

—No te puedes ir de aquí —dijo Afrodita.

—Lo siento, chica, mis pasiones son más grandes que todas estas mujeres desnudas.

—¿Tus pasiones son más grandes? ¿Qué pasiones? ¿Aixa y Vladimir? ¿O es simplemente uno de los dos?

—¿Qué sabes tú, bruja del amor? Vine a por la antorcha, dame lo que me pertenece.

Afrodita me miró seria por unos segundos, pero empezó a sonreír maliciosamente.

—Bien. Te daré tu antorcha, pero con una condición.

—Siempre hay un truco —dije.

—Debes contestarme a una simple pregunta.

—Vale, que sea rápido, aún tengo una antorcha que conseguir.

Afrodita se dobló, recogió la camisa que había tirado al suelo y me la dio para que me la pusiera.

—¿A quién amas realmente?

—Qué pregunta tan estúpida.

—Dime y obtendrás lo que buscas.

—No lo sé —dije en tono furioso.

—Sí que lo sabes —dijo y me dio la espalda caminando hacia una de las chicas.

—Sabes a quién amas, solo tienes miedo de aceptarlo.

—No tengo miedo.

—Sí que lo tienes. Tienes miedo a que esa persona te falle y te rompa el corazón. Tienes miedo a que te abandone y te cambie por algo mejor. Tienes miedo a que no le gustes con la misma seguridad que a ti te gusta.

Se me aguaron los ojos. Quería empujarla, decirle que se callara y que todo lo que estaba diciendo era una farsa.

—Cállate —dije con voz entrecortada.

—Admítelo, Juno.

Las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas, empecé a pestañear rápidamente y cerré mis puños para coger coraje y decir la verdad.

—Está bien, lo acepto. Admito que tengo miedo, que tengo muchas inseguridades y que odio mi físico hasta más no poder. Admito que todo esto es una mentira y que están jugando con mis sentimientos nuevamente. Pero sé lo que quiero y sé a quién amo. Amo a...

De repente alguien tocó fuertemente la puerta y todas las chicas se sobresaltaron.

—Se te acaba el tiempo, Juno —dijo Aixa desde afuera de la puerta.

Afrodita me miró y sonrió.

—Yo sé la respuesta. Toma —me dio la antorcha y se sentó en la cama—. Puedes marcharte —dijo haciendo una señal hacía la puerta para que la abrieran y me marchara.

La miré sin saber qué decir y empecé a caminar hacia la puerta. Me di media vuelta y la miré una última vez.

—Gracias, Afrodita.

—No hice nada, cariño. Estaba en ti.

Me volví a girar y salí de la cabaña.

Al salir, Aixa estaba sentada en los escalones mirando hacia los árboles.

—¿Qué haces aquí? ¿Vienes a robarme mi próxima antorcha? —pregunté.

—No. Vengo a pedirte disculpas, y vengo a decirte que eres muy valiente por haber hecho lo que hiciste ahí dentro.

—No hice nada realmente.

—Bueno, te dieron la antorcha, algo tuviste que haber hecho bien —dijo y sonrió.

—Entonces, ¿que necesitas de mí?

—No necesito nada de ti, Juno. Ya te dije para lo que vine. Además, vine a hacerte una propuesta.

—Estoy escuchando.

Me miró seriamente y se levantó del escalón. Se acercó a mí y me miró a los ojos.

—Consigamos esa última antorcha juntos.

—¿Eso se puede?

—Nunca lo han hecho, pero para todo hay una primera vez.

La miré a los ojos y me acerqué a sus labios. Aixa no se movió, cerró los ojos y esperó a que la besara.

—No puedes hacerme esto, Juno —dijo en voz baja.

—¿Quieres saber lo que pasó allá adentro?

—No, no quiero saberlo. ¿Vamos juntos por la antorcha o no? —preguntó alejándose de mis labios y mirándome de nuevo a los ojos.

La miré sin saber qué hacer. Me paré derecho tratando de no verme tan incómodo con la situación y moví la cabeza.

—Sí, vamos juntos a por ella.

Aixa extendió su mano derecha esperando a que yo le diera la mía para aceptar el trato. Extendí mi mano y ella me aguantó por el antebrazo, yo hice lo mismo.

—Vamos a por ella —dijo Aixa afirmando lo que ya había dicho.

—Que los dioses nos acompañen —dije y sonreí.

—Que los dioses nos acompañen —repitió.

19 STRENGTH

Strength (fortaleza). Capacidad moral de una persona para resistir o sobrellevar sufrimientos o penalidades.

Todos hemos fingido ser fuertes alguna vez, que las cosas no nos duelen, que somos capaces de resistir cualquier adversidad. Fingimos ser fuertes luego de haber recibido tanto dolor en nuestras vidas. Luego de la pérdida de un ser querido, luego de que nos hayan roto el corazón o luego de que teníamos tantos problemas con el mundo que no nos quedó otra que ser fuertes.

La fortaleza depende mucho de uno mismo, pero también depende de quién esté contigo para ayudarte a sobrepasar los malos momentos. Las personas son importantes en nuestras vidas, aunque para muchos no lo parezca, siempre es necesario tener a alguien que cuide de ti, de tu salud física, mental y emocional y pueda ayudarte a seguir adelante.

Yo estaba agradecido con lo poco que tenía. Abuela era mi cielo, mi luz que guiaba mi camino y me decía qué era lo que estaba bien y lo que no. Abuela, que siempre estuvo para mí sin importar cuántas veces le fallara y cuántas veces dejara de ser el nieto que ella quería que fuera. Abuela era mi todo, pero Dios se la tuvo que llevar.

Si tienes personas en tu vida que te hacen bien, les importa cómo estás y te ayudan a tener una vida más plena, no los sueltes nunca. Siempre diles lo importantes que son en tu vida y que sin ellos no serías nadie, porque nunca sabes cuándo sea la última vez que los vayas a ver. La vida es corta y en un abrir y cerrar de ojos las personas se van.

κ Ω κ

—Está muy oscuro ya, no vamos a poder ver nada.

—Ya se hizo de noche muy rápido. ¿Qué tal si encendemos una de estas antorchas? —pregunté.

—No se puede. Perderás la competencia al segundo que lo hagas.

—¿Por qué?

—Porque solo se pueden prender cuando tengas las cinco antorchas. Al prenderlas la competencia se termina y vienen por el ganador.

—Qué patético.

—Vamos por la quinta antorcha, juntos.

—Vamos.

Caminamos por el bosque y vimos que a lo lejos había muchas antorchas prendidas.

—¿Será la próxima cabaña? —pregunté.

—Puede ser, caminemos hasta allá.

—Oye, Aixa, ¿de verdad no quieres saber qué pasó allá dentro?

—¿Por qué te afana tanto querer que yo sepa lo que sucedió?

—Porque necesito tomar una decisión.

—No me digas que trata sobre mí y Vlad —dijo en tono molesto.

—Eso fue lo que Afrodita me preguntó.

—No quiero saber, Juno. No quiero saber porque no quiero estar contigo.

—¿No quieres o no puedes?

—No puedo, Juno, y lo sabes, no entiendo por qué sigues con esto.

—Porque sé que sientes algo por mí. Porque sé que me deseas tanto como yo te deseo a ti.

—Juno, no siempre las cosas se deben hacer a tu manera.

—Qué raro que eso salga de ti, porque generalmente las cosas se hacen a tu manera y a la de Vladimir.

—Mira, no quiero seguir con lo mismo, quiero acabar esta maldita competencia y no tener que bregar con tu dilema de amar.

—No es ningún dilema de amar.

—Shh...

—No me mandes a callar, es una falta de...

—Cállate, Juno, escuché algo.

—¿Qué escuchaste? —pregunté en un tono más bajo.

—Como perros, perros ladrando.

—¿Perros? ¿No serán los mismos que estaban protegiendo el generador?

—No lo sé, pero si son esos, recuerda que son tres y son súper peligrosos.

—Pensando yo acá, ¿cómo lograste entrar a la cabaña de Zeus?

—Muy fácil, apagando el generador.

—¿Y cómo lo apagaste? Los perros lo estaban protegiendo.

—Les tiré un pedazo de carne, eso los distrajo por un tiempo.

—Vaya, qué mala suerte la mía no haber tenido un pedazo de carne en mi mochila —dije sarcásticamente.

—Cállate ya y deja el sarcasmo. Ahora mismo no tengo más carne, lo único que podemos hacer es correr.

—Genial —dije sonriendo torpemente.

Los pasos de los caninos se escuchaban cada vez más cerca y no sabíamos cuándo debíamos correr. Aixa se volteó a mirarme y me aguantó la mano.

—Es hora de correr.

—¿Puedes ver la cabaña?

—Puedo ver las antorchas, supongo que eso bastará.

—Vale, entonces vamos.

Me apretó la mano y ambos salimos corriendo en dirección hacia las antorchas. Nuestras pisadas eran fuertes, corríamos tan rápido como podíamos y cada vez me veía más cerca de la cabaña. Al llegar, toda la cabaña estaba rodeada de antorchas. Había armas colgadas en cada esquina, tiradas por el suelo, recostadas en los arbustos, había armas en todas partes.

—¿Qué es todo esto? —pregunté.

—Es la cabaña del dios de este grupo.

—¿La cabaña de Hefesto? —pregunté.

—Exactamente —dijo Aixa mirando fijamente hacia la cabaña.

—Espera, ¿armas? Pensé que era el dios de fuego.

—Lo es, idiota, es el dios del fuego. Construye armas con fuego y las entrega a los mejores guerreros.

—O sea, que ustedes, además de drogas, ¿venden armas?

—Pensé que ya habrías hecho ese acertijo. Sí, Juno, vendemos armas.

—¿Armas para qué?

—Mira, estás haciendo demasiadas preg...

En ese momento los perros nos habían encontrado y estaban rodeándonos.

—Genial, creo que sería un buen momento para entrar a la cabaña —dije.

—Caminemos despacio, nunca dándoles la espalda y no demuestres miedo.

No escuché nada de lo que me había dicho Aixa y salí corriendo hacia la cabaña. Al llegar a la puerta estaba cerrada. Traté de empujarla con mi cuerpo, pero no cedía. Los perros me habían seguido y ahora solo estaban rodeándome.

—Eres un imbécil, Juno.

—¿Qué debo hacer ahora? Está cerrado.

—No nos queda de otra, hay que matar a estos perros.

—¡No puedo matar a un perro! —dije gritando.

—Bueno, o los matas a ellos o ellos te matan a ti.

La miré con miedo, aterrado por lo que iba a hacer. Caminé lentamente hasta una pistola que estaba tirada en el suelo cerca de la puerta y la tomé en mis manos. Los perros empezaron a ladrar y a acercarse más.

—¿Qué estás esperando, Juno? ¡Dispara ya!

Levanté el arma, apunté a uno de los perros y cerré los ojos para disparar. Apreté el gatillo, el arma hacía temblar mi mano. Seguí con los ojos cerrados y empecé a disparar aleatoriamente tratando de recordar dónde los perros estaban. Luego de disparar varias veces el arma se había quedado sin munición y abrí los ojos para ver mi entorno. Al observar lo que estaba pasando los tres perros estaban muertos, tirados en el suelo, pero Aixa estaba tirada en el suelo con ellos.

—¿Aixa?

Aixa me miraba con lágrimas en sus ojos y tenía su mano derecha ensangrentada colocada en el estómago. Me quedé paralizado por unos segundos, sin poder creer lo que estaba pasando frente a mis ojos. Reaccioné luego de que ella mencionó mi nombre, solté el arma y corrí hasta ella. Me tiré a su lado y la acosté en mis piernas.

—Aixa, estarás bien, lo estarás —dije con lágrimas en mis ojos y voz entrecortada. Aixa me miró y sonrió.

—Eres un tonto, Juno, pero quiero que sepas que también te amo —me observó por una última vez y cerró los ojos.

—Aixa, por favor no te vayas —dije llorando.

No sabía qué hacer, no sabía cómo salvar su vida. Presioné la herida por unos minutos, pero no paraba de sangrar. Aixa estaba fría, inconsciente, quizá muerta, y yo la había matado. Me quedé llorando encima de ella por unos minutos. Necesitaba buscar ayuda, no podía dejarla morir. Saqué una de las antorchas de mi mochila y la incendié. Perdería la competencia, pero salvaría la vida de Aixa y eso era más importante que ganar. Escuché muchos pasos y gente hablando en voz alta.

De repente alguien que me tocó el hombro. Levanté los ojos para ver quién era: Vladimir, con los ojos llorosos y con su mano izquierda cerrada en un puño.

—¿Qué has hecho, Juno? —me miró con los ojos llenos de furia.

Fue ahí cuando necesité tener fortaleza.

20 PAIN

Pain (dolor). Sentimiento intenso de pena, tristeza o lástima que se experimenta por motivos emocionales o anímicos.

Dolor... Eso sentí al haberte lastimado, pero no me di cuenta de que quien realmente me lastimaba eras tú.

κ Ω κ

—¿Qué hiciste, Juno? —preguntó Vladimir arrodillándose a mi lado y mirándome a los ojos.

—Tus perros. Tus estúpidos perros nos iban a atacar y tuve que tomar un arma y dispararles.

—¿Y tan mala puntería tienes? —preguntó con rabia en sus ojos.

—Cerré los ojos, nunca he matado a nadie.

—Eran solo animales.

—Eran vidas, Vladimir, tan importantes como la tuya y la mía.

—Creo que ya has hecho demasiado. —Miró a uno de los hombres que estaba parado detrás de mí para que me levantara del suelo.

—Vamos, Juno —dijo Kaz sujetándome por el brazo.

—Déjame, tú nunca vas a entender.

—¿Qué no voy a entender, que la amas? Vamos, yo he amado también, pero no le haces bien sujetándola aquí en el suelo. Ya vino ayuda, ya la puedes soltar —dijo Kaz mirándome fijo a los ojos.

Miré a Vladimir que aún tenía rabia en su mirada, esperando que aprobara mi partida.

—Puedes irte, Juno, todo estará bien —dijo con voz seria pero calmada.

Me levanté del suelo y me quedé mirando a Aixa. Estaba ahí, radiante como siempre, con su cabello hermoso, su piel blanca y llena de pecas y su abdomen ensangrentado.

—Vamos, Juno, ya se acabó la competencia —dijo Kaz.

—¿Y la batalla campal?

—No hay batalla, se acabó la iniciación. Vayamos a tu cabaña para que te des un baño y puedas comer algo.

—No tengo hambre, déjame tranquilo.

—Es por tu bien, vamos, podrás verla luego de que te refresques —Kaz me miró a los ojos y me extendió la mano—. Vamos, todo estará bien.

Miré su mano y caminé por su lado sin mirarlo a los ojos.

De camino a la cabaña solo pensaba en lo que había pasado. En la cara de Aixa al tener la bala dentro de su cuerpo. En verla caer al suelo, en decir que me amaba. Yo la amo también, los amo a los dos, por eso estaba haciendo esta puta competencia. Para impresionarlos y demostrarles que por ellos yo haría cualquier cosa, pero si no hubiera participado quizás esto no hubiera pasado. Kaz avanzó para caminar a mi lado y me tocó el hombro.

—Espera.

—¿Qué quieres? —pregunté en tono irritado.

—Quiero hablar, Juno. No hemos empezado de la mejor manera y realmente quisiera ser tu amigo.

—¿Amigo? No necesito tu amistad. Sin conocerte me mentiste, me vendiste sueños. También me besaste solo porque querías ver qué era lo que tanto le llamaba la atención a Aixa y Vladimir.

—No es así, Juno, era parte de la iniciación, soy parte de ellos tanto como tú lo eres. Y sí, quizá quería ver qué es lo que ellos ven en ti, pero también me agradas y me pareces apuesto.

—No soy un premio por el que tienen que luchar. No quiero caer en tus mentiras, sé que eres un farsante y un envidioso, ya déjame tranquilo.

Caminé más rápido para alejarme de su lado. Seguí pensando en todo lo que había pasado, en todo desde el principio cuando los conocí, lo extraños que siempre han sido para mí. En la forma rápida en la que me enamoré. Me enamoré de la determinación, de la forma de ser, de lo diferentes que eran. No sabía a quién amaba más, no sabía cuál de los dos realmente me amaba a mí. Con ellos sentía que yo era importante, sentía que por fin tenía razones por las cuales vivir, y una de estas razones estaba herida por mi culpa.

κ Ω κ

Llegué hasta la cabaña, me senté en la cama y me quedé mirando la pared un largo rato. Me levanté de la cama, me quité la camisa, el pantalón, la ropa interior y me fui desnudo hasta la ducha. Dejé que el agua se calentara, me senté en el suelo dejando el agua caer en mi espalda y empecé a llorar. Había

tenido un día pésimo, pero a veces lo mejor que uno puede hacer es llorar. Y lloré con fuerzas, por el daño que había causado.

Lloraba porque los amaba a los dos, pero no podía tenerlos a los dos. Lloraba por los errores que había cometido en mi vida. Lloraba porque extrañaba a mi abuela. Lloraba porque me sentía solo, más solo que nunca y no tenía a nadie para llenar esa soledad. Y sentía un dolor inmenso, sentía que mi corazón se estaba rompiendo, sentía que yo me estaba rompiendo. Tenía una mezcla de emociones, tenía un cargo de conciencia que me estaba matando lentamente por seguir en malos pasos. Pero ahí estaba yo, sentado en el suelo, echándome la culpa de todo y aun así seguía haciendo las cosas mal por amor. No hay nada más triste que no tener amor en la vida, y es por eso que a veces es mejor recibir un amor hipócrita a no recibir amor en lo absoluto. Porque por falta de amor, a pesar de que digan que no te mueres, te puedes morir. Esa, quizás, es la mayor causa de tristeza en los ancianos. Por falta de amor sienten soledad, y a causa de esa soledad sienten que la vida no tiene sentido y desean morir.

Seguí recordando todos los buenos momentos que tuve con abuela. Recordando su sonrisa y sus consejos. Recordando su comida y la forma en que me abrazaba y me decía lo mucho que me amaba. Extrañaba a mi vieja con el alma y no sabes las ganas que tenía de verla una última vez, darle un abrazo y decirle lo mucho que la amaba.

Dejé que el agua cayera en mi espalda unos minutos más cuando alguien tocó la puerta del baño.

—¿Quién es?

—Soy yo, Vladimir. ¿Podemos hablar?

Traté de calmar mis lágrimas y hablar de una forma que no se notara que estaba llorando.

—Salgo en unos minutos.

Me levanté del suelo, cerré el grifo, agarré la toalla color crema que estaba doblada encima del retrete, me sequé y me coloqué la toalla en mis caderas para cubrir mis genitales. El baño estaba lleno de vapor, me paré frente al espejo, lo limpié y me peiné torpemente. La fibra de la toalla raspaba mis genitales y traté de que quedara un poco suelta para no sentir más fricción. Caminé hasta la puerta y la cabaña estaba en completa oscuridad. Forcé mi vista para ver dónde en la habitación estaba Vladimir. Al poder ver, él estaba sentado en mi cama con una de sus piernas moviéndose repetidamente. Sus

brazos estaban cruzados, su mirada estaba perdida y su mandíbula estaba apretada. Tenía el cabello revuelto, su camisa estaba ensangrentada y tenía los dos primeros botones desabrochados.

—¿Cómo está?

—Estará bien.

—¿Puedo ir a verla?

—Después —dijo con tono cortante.

—¿Para qué estás aquí? ¿De qué quieres hablar?

—¿Por qué, Juno?

—¿*Por qué*, qué?

—¿Por qué eres tan idiota y a la misma vez tan inteligente?

—No estoy entendiendo.

—¿Por qué eres tan apuesto y a la misma vez tan odioso?

—No soy odioso.

—¿Por qué la amas a ella y a mí también?

—Vladimir...

—Dime, Juno, ¿por qué no puedes escoger a uno de los dos? Yo nunca me había enamorado tanto de una persona hasta que te conocí. Yo nunca había entregado mi alma y mi ser a alguien porque nunca he creído en el amor. Pero llegaste tú a cambiar todo eso.

—Vlad...

—Cállate y déjame hablar a mí de una buena vez. Yo te he entregado todo, te he demostrado partes de mí que nadie nunca ha visto, pero tú decides no conformarte. Quieres tenernos a ambos y no puedes tenernos en este juego de a quién escogerás.

—Vladimir, ustedes fueron quienes me metieron en todo esto. Ustedes fueron los que se acostaron conmigo. Y en todo caso, si fuera así de que a quién tengo que escoger, Aixa fue la que me buscó para acostarse conmigo.

—Oh..., entiendo todo, escogerás por quien decidió acostarse contigo primero. Genial, Juno, eres todo un cabrón.

—Que yo tenga entendido a ti no te gustan los chicos.

—Joder, ni a ti tampoco, pero aquí estoy, desviviéndome por ti, diciendo que te amo y que quisiera estar contigo.

—Vladimir, a mí siempre me han gustado los chicos.

—¿Entonces? ¿Por qué se te hace tan difícil escogerme? Si yo he sido el único que te ha demostrado amor, he estado más para ti de lo que ha estado

Aixa.

—No trates de forzarme.

—No te estoy forzando, joder, solo quiero una puta respuesta, si es a ella pues lo entenderé, pero si es a mí dímelo de una vez para no seguir en esta tortura.

—¿Dónde estuviste?

—¿Qué? —preguntó aturdido.

—¿Dónde estuviste en toda la iniciación?

—¿Por qué preguntas eso ahora?

—Porque quiero saber. Quiero saber si estabas viendo la puta competencia desde algún lugar, y si es así, quiero saber, ¿por qué no me detuviste cuando estaba a punto de disparar?

—Yo no estaba viendo la competencia.

—¿Y dónde estabas?

—Eso no es lo importante ahora. Contéstame la pregunta principal, ¿a quién vas a escoger? —preguntó alzando la voz.

—¿Por qué te afana tanto esa contestación?

—Mira, ¿sabes qué?, olvídalo, no vale la pena —dijo y me dio la espalda para salir de la cabaña.

—¿Dónde estuviste?

—¿De verdad quieres saberlo?

—Por algo te pregunto.

—Estuve con alguien.

—¿Qué? ¿Con quién estuviste? —pregunté furioso.

—Estaba molesto contigo, me tuve que desquitar y sacar mi enojo.

—¿Con quién estuviste?

—Con Kaz.

—¿Qué? —lo miré con furia y cerré mi mano formando un puño.

21 ENVY

Envy (envidia). Sentimiento de tristeza o enojo que experimenta la persona que no tiene o desearía tener para sí sola algo que otra posee.

Envidia, eso sentía por las demás personas que ustedes decidieron amar. Sentía envidia porque me hicieron sentir que yo era el único y no fue así, nos engañaron a todos, poco a poco esto terminó destruyéndonos.

κ Ω κ

Vladimir se quedó parado frente a la puerta, esperando a que yo reaccionara, a que yo lo golpeará con la mano que estaba cerrada.

—Haz algo, Juno.

—¿Qué quieres que haga, que te lllore, que te golpee? Tú sabías muy bien lo que estabas haciendo.

—¿Y qué piensas al respecto?

—Que eres una basura, Vladimir, eso es lo que pienso que eres, una completa basura y no te quiero volver a ver.

—¿Nunca?

—Vete de aquí.

—¿Qué querías que hiciera, que esperara por ti a que te decidieras?

—Bueno, si me amas tanto como dices, eso es lo que se supone que hicieras.

—Estaba enojado contigo, Juno. Kaz fue solo una distracción, un error.

—Bonita manera de distraerte. ¿Qué quieres, que te perdone?

—No busco tu perdón, sé que hice mal. Solo quería demostrarte que no estaré toda la vida esperando por ti.

—¿Toda la vida? No te tomó ni dos horas olvidarme.

Vladimir me miró con ojos de tristeza y no dijo nada.

—Espero que sepas lo que haces —dijo.

—Sé lo que hago, Aixa me necesita.

—Aún no puedes ir a verla.

—Yo hago lo que quiera, tú no tienes poder sobre mí.

Caminé hasta la puerta y lo empujé hacia un lado para poder salir.

Vladimir me sujetó por la mano y me haló hasta él.

—Juno, yo no quería hacerte esto.

—Pero lo hiciste, lo jodiste todo.

Me acercó más a él y no supe cómo reaccionar.

—Yo te amo a ti.

—Las personas que aman no traicionan —me alejé de él y salí de la cabaña.

Caminé hasta la cabaña de Aixa y Kai y vi dos hombres afuera hablando con Kai.

Me acerqué a ellos y miré a Kai a los ojos.

—¿Puedo pasar?

Me miró con ojos llorosos y les dijo a los hombres que luego hablaría con ellos luego.

—¿Para qué quieres pasar?

—Quiero ver cómo sigue Aixa.

—¿Después de lo que le hiciste?

—Fue un accidente, Kai, déjame pasar.

—¿Qué te traes con mi chica, te gusta?

Lo miré sin decir nada y caminé hasta la puerta.

—Sólo quiero saber si está bien —dije dándole la espalda, abriendo la puerta de la cabaña.

Aixa estaba acostada en su cama, sin camisa y con unas bandas cubriéndole la herida. Se veía en paz, destrozada, pero en paz. Me acerqué más, no se movía. Me arrodillé en el suelo cerca de la cama y esperé a que se moviera, estaba durmiendo. Le sujeté la mano para hacerle saber que yo estaba ahí, que estaba para ella. Se movió levemente y abrió los ojos.

—Juno..., estás aquí.

—Claro que estoy aquí, siempre lo estaré, ¿cómo te sientes?

—Como mierda, pero alegre por no tener que luchar en la batalla.

Sonreí torpemente y se me aguaron los ojos.

—Aixa, lo siento tanto, fue un accidente.

—Lo sé, Juno, sé que no querías dispararme —dijo esforzando la voz.

—Aixa, ¿recuerdas lo que me dijiste?

—Lo recuerdo —dijo sonriendo.

—Pues quiero que sepas que yo también.

—¿Tú también qué?

—Yo también te amo —dijo forzando una sonrisa en su rostro.

—No lo digas muy alto, que Kai está afuera —se me formaba un taco en la garganta.

—No me importa Kai, no me importa Vladimir, solo me importas tú.

—Vladimir... ¿Por qué no te importa Vlad?

—Otra historia para otro momento.

Aixa me sujetó la mano y me miró a los ojos.

—¿Es por Kaz?

—¿Cómo sabes que es por Kaz?

—Ay, Juno..., hay muchas cosas que debes saber.

—Dime.

—Ellos fueron amantes, Juno. Kaz fue el primer chico que a Vladimir le gustó, nunca me lo admitió, pero yo lo sabía.

—Pero ¿por qué tuvo que volver con él?

—Quizás por qué necesitaba afecto y tú no se lo dabas. Eso no lo justifica, pero sé que él ya no ama a Kaz.

—Aixa, las personas que aman no traicionan. Vladimir me traicionó.

—¿Fue a verte?

—Sí, fue a verme, a preguntarme a quién escogería, ni siquiera fue a decirme la verdad.

—Fue a disculparse.

—De su boca no salió una disculpa.

—Vladimir es malo en disculparse. Pero le importas, Juno, él te ama.

—Y yo te amo a ti.

Aixa me miró y sonrió.

—Lo sé, pero amas más a Vladimir y no lo quieres aceptar.

—¿Cómo puedo amar a alguien que, a pesar de que me ha hecho daño, solo quería besarlo y abrazarlo?

—Porque así es el amor, estúpido.

—Quiero estar contigo.

—Yo también lo quiero, pero por amor a ti y a Vladimir lo mejor que puedo hacer es dejarte ir.

—¿Por qué no podemos estar juntos?

—Porque no estás destinado para mí y las personas que están destinadas, pase lo que pase siempre se encontrarán.

—Aixa, no puedo dejarte ir, no puedo vivir sabiendo que me amas y que

no podemos estar juntos.

—Eso se te pasará, y amarás a Vladimir con todo tu corazón y mientras lo haces me amarás, porque él y yo somos uno.

—Aixa...

—Ve a por él. Además, él no te dijo que se acostó con Kaz, solo te dijo que estaba con él.

—¿Cómo sabes eso?

—Vladimir vino a hablar conmigo antes de ir hacia ti. Me dijo dónde estaba y qué hacía. Me dijo que te iba a decir lo mucho que le importas y lo mucho que te ama.

—Vladimir es un idiota.

—Dale una oportunidad, ve por él.

—Te amo, Aixa.

—Yo también te amo, Juno —me apretó la mano y me la soltó—. Ahora ve, Vladimir te espera.

Solté su mano, me levanté del suelo, la besé en los labios una última vez y salí de la cabaña.

Al salir, Kaz estaba esperándome sentado en las escaleras. Caminé hasta él y me senté a su lado.

—¿Supongo que vienes a explicarme algo?

Kaz me miró y dijo:

—Lo siento..., pero él era mío primero.

Lo miré con cara de enojo y me levanté de su lado.

—¿Tú sabes lo que tienes? Envidia, porque deseas que Vladimir te brinde el amor y el deseo que siente por mí, ya que nunca lo sintió por ti.

Kaz me miró y sonrió.

—Ya veo qué es lo que le gusta tanto de ti —se levantó y me besó.

—¿Qué carajo haces?

—Una despedida, niño bonito.

Lo empujé y me le quedé mirando. Tenía rabia, con él, con Vladimir, y lo único que quería era pagarle con la misma moneda. Me acerqué a él y lo besé de nuevo, se despegó de mí y me miró a los ojos.

—¿Qué haces tú?

—Una despedida.

—¿Venganza?

—No. Avaricia.

Kaz sonrió y me estiró la mano.

—Vamos.

—¿A dónde? —pregunté.

—A divertirnos.

Aún sentía coraje por lo que había hecho Vladimir y sentía la necesidad de hacerle lo mismo, de hacerlo sufrir. Kaz y yo corrimos hacia su cabaña, entramos y cerramos la puerta.

—Qué comience la diversión —dijo Kaz quitándose la camisa, empujándome hacia la cama.

κ Ω κ

Al bajar del techo de la escuela, Aixa estaba esperándome con los brazos abiertos y con sus ojos llenos de lágrimas. Salí corriendo hacia ella y le di un abrazo.

—Perdóname, Juno, perdónanos por todo lo que te hemos hecho —dijo ella.

Kai nos miraba, pero no decía una palabra. Vladimir me tocó el hombro y se unió al abrazo.

—Fuimos un asco de personas, te amamos y no queremos perderte, Juno Cruz, no vuelvas hacer algo tan loco como eso. Me soltaron del abrazo y sujeté sus manos.

—Los perdono, ustedes han sido los únicos que han estado para mí.

Los miré a los dos y sonreí porque me habían acabado de salvar la vida.

κ Ω κ

Eso se supone que fuera lo que debió pasar, pero no fue así, nada de lo que pasó aquel día fue como lo he estado contando.

22 AVARICE

Avarice (avaricia). Afán de poseer muchas riquezas por el solo placer de atesorarlas sin compartirlas con nadie.

Avaricia, no solo es el afán de poseer cosas materiales, sino también poseer personas. Decidir oprimir tanto a una persona y no soltarla por el simple hecho de no quedarte solo. Muchas veces ser avaro te hace daño, pero no querer soltar algo no siempre es bueno. Nos sujetamos a personas que nos hacen daño, nos lastiman, nos dicen palabras obscenas y nos humillan ante los demás y aun así decidimos quererlos. Esto no es solo avaricia sino egoísmo, y a veces es mejor soltar que seguir sujetando y salir lastimado.

Suelta y busca un mejor soporte, porque la vida no se trata de destruirte a ti mismo ni de sufrir, se trata de buscar algo que te llene y vivir al máximo. Vivan al máximo a pesar de las adversidades, porque yo no lo hice.

κ Ω κ

Kaz se sentó encima de mí, me quitó la camisa y me desabrochó el pantalón. Su respiración había aumentado, su piel estaba caliente y sus labios se sentían fríos al besarlo.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Sí, ¿y tú? ¿Seguro quieres hacer esto? —preguntó entre besos.

—Quiero hacerlo.

Kaz se despegó de mí y me miró.

—Quieres hacerlo solo por venganza, pensé que eras mejor que ellos.

—Soy mejor que ellos, me estoy acostando contigo, que fue lo que Vladimir no hizo.

Kaz me miró a los ojos y sonrió.

—Este Juno no lo conocía.

—No sabes nada de mí —lo tomé por las mejillas y lo besé. Mis labios bajaron por su cuello, por sus pectorales, por su abdomen. Besaba ambos pezones con delicadeza, haciendo que su piel se excitara. Lo levanté de encima de mí y lo acosté en la cama. Empecé a besar nuevamente su cuerpo con lentitud. Se le erizaban los pelos al besar bajo su ombligo.

—Juno —decía con voz entrecortada faltándole el aire.

Desabroché su pantalón y se lo quité. Pasé mis labios por su ropa interior excitando su genital, besándolo tiernamente. Suavemente empecé a rozar su genital con mis manos y en un instante lo agarré con fuerza. Kaz se levantó de un brinco, exasperado, sin saber lo que estaba pasando.

—¿Qué haces, Juno? —preguntó con falta de oxígeno, pero con temor en su voz. Me levanté del suelo y lo apreté con más fuerza, mirándolo a los ojos.

—Si vuelves a acercarte a Vladimir te quedarás sin genitales —le apreté sus testículos hasta ver su rostro cambiar de color.

—Juno, por favor, para ya, eso duele —dijo con los ojos llorosos.

—Te dolerá más cuando no los tengas —lo solté y me alejé para colocarme la camisa—. No te quiero volver a ver por aquí y mucho menos cerca de Vladimir, recoge tus cosas y vete.

Kaz se sentó, tomó el pantalón del suelo, se lo abotonó y tomó su camisa del suelo colocándosela en los hombros.

—No me iré, Juno, me gustan los desafíos y ya no es Vlad el que me interesa —dijo sonriendo y caminando hacia la puerta—. Esto fue divertido, deberíamos hacerlo más a menudo —dijo abriendo la puerta y saliendo de la cabaña.

Me quedé observando la puerta por unos segundos pensando en lo que acababa de hacer. Pensando que había ganado una batalla, pero sin darme cuenta de que estaba luchando contra un fuerte contrincante. Me giré para tomar mi camisa, me la coloqué y salí de la cabaña. Caminé hasta la mía, con la esperanza de que Vladimir estuviera en ella. Abrí la puerta y él estaba en la ducha. Llegué hasta la puerta de la ducha y toqué fuertemente.

—¿Quién es? —preguntó.

—Soy yo, ¿podemos hablar?

Lo escuché riéndose desde adentro y cerrando el grifo para salir. Tardó unos minutos y salió con el cuerpo mojado y una toalla puesta en sus caderas.

Se me quedó mirando y en su rostro apareció una sonrisa de medio lado.

—Es irónico que se esté repitiendo la misma escena, pero con protagonistas diferentes.

—Somos los mismos protagonistas. Vladimir, estoy aquí para escuchar tu explicación, para escuchar qué hacías con Kaz en el tiempo de la competencia.

—¿Estás seguro, Juno?

—Quiero saber la verdad.

—Bien.

Vladimir caminó hasta su maleta que estaba encima de la cama y sacó un calzón rojo de ella. Me dio la espalda, se quitó la toalla dejándola caer al suelo y se colocó el calzoncillo. Empujó la maleta a un lado y se sentó frente a mí para observarme con detenimiento. Abrió sus piernas dejándome saber que estaba cómodo y quería ver si su aspecto provocaba algo en mí.

—Bien, Juno. Kaz vino a donde mí luego de haberte besado en la cabaña de Dionisio para decirme que le llamas mucho la atención y para preguntarme que si tú y yo tenemos algo.

—¿Qué le dijiste? —pregunté con miedo de saber la respuesta.

—La verdad. Que somos amigos que a veces tenían relaciones íntimas.

—¿Tenían?

—Tenían. Ya no las tenemos, ¿o sí?

—Solo porque tú no me ha buscado.

—No, Juno. Solo porque tú no has sido claro conmigo.

—Ya sé lo que quiero —dije mirándolo fijamente a sus labios.

—¿Ya lo sabes? ¿Qué te tomó, un rechazo de Aixa?

—No, un consejo.

—Aixa te dijo que vinieras a por mí —dijo en tono burlón.

—Aixa me ayudó a aclarar mis sentimientos.

—¿Y si ahora yo no quiero?

—¿No quieres?

Vladimir sonrió y se recostó en la cama dejando sus piernas abiertas.

—No quiero —dijo con voz provocadora.

Me acerqué a él. Me senté en su falda y lo besé. Sus labios estaban tan suaves. Nuestras lenguas se entrelazaban, como si se hubieran extrañado, como si fueran amantes de toda la vida. Vladimir se despegó de mí y me empujó levemente para mirarme a los ojos. Sus ojos brillaban bajo el reflejo de la luna. Se veían del color del café con leche que tomas en la mañana.

—Juno, tú estás confundido.

—No lo estoy, te quiero a ti.

Se quedó callado y me miró con dudas.

—¿Me has querido desde un principio? ¿Siempre has sabido que yo era tu opción? —preguntó.

—Tuve mis dudas, Vlad, los quiero a los dos, pero siento más felicidad cuando estoy contigo. Cuando estoy contigo me siento completo, siento que por

fin puedo ser quien soy.

—¿Y quién eres, Juno Cruz?

—No me has dado la oportunidad de demostrártelo.

—Te la he ofrecido, solo te tardaste en aceptarla —dijo sonriendo tristemente.

—Pero la acepté y estoy aquí para demostrarte quién soy, para demostrarte que conmigo no te has equivocado.

—Te amo, Juno Cruz, te amo sin conocer nada de ti.

—Yo quiero amarte, Vladimir, dame tiempo.

—Y lo tendrás, no estaba esperando que me amarás a la fuerza, estaré esperando a que lo hagas de verdad —dijo pasando su dedo índice por mi rostro.

—Gracias por esperarme.

—Siempre —dijo y me besó.

Se despegó de mí, me levantó de su falda y se levantó de la cama.

—¿A dónde vas? —pregunté agarrándolo por las caderas.

—Tengo que terminar la iniciación.

—Ya está terminada, todos se han ido a casa —dije besándolo en la espalda baja.

—No ha terminado, aún no hay integrantes nuevos al equipo —dijo en tono suave.

—No estás hablando en serio, ¿verdad? No habrá batalla campal, ¿verdad? —pregunté con insistencia.

—No la habrá, pero tengo que anunciar el ganador.

—Nadie ganó, Vlad —dije girando su cuerpo para que quedara frente a mí.

—Eso no es lo que me parece.

—Pero ¿tiene que ser ahora? ¿No puede esperar hasta mañana? —pregunté poniendo cara de tristeza.

Vladimir me miró y sonrió.

—¿Qué quieres hacer ahora, Juno?

—Tú sabes lo que quiero hacer ahora.

—No tengo ni la más mínima idea —dijo sonriendo.

—No te hagas el tonto, me has estado provocando desde que te sentaste en esta cama.

—¿Yo? Yo solo estaba poniéndome cómodo.

—Sí, como no —dije agarrándolo por las caderas y halando su cuerpo al mío.

—Quiero conocerte, Juno Cruz, quiero conocer todo de ti.

—Y lo harás, Vladimir —dije agarrando su cara y besándolo suavemente—. Lo harás.

Y ahí pensé que lo tenía todo. Pensé que iba a ser feliz toda mi vida junto a este chico, pero él solo me dio a conocer una parte de él. Era como un iceberg, con un aspecto limitado e inofensivo desde arriba, sin saber lo grande y oscuro que era bajo el océano.

23 VANITY

Vanity (vanidad). Orgullo de la persona que tiene en un alto concepto sus propios méritos y un afán excesivo de ser admirado y considerado por ellos.

En otras palabras, es una persona egocéntrica. Pero ya hemos hablado del ego por aquí. Ahora hablemos de los vanidosos. Los vanidosos son aquellas personas que necesitan que los demás lo aclamen. Son los que necesitan sentirse superior a los demás y que lo tienen todo. Son aquellas personas que aparentan ser exitosas y felices, pero la realidad es que son vacías y tristes que buscan llenar su falta de personalidad y humanidad con la aclamación.

¿Alguna vez has sido vanidoso? Yo nunca lo fui, pero las personas que me rodeaban necesitaban ser vanidosos para poder ser alguien en la vida, porque no tenían nada que los hiciera ser especiales y únicos, necesitaban el éxito de otros para ser alguien.

Y esas personas aún lo siguen siendo, porque están aquí, leyendo estas palabras, arrepentidos de todo.

κ Ω κ

Abrí mis ojos y Vladimir no estaba a mi lado. Su olor había quedado en la cama y yo me retorcí recordando todo lo que había pasado esa noche. Me senté en la cama, me quité la sábana y me quedé en el borde de esta mirando mis pies. Estaba desnudo y la noche estaba fría, el piso estaba frío, la cama estaba fría. Me giré a ver qué hora decía el reloj colocado en la mesita de noche y la misma marcaba las 3:03 de la madrugada. Me levanté de la cama, me doblé, tomé mis calzones que estaban en el suelo y me los coloqué. No podía soportar el frío de la noche, me coloqué una bata de dormir y me la amarré a mis caderas. Caminé hasta mi maleta, busqué unas medias y me las puse para calentar mis pies. Aún tenía sueño, pero algo me había despertado, quizás la falta de Vladimir a mi lado, la soledad que sentía cuando él no estaba. Caminé hasta la puerta y salí de la cabaña para encontrarme con un grupo de gente parados en un círculo alrededor de la fogata principal. Bajé las escaleras y caminé lentamente hacia ellos.

—¿Qué hacen, chicos?

Las personas abrieron el círculo para que yo entrara en el centro de este. Todos estaban vestidos de rojo con sus máscaras blancas colocadas nuevamente en sus rostros. Caminé hasta el centro y cerraron el círculo.

—Juno Cruz, tú has sido el ganador de la prueba de los Hefestos —dijo uno de los del círculo.

—¿Cómo pude ganar? Yo encendí la antorcha para que vinieran a rescatarnos.

—Ese acto nos mostró valentía, sensibilidad y compromiso, es por eso que eres nuestro ganador —dijo un hombre que estaba caminando hacia mí. Se quitó la máscara y sonrió. Era Vladimir, entregándome una máscara blanca como premio.

—Eres nuestro ganador, Juno, mi ganador.

—Vladimir, yo...

—No tienes que decir nada, estás listo para ser parte de nosotros.

Extendí mi mano y tomé la máscara. Miré a Vladimir a los ojos y me dio una sonrisa de medio lado.

—Te la mereces —dijo.

Levanté la máscara y me la coloqué.

—Bienvenido, hermano —dijeron todos al unísono.

¿Era yo o esto era demasiado aterrador?

Vladimir extendió su mano y esperó a que yo se la diera. Miré su mano por unos segundos y extendí la mía apretándolo fuertemente.

—Ahora, que comience el trabajo —dijo Vladimir levantando mi mano al aire y todo el grupo se dispersó por el campamento.

Vladimir soltó mi mano y me miró a los ojos.

—Ya ganaste, ya nos podemos ir de este lugar.

—¿Ahora?

—No, tonto, en la mañana empacamos nuestras cosas y nos vamos.

—¿Y Aixa?

—Ya está mejor, se va con nosotros en la mañana. Ahora ve a dormir, será un día largo —dijo dándome la espalda y caminando hacia nuestra cabaña.

Vladimir le gustaba la atención, le gustaba mandar, era un ser vanidoso y no sabía si eso realmente me gustaba, si eso era lo que realmente quería.

—¿Vienes? —preguntó mirándome por el rabillo del ojo. Me quedé paralizado por unos segundos y caminé lentamente hacia él.

—Siempre —dije sonriendo con timidez.

Caminamos juntos hasta la cabaña, nos acostamos en la misma cama y nos quedamos dormidos en cuestión de segundos.

—Levántate, Juno —dijo Vladimir tocando suavemente mi cara. Abrí mis ojos y ahí estaba él, sonriendo con dulzura, con sus ojos brillando por los rayos del sol.

—Buenos días —dijo tocando mi labio sutilmente.

—Buenos días —dije estirándome en la cama.

—¿Sabías que roncas?

—No ronco, eso tuvo que haber sido un oso —sonreí.

—Sí, claro —dijo acercándose a mí y besándome lentamente.

—No me he lavado los dientes.

—No importa, te amo igual —dijo entre besos.

Al rato nos levantamos de la cama, nos dimos una ducha, recogimos nuestras cosas y las guardamos en la Van.

Aixa y Kai estaban sacando sus cosas con lentitud ya que ella aún seguía lastimada.

—Gran viaje ha sido este, ¿no? —dijo Aixa acercándose al miniván y mirándome con ojos llenos de alegría.

—Lo siento tanto —dije.

—Ya pediste disculpas, no lo vas a hacer toda la vida —dijo echando su maleta. Aixa y Kai caminaron hasta dentro de la miniván y se sentaron.

—¿Nos vamos o qué? —preguntó Kai con ansias.

Lo miré y sonreí. Caminé hasta el asiento del pasajero y esperé a que Vladimir llegara. Unos minutos después Vladimir se montó en el auto, lo encendió y no dijo nada.

—¿Estás bien? —pregunté.

—De maravilla —dijo con tono serio.

—¿Qué sucede?

—Una venta se salió de control.

—¿Cómo? ¿Cómo que se salió de control? —preguntó Aixa.

—¿Hubo muertes? —preguntó Kai.

Yo observaba a Vladimir, esperando una respuesta.

—Debemos irnos —dijo bajando la emergencia y pisando el acelerador.

En el camino a casa todos estuvieron callados, pensando qué era lo que había pasado que tenía a Vladimir tan preocupado. Lo observé con detenimiento y él me miró a los ojos. Los suyos estaban lagrimosos y tenía una

expresión triste.

—Vladimir, dime qué pasó.

Vladimir me miró y sujetó mi mano.

—¿Qué, ahora son maricas? —preguntó Kai en tono de burla.

Aixa lo miró con seriedad y lo golpeó en el estómago.

—Para estar herida tienes fuerza —dijo tosiendo.

Apreté la mano de Vladimir esperando una respuesta.

—¿Qué pasó? ¿Por qué tienes los ojos así? —pregunté exasperado y un tanto nervioso.

—La venta, la estaba haciendo Kaz.

—¿Qué le pasó a Kaz? —pregunté.

—Le han disparado, está en el hospital.

—¿Está bien? —pregunté nervioso.

—Está en coma —dijo Vladimir con una lágrima cayendo por su mejilla.

Le apreté la mano y lo miré a los ojos.

—Todo estará bien —dije con voz entrecortada.

Me apretó la mano y me la soltó. Lo observé por unos minutos y no dije nada más. Lo amaba, aún amaba a ese chico, por más que lo negara, aún sentía cosas por él.

—Los dejaré en casa, tengo que ir a visitarlo —dijo Vladimir mirando fijamente a la carretera.

Lo miré una última vez y luego giré mi cabeza para mirar por la ventana lo que restaba del viaje. Ninguno habló, ninguno dijo nada. Solo quedaba el silencio que nos atormentaba, el silencio que jugaba con nuestras mentes y nos hacía imaginar cosas que no estaban ahí.

24 WRATH

Wrath (ira). Sentimiento de enfado muy grande y violento.

Ira, eso sentía por aquellos que me lastimaron una y otra vez. No encontraba la manera de cómo perdonarlos porque no sabía cómo perdonarme a mí mismo por las decisiones que tomé.

Los amaba, sin importar las cosas que pasaran yo los amaba ciegamente. Pero cada cosa que ocurrió después me fue llenando de coraje. Cada acto en contra de mí destruía mi alma. Me llené de ira, me hicieron odiarlos y tuve que tomar una decisión.

κ Ω κ

Vladimir dejó a Kai y Aixa en su casa y luego, en el camino a la mía, continuó sin decir una palabra. Lo observé y le toqué la mano.

—Vladimir, quiero ir contigo. —Me miró con dudas y no dijo nada—. Por favor, no quiero que estés solo en este momento, déjame acompañarte.

—Está bien— dijo mirando hacia la carretera.

En el camino él estuvo callado. Su mirada estaba perdida igual que su mente. No estaba pensando en mí, hacía caso omiso a mi presencia. Solo estaba enfocado en llegar al hospital, en llegar a ver a Kaz. Cuando llegamos, Vladimir se bajó de la miniván muy deprisa y entró al hospital. Salí corriendo detrás de él y él ya estaba en el mostrador pidiendo información.

—Gracias —le dijo a la recepcionista.

—¿En dónde está? —pregunté.

—Habitación 215A —dijo caminando hacia el elevador.

Entramos al elevador y el silencio aún nos acompañaba. Me acerqué a él y le tomé la mano.

—Todo estará bien.

—Sí, eso espero —dijo sin mirarme.

Llegamos al segundo piso y caminamos hasta la habitación de Kaz. Al entrar, Kaz estaba conectado a una máquina de oxígeno. No se podía mover, no hablaba, no hacía nada. Vladimir se acercó a él y lo observó por unos segundos.

—Eres un idiota, todo por no seguir ordenes —dijo tocando a Kaz en el hombro.

Observaba todo desde lejos, sin saber qué hacer o decir. Vladimir se giró y me miró a los ojos.

—Ven —me dijo extendiendo su mano. Me acerqué y la tomé—. Este era el chico que yo amaba, Juno, lo amaba. Si estoy aquí es porque me preocupo por él, pero no lo amo, te amo a ti —dijo con lágrimas en sus ojos.

—Lo entiendo —dije apretando su mano.

—Pero quiero que sepas una cosa y no lo tomes personal. Nunca serás tan importante como él.

Le solté la mano de repente y lo miré con lágrimas en mis ojos.

—¿Qué dices?

—Lo siento, Juno, el primer amor nunca se olvida.

—Pero no me tienes que decir esas cosas —lo empujé.

—No lo digo para mal, te amo inmensamente, pero tienes que entender.

—Cállate, Vladimir, Kaz ya no te ama, él me lo dijo.

—¿Cómo que te lo dijo?

—Luego de que estuviste con él yo estuve con él, me acosté con él, nos besamos y me dijo que la persona que ahora le interesaba era yo. Ya no eres importante para él —dije con furia.

Vladimir me miró seriamente y respiró profundo.

—Por eso estamos aquí.

—No entiendo —dije con dudas.

—¿Crees que lo que le sucedió a Kaz fue un accidente?

—Sé que no fue un accidente, ¡las cosas salieron mal en la venta!

—No, las cosas salieron como yo quería que salieran en la venta.

—No estoy entendiendo.

—Ay, Juno, ¿necesitas que te lo diga más claro? Yo lo puse en este estado, yo mandé a que lo dejarán al borde de la muerte.

Lo miré aterrorizado y empecé a caminar de espalda hacia la puerta.

—¿Por qué?

—Porque no puedo ver a nadie más enamorado de ti y mucho menos a Kaz. Yo fui su primer y único amor y sentí asco al enterarme de que le gustabas. Él es mío y yo de él, como tú eres solo mío. Sé que se escucha posesivo, pero no dejaré que nadie te haga daño.

—¿Quién me iba hacer daño? ¿La persona la cual tú le hiciste daño?

Porque desde este punto de vista el único que me puede lastimar aquí eres tú. Y, además, ya lo sabías ¿verdad? Kaz no solo fue a preguntarte por nosotros, fue a decirte que yo le llamaba la atención.

—Sí, y no pude soportarlo, por eso lo mandé a una venta de última hora y les ordené a los que iban con él que lo atacaran.

—No puedo creer que hayas hecho algo así —seguí caminando hacia la puerta.

—Lo siento, Juno, pero no pueden impedir el amor que siento por los dos.

—¿Tanto amor que acabarías con nuestras vidas?

—Y con las de cualquier otro que se interponga.

—¿Hasta de Aixa?

—Hasta de Aixa. Tú no fuiste quien le disparó en el campamento, fui yo.

—¿Eh? ¿Por qué? ¿Cómo? —pregunté aterrorizado.

—Era ella o era yo, no podía soportar que la escogieras a ella. Además, tenías los ojos cerrados, no ibas a estar seguro si fuiste tú o no.

—No te reconozco, no sé quién eres en este momento.

—Soy una persona loca por amor.

—Tu amor es veneno.

—Mi amor es ira, es dolor, es pasión por protegerlos.

—¿Protegernos? ¡Tú mismo nos matarías!

—Y si lo fuera a hacer sería para protegerlos de ustedes mismos, de sus emociones —dijo con tono calmado.

—Estás loco. Llamaré a la policía.

—¿Quién te creará, Juno? Soy un chico con mucho dinero, soy un joven ejemplar, una persona de bien como yo no le haría daño a una mosca.

Lo miré con furia y le di la espalda.

—No me vuelvas a buscar.

—¿Estás seguro? No querrás acabar como Kaz, ¿verdad?

—Estoy seguro, no quiero volver a saber de ti. Y pensar que haría cualquier cosa por ti —solté con desprecio.

—Aún las harías, porque me amas, Juno.

No dije nada, abrí la puerta y me marché.

κ Ω κ

Ahí estaba yo, parado desde arriba de ese maldito edificio, esa escuela en

la cual nunca pertenecí, a punto de cometer el peor error de mi vida, o quizá la mejor decisión que había tomado.

25 GLUTTONY

Gluttony (gula). Apetito desmedido de comer y beber.

¿Cuántas veces has comido sin tener apetito solo por comer? Yo muchas veces. Pero en este término me refiero a la gula humana. Hay personas que se alimentan de tu inteligencia, tu compasión, tu buen corazón, tu forma de ser. Se van alimentando todo el tiempo de ti hasta dejarte en la nada, así, vacío. Absorben tanto de ti que al final dejas de ser la persona que siempre fuiste.

Absorbieron tanto de mí, se alimentaron todos los días, haciéndome desaparecer. Por eso hice lo que hice, para poder por fin ser quien yo era, para poder por fin hacer sentir orgullosa a mi abuela.

κ Ω κ

Salí de prisa del hospital y le marqué a un Uber para que viniera por mí y me dejara en casa de los Walsh para hablar con Aixa.

De camino estuve pensando en lo sucedido, en la manera en la que Vladimir había actuado, en las cosas que había dicho; era otra persona. Miré al conductor del Uber y le pregunté si podía subir la música. La música me distraería, me haría dejar de pensar en lo sucedido por un rato.

Al llegar a casa de los Walsh toqué la puerta con mucha fuerza y Aixa la abrió de repente.

—¿Qué pasa, Juno? Te ves nervioso.

—Vladimir.

—¿Qué paso con Vladimir?

—Me dijo cosas.

—¿Qué te dijo el idiota ese?

—Dijo cosas muy crueles. Es como si no hubiera sido él quien estaba hablando. Dijo que nunca iba a ser tan importante como Kaz, que él fue el que le disparó y él fue el que te disparó a ti.

—Juno, a veces Vladimir dice cosas sin sentido, quizá lo dijo para alejarte de él y no lastimarte, quizá porque siente que lo que le sucedió a Kaz fue su culpa.

—No, Aixa, él dijo que es el culpable, él dijo que mandó a dispararle a

Kaz y dispararte a ti.

—No lo sé, Juno, no parece algo que Vladimir haría. Entra un rato, te ves agitado.

—¿Me crees?

—Hablemos de eso con más calma, entra.

Entré en la casa de los Walsh y había un aroma a galletas.

—¿Estás horneando?

—Sí. Estaba aburrída aquí sola y me puse a hacer galletas. ¿Quieres?

—¿Cómo que sola? ¿Dónde está Kai?

—Salió a comprar algo, dijo que volvía dentro de unas horas.

—¿A comprar qué?

—Supongo que lo usual, drogas.

—¿Y lo dejas ir así porque sí?

—Bueno, Juno, si él las necesita pues que vaya.

La miré seriamente y no dije nada.

—Ven, pasa a la cocina, cómete algunas galletas.

Caminé hasta la cocina y me senté en las sillas de la isla.

—¿Cómo sigues? —pregunté.

—Mejor. Ya no me duele tanto. ¿Cómo sigues tú?

—¿A qué te refieres?

—A la decisión que tomaste, al escoger a Vladimir.

—Pues... siento que tomé la decisión equivocada.

—Ay, Juno, eso que me cuentas no me cuadra, puede ser que él te esté mintiendo.

—Si es así, no tenía por qué mentirme de esa manera, podía haberlo hecho más sutil.

Aixa se acercó a mí con un plato de galletas y un vaso de leche.

—Seguro él se disculpará y te dará explicaciones —dijo sonriendo y caminando con dificultad hacia mi lado.

—Lo siento tanto —dije mirándola con tristeza.

—No sigas, ya pasó.

—No pasó, lo sigues sufriendo.

—No es nada, de verdad, ya no me duele —dijo sonriendo, sentándose a mi lado.

—Hablemos de otra cosa —dijo tocándome la mano.

—¿De qué quieres hablar?

—Habrá una obra de teatro en la escuela y me gustaría que participaras conmigo.

—Yo no soy de actuar —la miré sonriendo torpemente.

—Yo tampoco, pero hazlo por mí. Todos participaremos, y si Kaz sale del coma, de seguro participará también.

—¿Kaz? Pero Kaz no va a nuestra escuela.

—Lo sé, pero es una obra especial.

—No entiendo —dije con dudas.

—No tienes que entender, solo tienes que aceptar —dijo mirándome fijamente a los ojos.

—No lo sé.

Me miró con cara de perrito triste sacando sus labios hacia afuera. Se veía tan tierna, sentía ganas de besarla. La miré a los labios y rápido cambié la mirada.

—¿Qué paso? —preguntó.

—Nada.

Aixa me soltó la mano y me tocó el rostro.

—Vamos, ¿por mí? —dijo aún con cara de perrito.

—Vale, está bien, lo haré por ti.

Aixa me miró y aplaudió de felicidad.

—Eso va a estar genial, ya lo verás.

—Veremos —dije alzando los ojos.

Aixa me miró, pero no dijo nada. Se quedó un rato en silencio analizando la situación. Pasaron unos minutos y aún no sucedía nada. Aixá miró hacia el suelo y empezó a jugar con sus pies. Los movió por un rato y alzó la cabeza repentinamente y me miró.

—Estoy aburrida, ¿qué tal si nos divertimos un rato?

—¿Qué quieres hacer?

—Tengo un juego divertido en mi cuarto.

—¿De qué trata?

—¿Qué tal si subimos y te enseño las reglas? —dijo seductoramente.

—Vale —dije con dudas.

Aixa brincó levemente de su silla y me agarró por la mano para que me levantara. Subimos a su habitación y estaba oscura. Aixá encendió la luz y apuntó hacia la cama para que me sentara. Caminó hasta su armario y sacó una caja rectangular. Caminó hasta mí y puso la caja a mi lado.

—Bien, las reglas de este juego son sencillas. Yo voy a buscar diferentes tipos de comidas en la cocina y las traeré hacia acá. Te vendaré los ojos y debes adivinar qué tipo de comida es. Si adivinas mal, te esposaré a la cama y cada vez que no descubras lo que es, tu castigo será peor.

—¿Peor?

—Peor no, digamos más... excitante —dijo sonriendo. «Empecemos», pensé.

Me quedé sentado en la cama esperando a que Aixa llegara de la cocina. Observé toda su habitación ya que había estado aquí solo una vez. Su habitación era de un color azul celeste y blanco. Tenía cortinas color crema que tapaban toda la ventana y hacía que la habitación se viera oscura. También tenía unos peluches acomodados en una silla. Su armario era grande y su ropa estaba acomodada por color. La habitación olía a frutas. Todo estaba organizado de una forma casi perfecta. Me quedé mirando la puerta y en ese momento llegó Aixa con una bandeja en sus manos cubriendo toda la comida que había traído. Caminó lentamente hasta dónde yo estaba y colocó la bandeja en su mesita de noche.

—Bien, Juno, ponte esto —me dijo dándome una bufanda para cubrirme los ojos.

La miré con dudas, pero tomé la bufanda y me la coloqué en los ojos.

—Ya sabes las reglas, empecemos a jugar.

Me quedé inmóvil en la cama esperando a que Aixa me diera el primer alimento. Sentí su presencia acercarse a mí y me tocó los labios.

—Abre la boca —dijo suavemente. Abrí la boca y saboreé el alimento.

—¿Qué es?

—Es... Es... Nunca había comido esto, sabe a nueces.

—Sabe a nueces, pero no son nueces —dijo y sentí que se alejaba de mí—. Te toca castigo.

Agarró mis manos y me puso un par de esposas en ellas. Me haló primero por mi brazo izquierdo y lo amarró a algo, quizás al borde de la cama. Caminó suavemente hacia mi otro extremo, sujetó mi mano derecha y la amarró hacia el otro lado. Yo estaba acostado, con los brazos estirados, sin poder hacer mucho.

—Bien, Juno, próximo alimento —dijo alejándose de mí. La escuché tomar algo de la bandeja y acercarse de nuevo—. Abre la boca —dijo sentándose encima de mí.

Abrí la boca y saboreé el siguiente alimento.

—Esto... Esto sabe a fresa.

—No es fresa.

—Anda, Aixa, buscaste alimentos que nunca había comido en mi vida o me estás engañando —dije con tono burlón.

—Puede ser cualquiera de esas dos opciones —dijo tocando la cama en busca de algo.

—¿Qué haces?

—Tú próximo castigo —dijo agarrando mi camisa y cortándola con lo que parecía ser una tijera.

—No, Aixa, esta camisa es cara —dije exasperado.

—Te compro otra. Y ya no quiero jugar más —dijo levantándose de mi falda y desabrochándose el pantalón.

—¿Qué haces?

—Jugando de verdad.

—¿No dijiste que escogiera a Vladimir?

—Lo dije, pero eso no quiere decir que tú y yo no nos podamos divertir.

—¿Y Kai?

—Déjalo con sus drogas, él no me complace como tú lo haces.

Deseaba verla, deseaba ver cómo se veía en este ambiente. Deseaba tocarla, hacerla mía.

Aixa me bajó la ropa interior y me agarró la parte íntima con su mano.

—Hora de comer de verdad.

Sentía sus labios en mis genitales, sentía cómo su lengua me saboreaba.

Yo era tan débil, mi carne era tan débil. Yo era un humano frágil y ella un pecado mortal, comiéndome lentamente y haciéndome suyo, alimentándose de mí hasta borrar la persona que yo era o quizá nunca he sido la persona buena que siempre dije ser. Y dejé que me consumiera, que borrara todas mis penas, todos mis dolores y me transformara en su alimento preferido.

26 LUST

Lust (lujuria). Exceso o abundancia de cosas que estimulan o excitan los sentidos.

Me duele admitirlo, pero en esta caigo yo. Siempre he sido una persona que desea sentir placer, placer de cualquier tipo. Sea emocional, mental, sexual. Soy un pecador, tanto como los que me hirieron. Quizá yo no era tan diferente a ellos como decía ser, quizá yo también era una mala persona. Pero yo representaba algo en sus vidas, y no solo en sus vidas, sino en la de todos. Ellos representaban maldad, deseo, pecado. Yo representaba la debilidad humana. Siempre me he preguntado qué tan fuerte puede llegar a ser una persona para aguantar las cosas del mundo. No tan fuerte, al parecer, porque realmente, ¿quién es libre de pecado? ¿Quién es digno de ir al cielo? ¿Quién es verdaderamente un santo? Nadie, porque todos pecamos, hasta por lo más mínimo. Lo único que yo pecaba a gran escala representaba un pecado capital, y eso sí que no tiene perdón de Dios.

κ Ω κ

Estuve atado por unas largas horas en esa cama. Aixa ya había terminado, pero me dejó ahí atado. Ya no sentía mis brazos, me dolía la espalda.

—Aixa, suéltame ya.

Aixa no respondía, no estaba en la habitación. Empecé a moverme de lado a lado para tratar de traer circulación a mis brazos, pero no funcionaba, me estaba desesperando.

—Aixa, por favor, suéltame —grité. Escuché unos pasos hacia mí que luego retumbaron más cerca de mi oído.

—¿Crees que yo le hubiera permitido hacer estas cosas sin que yo lo supiera? —dijo una voz reconocida.

—¿Vladimir, eres tú? —pregunté asustado.

La persona se despegó de mi oído y me sujetó una de las manos. ¡Me estaban soltando! La persona caminó hasta mi otra mano y me soltó. Dejé caer mis manos en la cama, no las sentía, no sentía que eran parte de mí. Me quedé acostado por unos minutos y me quité la bufanda.

—Hola, Juno —dijo Vladimir con una sonrisa.

—¿Qué haces aquí?

—Aquí vivo.

—Dije que no quería volver a verte.

—Estás en mi casa.

—Vine a ver a Aixa.

—¿Para que, para advertirle? Aixa lo sabe todo, Juno, somos hermanos — dijo caminando hasta el borde de la cama.

—¿Cómo pueden...? ¿Cómo pueden hacerme esto?

—Juno, tú sabías en lo que te estabas metiendo, tú sabías quiénes éramos y decidiste quedarte.

—No sabía que jugarían conmigo de esta manera —dije exasperado.

—No estamos haciendo nada que no quieras. Lo sabes, Juno.

Me senté en la cama y me toqué levemente las muñecas, me dolían.

—Te puedo curar eso —dijo mirando mis muñecas y sentándose en la cama.

—No quiero nada de ti —dije en voz baja.

—¿Seguro?

—Seguro —dije casi sin fuerzas.

—No te ves bien, déjame curarte, necesitas alimentarte también —dijo con tono preocupado.

—¿Por qué Aixa me hizo esto? ¡¿Por qué me hacen esto?!

—No te hemos hecho nada, Juno, esto lo pediste tú.

—Yo no pedí que me dejaran aquí amarrado.

—Pero pediste estar con nosotros, ¿no querías estar con los dos?

—Están locos, los dos —dijo casi sin voz.

—Pero amas nuestra locura —dijo acercándose a mí—. Vamos, déjame ayudarte.

Estaba sin fuerzas, ya no podía seguir hablando, lo miré a los ojos y lo dejé que me ayudara.

Vladimir curó mis heridas, me trajo comida, me cuidó hasta que recuperara mis fuerzas. Y luego de que todo pasara, él seguía ahí, vigilando que no necesitara nada más, cuidándome. Estaba sentado en la silla dónde estaban los peluches y yo me senté para poder observarlo mejor. Estaba dormido, con la cabeza de lado. Carraspeé mi garganta y él se levantó.

—¿Necesitas algo? —preguntó levantándose suavemente.

—Ven —dije con dudas.

Se levantó de la silla y se sentó a mi lado.

—¿Por qué me hicieron estás cosas?

—Te amamos, Juno, no queríamos hacerte daño, a Aixa se le fue un poco la mano y tengo que admitir que a mí también.

Lo miré con tristeza. Lo amaba, los amaba a los dos y por amor uno acepta cualquier cosa, hasta la peor traición.

—Está bien, Vlad.

—Perdóname, perdónanos. Las cosas que dije fueron porque tenía coraje, tenía coraje por lo sucedido.

Mentía, yo sabía que lo hacía, pero aun así lo escuché, aun así lo perdoné.

—Está bien, te perdono —dije con tristeza.

Vladimir me miró y sonrió de medio lado, se acercó a mí y me besó. Le respondí el beso y él me tocó con suavidad el rostro. Me despegué de su cara y lo miré a los ojos.

—Te amo, aunque me hieras mil veces.

—Lo sé —dijo volviéndome a besar.

No podía alejarme de mis pecados, no podía. Estaba adicto a ellos y no sabía cómo detenerme, detenerlos, pero ya me estaba cansando. Poco a poco estaba muriendo por dentro, dejando atrás la persona que nunca fui.

κ Ω κ

Lo veía todo desde arriba, lo grande y a la vez pequeña que era esta ciudad, los hermosos y a la vez horribles momentos que viví en ella, era magnifico, pero todo tenía que acabar. Miré hacia abajo y ahí estaban todos, todas las personas que amaba, todos los que decían amarme.

—Juno, no lo hagas —dijo Aixa con lágrimas en sus ojos.

—Juno, no hagas esta estupidez —dijo Vladimir gritando con furia y miedo. Lo miré con lágrimas en mis ojos, los amaba, pero no podía seguir.

—Lo siento, chicos, pero las personas deben saber la verdad, deben saber todo lo que ustedes han hecho.

—Cállate, Juno, déjate de tonterías —dijo Vladimir.

Lo miré con tristeza y dije:

—Kai debe saber la verdad.

—¿Qué verdad? —preguntó Kai ansioso.

—Los Walsh son culpables de todo, no son quienes dicen ser.

—¿A qué te refieres?

—Los Walsh son los culpables de esto que va a ocurrir, ellos cometieron incesto, o eso pensaba yo antes.

—¿De qué estás hablando?

—Aixa y Vladimir no... no son hermanos.

—Claro que lo son —dijo Kai gritando.

Aixa y Vladimir me miraban desde abajo con furia y tristeza.

—¡Ya baja de ahí! —dijo Vladimir.

—Kai, debes alejarte de ellos, son culpables del disparo de Aixa, eso fue todo un plan. Ellos son los que te han hecho adicto, ellos son los que han matado lentamente a las personas con sus drogas, ellos fueron...

—¿Ellos fueron qué? —preguntó gritando.

—Ellos fueron los que... —me retuve al ver que Vladimir ya no estaba ahí abajo. ¿A dónde había ido? Miré por todas partes, pero ya no estaba.

—Juno —dijo una voz a mi espalda. Al girarme era Vladimir, con lágrimas en sus ojos, extendiendo su mano—. Baja de aquí.

Lo miré y dije:

—Deben saber la verdad, Kai debe saber la verdad.

—Y lo hará, ahora baja.

Me le quedé mirando y no sabía qué hacer. Me quedé paralizado, pensando en cuánto lo amaba, en cuánto no quería alejarme de él. Me quedé pensando en todo, y en todo el daño que me habían hecho. Ellos me destruyeron, ellos dejaron de ser las personas que yo amé.

Eran el puto iceberg con el cual yo había chocado y ya me estaba hundiendo.

27 UNFINISHED

Unfinished (inconcluso). Que no ha sido acabado o completado.

Así me sentía yo, inconcluso. Sentía que faltaba una parte de mí que murió cuando abuela se fue. Murió cuando yo estaba solo en esa maldita casa. Esa casa en la que viví toda mi vida, en la que pasaron las peores cosas que a cualquiera le pueden pasar. Esa casa que estaba en silencio todo el tiempo y que la única persona que quedaba en ella era yo. Incompleta e imperfecta, como mi alma y mi ser. Pensé que ese sentimiento lo había superado luego de unos meses de soledad, pero no fue así. Mi “romance” con los Walsh me dejó inconcluso, vacío, haciéndome sentir que no existía, que simplemente era un juguete del cual se aburrirían y tirarían al suelo cuando ya no le vieran lo divertido. Me utilizaron una y otra vez y yo me dejaba manosear tan solo por sentir que valía algo. Y lo valía, solo que ellos no lo sabían apreciar y yo no me sabía valorar.

Queridos Walsh, los odio, gracias por todo, por demostrarme el verdadero valor de la vida.

κ Ω κ

Al próximo día llegué temprano al colegio, Aixa y Vladimir estaban cerca de los casilleros. Caminé hasta ellos, sintiéndome pésimo conmigo mismo, amándolos y sintiéndome tan lejos de ellos a la vez.

—Hola, chicos —dije.

—Hola, Juno. Hoy practicaremos la obra, son solo tres días de práctica ya que es una obra corta —dijo Aixa rápidamente y abriéndome los ojos.

—Vale, entiendo, te ves desesperada.

—Solo un poco nerviosa por la obra —dijo sonriendo torpemente.

—¿Por qué? —pregunté mirando a Vladimir que estaba parado a su lado en silencio.

—Porque si sale mal me correrán del club de actuación. Me asignaron esta obra a mí, ya que soy la nueva líder de obras. Haré un pésimo trabajo —dijo dándose un leve golpe en la frente.

—No harás un pésimo trabajo, todo saldrá de maravilla —dije actuando

entusiasmado.

—Eso espero —dijo Vladimir mirándome a los labios.

—¿Se te perdió algo? —le dije retándolo.

—Tienes algo hoy..., no sé, me llama la atención —dijo sonriendo seductoramente.

—Okay, tortolitos, me voy de en medio de su seducción. La práctica empieza a las diez en el teatro escolar, los espero allí —dijo Aixa caminando hacia el teatro.

—Vale. ¿Al menos me puedes decir de qué trata la obra?

—Allí se los diré. Nos vemos —dijo dándome un beso en la mejilla y salió corriendo hacia un salón.

—No digas esas cosas frente a Aixa —dije golpeando a Vladimir en el hombro.

—¿Por qué?

—Porque es tu hermana, debes respetar su presencia.

—Ella no respeta nuestro amor, además..., no es mi hermana.

—¿Cómo?

—No, nada, olvídalo —dijo mirando hacia el suelo.

—¿Cómo? ¿Cómo que no es tu hermana? —pregunté con inquietud.

—Es una historia larga, no entenderás.

—Si me explicas, quizás. Además, ¿por qué esperaste tanto para decirme esto ahora?

—No pensaba que estabas listo para una noticia así.

—Pero... si ustedes son iguales, son muy parecidos.

—No hay cosa que el dinero no pueda hacer.

—Claro que la hay, el dinero no compra el amor.

—Pero sí la gente, Juno, y es algo que ya deberías entender.

—Yo no los amo por el dinero.

—Pero sí por el sexo, y eso de todas formas es un método de pago.

—A veces dices cosas que no tienen sentido para nada.

—Para mí lo tiene —dijo mirándome a los ojos y tocándome el hombro—. Te veo en el teatro —me dio la espalda y se alejó de mí. Me quedé parado mirándolo por unos segundos y caminé hasta la cancha.

La primera clase que me tocaba era Educación física, qué castigo para mí y para mi cuerpo.

Eran las nueve y veinte de la mañana, aún faltaban algunos minutos para

que empezara la práctica en el teatro y quería darme una ducha luego de haber sudado en la cancha.

Caminé hasta las duchas de la cancha y estaban vacías. Busqué una toalla en mi mochila y caminé hasta la ducha más cercana. Me quité la ropa y abrí el grifo. El agua estaba caliente, pero rápido la puse tibia ya que no me quería quemar. Metí mi cabeza bajo el agua y dejé que cayera por toda mi espalda. El agua se sentía divina y causaba que mi cuerpo se relajara. Estaba tan cansado que sentía que me estaba quedando dormido. Cerré mis ojos por unos minutos y los abrí de repente cuando me golpeé con la pared, me toqué suavemente la frente. De repente sentí que la puerta principal de las duchas se abrió, decidí ignorar aquello. Abrí la botella de champú, me eché un poco en el cabello y me empecé a frotar. Cerré mis ojos ya que no quería que el champú me los irritara. Sentí que alguien había entrado a la ducha conmigo y decidí quitarme toda la espuma de la cabeza para ver quién era. De repente la persona me aguantó por la boca y colocó su genital en mi trasero.

—Me dijeron que te gustan los penes —dijo una voz familiar, pero no la pude descifrar ya que el pánico me consumía.

Empecé a moverme con violencia para soltarme de la persona, pero era más fuerte que yo. Movía mi cabeza de lado a lado para dejar que el agua cayera en mis ojos y poder abrirlos. Al lograr quitarme el champú, los abrí y traté de girarme para ver quién era.

Al poder girar me di cuenta de que era Vladimir, tenía una gran sonrisa depravada en su rostro.

—¿Qué carajo estás haciendo? —pregunté empujándolo con fuerza.

—Sólo quería asustarte un poco —dijo riéndose levemente.

—No vuelvas a hacer eso, idiota.

—¿Hacer qué...? ¿Esto? —Vladimir me giró con fuerza y colocó mi rostro contra la pared de la ducha. El agua me caía en la cara y no podía abrir mis ojos.

—¿Qué haces? Suéltame —dije en tono furioso.

—No quiero que vuelvas a jugar con mi hermanita, ¿entendido?

—Pensé que no era tu hermanita —dije tratando de soltarme de él.

—No lo es, por eso no quiero que vuelva a suceder.

—Pensé que se lo habías permitido.

—Se lo permití, pero no pensé que dirías que sí.

—¿Entonces era una prueba?

—La cual fallaste.

—Estoy harto de tus pruebas, ¡suéltame ya! —dije empujándolo nuevamente.

—Creo que te debo castigar por eso.

—¿Castigar? Ni que fueras Cristian Grey, deja las tonterías, suéltame o gritaré.

—Grita y será peor. Solo quiero divertirme un rato, hace días que no nos divertimos como antes.

Lo seguí empujando para liberarme de él, pero mi débil cuerpo no podía.

—Un poco de resistencia no me molesta —colocó su mano en mi boca y sentí su genital nuevamente en mi trasero.

Traté de hablar, decir algo, pero no tenía las fuerzas. Sentía su genital erecto, me empujó con fuerza y entró en mí. Lo sentía destrozándome, acabando con la poca dignidad que tenía, ya mi cuerpo no me pertenecía, ya mi cuerpo era de los Walsh, ya mi alma era de los Walsh. Y así fue dejándome, inconcluso, matándome lentamente, dejándome vacío. Y él llenando sus deseos, alimentándose de mi miedo y debilidad.

28 DISPEL

Dispel (desvanecer). Hacer desaparecer una cosa de la vista poco a poco por la disgregación o dispersión de sus partes.

Desvanecer..., lo que me sucedía poco a poco estando al lado de ustedes. Dejé de ser la persona que yo creía que era. Ustedes se me presentaban como un objeto que alguien desea tanto que haría lo que sea por obtenerlo. Eran lo mundano y yo era un simple ser cayendo en sus manos. Y moría..., moría lentamente y nadie podía hacer nada.

κ Ω κ

Vladimir terminó y se quedó en la ducha conmigo, bañándose y mirándome.

—¿No piensas decir nada? —preguntó agarrando el jabón y mojándolo bajo el agua.

Me quedé paralizado, con el rostro aún pegado en la pared. No podía decir nada, no podía hacer nada.

—Vamos, Juno, despega el rostro de esa pared. Háblame, dime algo, además, no es como que no querías.

—Vlad..., te estaba haciendo fuerza para que me soltaras —dije despegando mi rostro de la pared.

—Luego dejé de hacerte fuerza y me dejaste seguir —dijo mirándome seriamente.

—No sabía qué hacer.

—¿Entonces no te gustó?

—No dije que no me gustó, solo que lo hiciste a la fuerza... Lo hiciste aún sin yo querer —dije con los ojos llorosos.

Vladimir me miró y puso cara burlona.

—Vale, vale..., lo siento, nunca paras de hacerte la víctima.

Lo miré y no dije nada. Caminé por su lado y salí de la ducha.

—¿No me piensas perdonar? Dijiste que me amarías sin importar lo que pasara.

Me detuve en seco y no me giré para mirarlo. Me pasaron todos los sucesos con Vladimir por la cabeza y empecé a llorar. Traté de que mi voz sonara fuerte y dije:

—Claro... Te perdono... Te amo sin importar qué —dije y caminé hasta los casilleros para ponerme algo de ropa.

Al abrir mi casillero escuché que Vladimir cerraba el grifo y luego caminaba hacia mí. Se detuvo detrás y sin decir nada.

Me giré para observarlo y ahí estaba, con su pelo y su cuerpo todo mojado, con la toalla en sus caderas. Se pasó la mano por el cabello y se sentó en los bancos del medio que dividían los casilleros.

—¿De verdad me perdonas? Pensé que te iba a gustar, pensé que hacer algo diferente te iba a parecer divertido.

—Ya no quiero hablar del tema, ¿sí? —dije colocándome una camiseta blanca.

—Vale —dijo levantándose para acercarse a mí—. ¿De verdad me amas, Juno?

—Creo que sí...

—¿Por qué lo crees?

—Porque estoy conociendo partes de ti que no sabía que tenías.

—Estás conociendo todo de mí, como dije que haría. Ahora quiero conocerte a ti.

—Tengo miedo —dije titubeando.

—¿De que tienes miedo?

—De ti..., de que me lastimes.

—Yo nunca podría hacerte algo así, tú eres quien toma la decisión de quedarte.

—¿Y si me quiero ir?

—También es tu decisión.

Pero yo sabía que no me iría a ninguna parte, porque yo era un adicto y él era mi droga. Lo miré y le di la espalda.

—¿Vienes para la práctica?

—En unos minutos, deja vestirme, a menos que quieras que vaya desnudo.

—Vístete —dije caminando hacia la puerta.

Llegué al teatro y allí estaba Aixa con unos libretos, rodeada de varias personas leyendo cada uno su parte.

—Bien, muchachos, les daré sus libretos. Ahora despéguese de mí —dijo gritando un poco.

Las personas se despegaron de Aixa y ella empezó a darles uno a uno un libreto. Al ella repartirlos me acerqué al grupo y me miró rápidamente.

—¡Juno! Qué bueno que llegaste, estamos a punto de empezar. Toma — dijo estirando su mano.

Tomé el libreto y leí la portada, la cual se titulaba “Hate you like this”. Alcé la vista y miré a Aixa con dudas.

—¿De qué trata esto? —pregunté.

—Léelo y sabrás.

La miré serio, pero sonreí instantáneamente.

—Vale, vale, lo leeré.

—Vale. Y, Juno, eres el compañero del protagonista, te llamas Patroclo.

—¿Quién es el protagonista?

—Es Vladimir, esto les saldrá de maravilla —dijo aplaudiendo y dándome la espalda para hablar con otras personas.

La miré con tristeza por un largo rato, con ganas de decirle lo que había pasado. Pero quizá lo sabía, Aixa lo sabía todo. Bajé la cabeza hacia el libreto, caminé hasta la esquina del teatro y me senté en el suelo para leer la obra. Abrí el libreto y leí la primera línea que decía:

Aquiles: Te he odiado desde que te conocí, pensé que eras para mí, pero tú amor no me correspondía. Eras fuego y yo un pedazo de leña. Si me acercaba a ti, moría, y era mejor dejar que te apagaras a yo incendiarme contigo.

Patroclo: Ahí estabas tú, con esos ojos llenos de coraje y furia. Con esa fuerza que ningún ser humano tenía en la tierra. Eras un dios para mí y yo un simple humano, que estaba lejos de tan siquiera tocarte.

Ambos actores se acercan lentamente y se quedan mirándose a los ojos.

Había escuchado sobre Aquiles en algún momento de mi vida, pero no tenía ni idea de quién era Patroclo y qué tenía que ver con Aquiles. Quizá debería buscar sobre la mitología griega e informarme, porque a estos chicos les encantaba asociarlo todo con eso. Mientras seguía leyendo alguien se sentó a mi lado.

—Hola, Juno, ¿practicamos nuestras líneas? —preguntó Vladimir mirándome fijamente.

—Sí..., está bien —dije sin emoción.

Vladimir empezó a leer la primera línea y de repente su móvil comenzó a sonar. Lo sacó de su bolsillo y contestó.

—Buenas, ¿quién es?

—...

Mientras hablaba por teléfono su rostro se veía preocupado, parecía que era algo importante. Terminó la llamada y se me quedó mirando.

—¿Qué pasó? —pregunté por cortesía.

—Era del hospital. Kaz abrió los ojos.

—¿De verdad?! ¿Qué ha pasado?

—Sí. Tengo que irme, tengo que ir a verlo.

Lo miré sin decir nada y asentí con la cabeza. Se levantó de mi lado y salió del teatro. Aixa vio lo que estaba pasando y caminó hacia mí.

—¿A dónde va con tanto apuro?

—A ver a Kaz, abrió los ojos.

—¿Qué?! —Aixa se mostró con mucho asombro. Me dio la espalda y miró al grupo—. Chicos, practiquen el libreto en sus casas, la práctica de hoy está cancelada. Espero que para mañana ya estén listos y se hayan aprendido casi toda la obra, ¿entendido? —dijo Aixa mirando al grupo y extendiéndome la mano para que me levantara del suelo—. ¿Vamos a verlo?

—No lo creo, mejor me voy a casa.

—Pero te faltan otras clases.

—No importa, no son importantes, tengo que leer el libreto, tengo cosas que pensar —dije doblándome para recoger mi mochila que estaba en el suelo.

—Vale, pues yo iré a visitarlo. Luego te cuento cómo fue todo —dijo ella dándome la espalda y caminando hacia la puerta.

Ahí me quedé parado un rato, mirando todo el teatro, sintiendo el silencio de la soledad. Caminé hasta la puerta y me marché hacia mi casa.

Al llegar, la casa estaba en completo silencio. Aún tenía la esperanza de que abuela estuviera esperándome para hablarme de su día y sus anécdotas. Pero no estaba, no lo estaría nunca más.

Me senté en el sofá de la sala y empecé a llorar, sintiéndome solo, más solo de lo que nunca antes me había sentido. Sentía que me desvanecía, sentía que dejaba de existir.

29 PERFORMANCE

Performance (actuación). Hecho o conjunto de hechos realizados por una persona o una cosa.

Actuar, en eso éramos expertos. Nos poníamos una máscara y actuábamos ante todos que éramos perfectos. Era nuestro mejor don, era una obra perfecta. Y en ella yo era el protagonista. El protagonista que moría al final y que a fin de cuentas nunca fue tan importante para el público. Mis días estaban contados, la obra se estaba acabando, ya las cortinas estaban a punto de cerrar.

κ Ω κ

Subí al baño, me quité la ropa y abrí el grifo para que se llenara la tina. Abrí una botella de jabón aromatizante y tiré un poco en el agua para que hiciera espuma. Me quedé un rato mirándome al espejo, mirando mi cuerpo desnudo, lo imperfecto que era, sus deformidades, sus cicatrices de un niño rebelde que siempre se golpeaba y nunca aprendía. Cerré los ojos y respiré profundo, el baño olía a flores, a rosas. Sentía paz, aunque fuera por unos minutos, sentía paz. Sentía que el mundo se detenía y que todo estaría bien, simplemente por ese olor a rosas. Mi mente vagaba, vagaba en esos duros recuerdos que me atormentaban. En ese momento que perdí una parte de mí a causa de Vladimir y que fingí que no me importaba. Todavía recordaba su fuerza, recordaba sus manos empujando mi cuerpo hacia la pared. Aún recordaba el calor de su cuerpo entrando en el mío, cruzándose conmigo y apoderándose de mí.

Abrí los ojos y miré la tina, ya estaba casi llena, no supe cuánto tiempo estuve así, pero se había llenado demasiado rápido. Caminé hasta la tina y metí mi mano al agua para sentir su calor: estaba tibia. Cerré el grifo, metí mis pies con delicadeza, luego me senté suavemente y me sumergí hasta el cuello. El agua estaba fresca, calentaba mi alma, sentí que me estaba bañando en rosas. Cerré mis ojos una vez más y me sumergí por completo...

“Un poco de resistencia no me molesta.”

“Pero quiero que sepas una cosa y no lo tomes personal. Nunca serás tan importante como él.”

“Juno, tú sabías en lo que te estabas metiendo, tú sabías quiénes éramos y decidiste quedarte.”

“No hay cosa que el dinero no pueda hacer. El dinero compra a la gente, Juno, y es algo que ya deberías entender. Nos amas y es solo por el sexo y eso, de todas formas, es un método de pago.”

Ahí estaba yo, sumergido bajo el agua, recordando una y otra vez todas las cosas que Vladimir me dijo, todas las cosas que me habían causado dolor, que me habían destrozado. Sentía mis latidos disminuir, sentí mi vida desvanecerse en esa tina, me faltaba el aire, pero aun así no me levantaba. Seguí pensando una y otra vez en todo, en Vladimir, en Aixa, en Kaz. Al recordar a Kaz abrí mis ojos y me levanté rápidamente en busca de oxígeno. Empecé a toser y quitarme el agua de la cara. Estaba mareado, sin fuerzas, pero fue la primera vez que me sentí tan vivo.

Me quedé sentado unos minutos y salí de la tina. Me sequé, caminé hasta mi habitación, me vestí rápidamente con una blusa roja y un pantalón corto color crema y me acosté en la cama. En la mesa de noche estaba el libreto, me senté y lo cogí para leer la página diez.

Escena final.

Patroclo saca una navaja de su bata y se lanza hacia Aquiles para matarlo.

Aquiles se mueve rápidamente y le empuja la mano tirándole la navaja al suelo.

Aquiles: ¿Qué estás haciendo?

Patroclo: Lo que debí haber hecho en un principio, destruir lo que me atormentaba, destruir lo que me estaba matando.

Aquiles (con mirada furiosa): Tú eres el veneno, Patroclo. Tú eres quien nos ha traído hasta aquí, acorralados en este estúpido hoyo. Eres quien nos ha condenado a muerte.

Patroclo sale corriendo en busca de la navaja y Aquiles lo empuja al suelo.

Aquiles y Patroclo están forcejeando en el suelo, en busca del último vencedor, el último sobreviviente.

Patroclo logra alcanzar la navaja y la apunta a la garganta de Aquiles.

Aquiles es más fuerte y logra agarrar la navaja en sus manos, lo empuja y deja a Patroclo pegado en el suelo sin saber qué hacer.

Aquiles levanta la navaja y mira a los ojos a Patroclo. Le clava la navaja a Patroclo en el pecho, dejándolo sin aire, sin escapatoria, sin vida.

Aquiles: Siempre te he amado, siempre lo haré, pero hasta aquí a llegado tú lucha, hasta aquí a llegado nuestro amor.

Aquiles suelta la navaja y se levanta de encima de Patroclo. Se sienta a su lado y llora la pérdida de su amado.

Aquiles: Haz muerto honradamente, todos te recordaran como un gran guerrero, hasta luego, querido.

Aquiles coloca su cabeza en el pecho para llorarlo hasta quedarse sin fuerzas, llorarlo hasta que lo vinieran a rescatar.

Levanté mi vista del libreto y mis ojos estaban llenos de lágrimas, había entendido el libreto, había entendido por qué yo era la pareja del protagonista, por qué yo debía morir y en eso era lo que el libreto no se equivocaba. Daría mi actuación, la mejor de todas y le diría al mundo toda la verdad.

Me quedé dormido en la cama, pero me levantó el sonido de mi teléfono. Miré el aparato y contesté: era Aixa.

—Juno, estamos en tu casa, ¿nos abres la puerta? —preguntó un tanto ansiosa.

—Bajo enseguida —dije colgando el teléfono. Comencé a bajar las escaleras.

Abrí la puerta y ahí estaba Aixa junto a Vladimir.

—Hola, chicos, ¿que necesitan? —los miré a ambos y tenían cara de alegría.

—Queríamos darte una sorpresa... ¡Mira! —dijo Aixa brincando de la emoción.

De repente salió un chico desde atrás con una amplia sonrisa en su cara.

—Hola, Juno, me alegra volver a verte —dijo levantando su mano para saludarme.

No podía creer lo que mis ojos estaban viendo. Era Kaz, vivo y con todo el ánimo del mundo.

—¿Kaz?! ¿No estabas en coma? —me quedé mirándolo boquiabierto.

—No, fue todo parte del plan de Vladimir.

—¿Plan de Vladimir? —pregunté.

—Te lo explicaremos, ¿nos dejas pasar ya? —preguntó haciendo un gesto hacia adentro de mi casa.

Lo observé y no dije nada, los miré a los tres, sin saber qué hacer o decir.

—Vamos, Juno, déjanos entrar —dijo Vladimir acercándose a mí—, lo entenderás.

Los miré perplejo, me quedé paralizado, me quedé asombrado. Todo era una actuación y yo era el público que había sido engañado.

30 PATROCLO

Patroclo. Significa la gloria del padre, fue uno de los héroes griegos de la guerra de Troya.

La amistad de Patroclo y Aquiles es proverbial y, sin embargo, desde el siglo cinco al cien, algunos griegos ven en ella algo más. Patroclo y Aquiles tenían una amistad única y para muchos eran amantes. Ambos murieron en la guerra de Troya, pero Patroclo murió a manos de Aquiles.

Así era mi amor, yo era Patroclo y Vladimir era Aquiles, y él acabó matándome.

κ Ω κ

Los dejé pasar y los tres se sentaron en los muebles de mi sala.

—Linda casa —dijo Aixa.

—Aunque está un poco llena de polvo —dijo Vladimir.

—No tengo tiempo para limpiar, si quieres ven tú y límpiala.

Vladimir me miró con expresión seria, pero no dijo nada.

—Bien, Juno, ¿estás listo para saber la verdad? —preguntó Kaz.

—Hablen ya —solté sin emoción.

—Tuvimos que fingir que Kaz estaba herido —relató Vladimir— para evitar el dolor de Kai.

—No entiendo, ¿qué tiene que ver Kai en todo esto?

—Tiene que ver con sus padres —reveló con tono serio.

—No sé si sabías, pero los padres de Kai también son drogadictos —dijo Aixa.

—No sabía... Pero ¿por qué tuvieron que fingir que Kaz estaba a punto de morir?

—Teníamos que causar una distracción, teníamos que disfrazar lo que realmente había pasado —continuó Vladimir mirándome a los ojos.

—¿Y qué pasó? —pregunté con insistencia.

—Los papás de Kai... murieron.

—¿Cómo murieron? ¿Es que Kai no vive con sus padres?

—Kai no va a su casa hace tres semanas, estaba peleando con sus padres porque no le daban dinero para sus drogas —dijo Kaz un tanto nervioso—.

Eso no es todo..., eran parte de esa venta que se realizó a última hora. Hubo un ataque y todo salió mal, acabaron con la vida de ambos.

—Todavía no entiendo por qué tenían que escogerte a ti, Kaz.

—Escogimos a Kaz porque es su hermano —dijo Vladimir mirando a Aixa.

—¿Cómo que es su hermano? Ni siquiera tienen los mismos apellidos, ¿verdad? ¿Cuál es tu apellido, Kaz?

—Walker —dijo cortante.

—¿Y el de Kai?

—Henderson.

—¿Entonces? Aquí hay muchas cosas que no tienen sentido, como eso que me dijiste que Aixa no es tú hermana, Vlad.

—¿Le dijiste? —preguntó Aixa.

—Tenía que saberlo —respondió Vladimir en tono serio.

—¿Por qué? —preguntó un tanto nerviosa.

—Porque lo amo —Vladimir me miró con atención.

—Okay, bien por ti, Vlad —dijo Kaz mirándolo un poco irritado. Aixa miró a Vladimir, pero decidió no responderle—. Volvamos al tema. Soy hermano de Kai, pero tuve que cambiarme el apellido por las ventas que estábamos haciendo. Al ser hermanos, nuestras vidas corren peligro más que la de cualquier otra persona, porque los demás vendedores sienten que tenemos más poder.

—Eso suena estúpido —dije mirando a Kaz un tanto furioso.

—Lo sé, pero así son estos negocios. Ven a dos familias juntas y se acojonan todos —respondió echándose hacia atrás en el sillón.

—Entonces teníamos que hacer que Kai se fijara en su hermano y no en sus padres y así no sufriría tanto —dijo Vladimir.

—Pero en ningún momento él lo visitó.

—Sí lo hizo, solo que estabas pendiente a tu egocentrismo.

—Entonces todas las cosas que me dijiste allí en el hospital, ¿fueron mentira?

—No, eso es verdad, solo no quería que salieras realmente lastimado, no quería verte muerto a ti también —dijo Vladimir con tono triste.

Lo miré inexpresivo, sin saber qué pensar, sin saber si realmente me estaban diciendo la verdad. Tenía coraje, los odiaba y estaba cansado de tenerlos en mí vida.

—Ustedes son todos unos mentirosos, ¡siempre me están ocultando algo!
—dije gritando y levantándome del sofá—. Quiero que se vayan de mi casa —
me levanté del sofá y caminé hacia la puerta.

—Deja el drama, Juno, te estamos diciendo la verdad —dijo Vladimir.

—Entonces dime la verdad completa. ¿Por qué dices que no eres hermano
de Aixa?

—Eso te lo puedo explicar en otro momento.

—¿Sabes qué?, no digas nada, salgan los tres de aquí —mi corazón latía
muy rápido, tenía coraje, mucho coraje, quería golpear a Vladimir, golpear a
Kaz..., carajo, me pasó por la mente hasta golpear a Aixa, pero no hice nada.

—Pero ¿y la obra? Estarás en ella, ¿cierto? —preguntó Aixa.

—¿En serio eso es lo que te importa?! ¿Cómo puedo amarlos? ¿Cómo
puedo pensar que son para mí? Salgan de aquí —dije apuntando hacia la
puerta.

—Coge las cosas con calma, ¿sí? —dijo Vladimir levantándose del sofá.

—Hablamos luego, Juno, perdónanos, pero todo tenía que salir de acuerdo
con el plan —dijo Aixa levantándose detrás de Vladimir, mirando hacia el
suelo.

—Nunca quisimos hacerte tanto daño —dijo Kaz avergonzado.

—¿Que coja las cosas con calma, dices? ¡¿Qué coja las cosas con calma?!
Joder, han estado jugando con mi mente, con mis sentimientos. ¡Han hecho lo
que les ha salido de los cojones conmigo y quieren que coja las cosas con
calma!

—Cálmate, Juno, por favor, sé que estuvimos mal, pero no es para tant...
—trató de decir Vladimir, pero lo interrumpí.

—¡Deja de decir que me calme y lárguense de mi jodida casa! —grité
lanzando un jarrón hacia donde estaban los tres.

—Vale, nos iremos, solo trata de respirar —dijo Aixa estirando las manos
para que me calmara.

Los tres caminaron hasta la puerta y salieron. Observé la puerta, me quedé
sentado en el sofá, sin saber qué pensar. Me quedé analizando todo, todo este
desastre que habían tirado en mí, sin saber si decían la verdad o simplemente
estaban mintiendo de nuevo. No quería volver a saber de ellos, quería
sacarlos de mi vida, quería ser libre.

Estuve un largo rato sentado en ese sofá, me levanté y subí a mi habitación.
Miré mi cama y estaba el libreto tirado en ella. Lo agarré y rompí la portada,

pero me detuve en seco. Se me había ocurrido una idea, era una idea perfecta, era mi salida perfecta. Daría mi mejor actuación, sería el Patroclo que ellos querían que fuera, pero ese día acabaría con todo, acabaría por fin con mi vida.

Tenía razones para hacerlo: sus mentiras, sus falsas emociones, el falso amor, sus juegos, sus trampas. El engaño de Aixa en fingir que me dejaba libre para amar. El engaño de Kaz en fingir que realmente le gustaba. El engaño de Vladimir en fingir que realmente me amaba. Pero sobre todo la violación, nunca me habían destruido de esa manera, nunca habían arrebatado una parte de mí y se habían burlado de esa manera. Daría mi mejor actuación y todos sabrían la verdad.

Mi móvil sonó y lo desbloqueé para ver qué era. Al abrirlo me encontré un video. Era yo teniendo relaciones con Vladimir en la ducha, viendo claramente lo que había pasado. Bajo el video había un mensaje que decía: O actúas, o todos sabrán la verdad. Era una prueba, pero no contundente, ya que el video mostraba la parte en que lo dejé entrar en mí, la parte en que no estaba haciendo fuerza alguna. Debía actuar y ya no me importaba nada, ya no me importaba dejar todo atrás. Les daría lo que querían, pero se los daría a mi manera.

31 AQUILES

Aquiles. Fue un héroe de la guerra de Troya y uno de los principales protagonistas y más grandes guerreros de la *Ilíada* de Homero. Muchos dicen que era amante de Patroclo, por la gran amistad que llevaban. Yo también creo que eran amantes, pero su amor los terminó matando a ambos.

κ Ω κ

El gran día había llegado, el día de la obra, el día en que todos sabrían la verdad, mi verdad. Me puse el vestuario de Patroclo para la obra, me peiné y me miré en el espejo. Parecía un ridículo, un completo tonto, pero haría historia. Nadie nunca, en la actualidad, se había matado vestido de algún héroe griego y yo sería el primero en hacer historia, el primero en decir a la luz todo lo que los Walsh escondían, toda la verdad que ya sabía. Sabía sobre sus drogas, sobre sus ventas, sobre las cosas que hacían acabar la vida de otros. Sabía sobre sus mentiras y le diría al mundo la verdad sobre esos gemelos perfectos llamados Aixa y Vlad. Esas personas que falsificaron hasta su identidad, y yo también mentiría, diría que sabía la razón por la que no eran hermanos y me dejaría caer. No me quedaba nada, nadie por quién vivir. Julio nunca salió de prisión, abuela estaba muerta, mi madre no me recordaba, los Walsh no me amaban, no tenía motivos. Ya era mi tiempo de reunirme con abuela, de llegar al cielo y abrazarla nuevamente, de besarla y decirle que nunca me soltara.

Caminé hasta el garaje y tomé las llaves del auto viejo de abuela. Me paré frente a él y lo observé por unos segundos. “Esto es por ti, abuela”, dije y abrí el auto. Me monté, lo encendí y salí del garaje.

De camino al colegio tenía en mente todo, todo lo que sucedería este día, todo lo que se sabría, todo mi plan. Había hecho un diagrama en mi mente una y otra vez de la manera en que ejecutaría mi acto, de la manera en que me subiría al techo del colegio y me iría de este mundo sin sentido. Mi teléfono sonó y era un mensaje de Aixa. Abrí el teléfono y decía:

“¿Te gustó el video que te envié? Pensé que era buena idea grabarlos

para que lo guardaras de recuerdo. Ah, por cierto, gracias por participar en la obra, cielo, nos vemos dentro de poco, besos.”

Leí el mensaje, cerré el teléfono y lo tiré hacia la calle, dejándolo lejos, dejándolo libre de todo, libre al fin. Llegué al colegio, me estacioné en el área de maestros y apagué el carro. Me quedé sentado un largo rato en él y miré todo por una última vez.

Al mirar hacia el radio había una foto doblada y pegada en él. La tomé y la abrí. La fotografía era de abuela con abuelo, ambos se veían felices, se veían jóvenes, se veían enamorados. Estaban sonriendo y detrás de ellos se podía ver nuestra casa. Giré la fotografía y tenía un pequeño mensaje el cual decía:

*Nuestra casa,
para nuestra futura familia,
12 de octubre del 1980*

Ese fue el día en que todo comenzó, en el que nuestra familia empezó a crecer. Giré la foto nuevamente y sentía que los ojos me pesaban, estaba llorando y no me podía contener. Abuela fue feliz, por un corto periodo, pero lo fue, y ahora yo sería feliz, feliz para siempre. Guardé la fotografía en mi vestuario y salí del auto.

Caminé hasta el teatro y ya estaba repleto de estudiantes y facultad, había llegado tarde, ya estaban a punto de comenzar, pero me daba igual, todo me daba igual. Aixa me miró desde la tarima y me hizo señas desde adentro para que avanzara a subir. Caminé lentamente, mostrándoles a todos mi vestuario y saludando a varias personas. Al llegar a la tarima me di cuenta de que Kai estaba en primera fila, estaba drogado, pero presente. Me giré para ir tras bastidores y Aixa me estaba mirando furiosamente.

—¿No pensabas llegar? La obra empieza en cinco minutos, espero que te hayas aprendido todas tus partes —dijo moviendo la pierna un tanto ansiosa.

—Ya estoy aquí, calma, todo saldrá de maravilla —dije y sonreí.

—Eso espero, Juno, porque te mataré si no es así —dijo y me dio la espalda caminando hacia otras personas.

«No te preocupes por matarme, Aixa, de eso me encargo yo».

Me quedé mirando a todos listos en sus posiciones y pude ver en sus rostros lo ansiosos que estaban. Los escuchaba practicar sus líneas y otros decir que la obra lo era todo para su futuro. Veía a otros bromeando en tarima y otros llorando de los nervios. Era un ambiente variado, pero ya quería que

todo acabara. Caminé hasta mi posición y Vladimir se acercó a mí.

—Rómpete una pata —dijo sonriendo.

—Tú también —dije y sonreí falsamente.

Se me quedó mirando y movió su boca para decir algo, pero no dijo nada. Caminó hasta su posición y me miró desde lejos.

—Okay, chicos, el espectáculo empezará en cinco, cuatro, tres, dos, uno...
—Aixa enumeraba con sus dedos.

Al llegar al final del conteo las cortinas se abrieron y la obra ya debía comenzar. Me quedé paralizado, mirando al público, sin decir nada, sin saber qué hacer. Miré las luces y me nublaron la vista.

—Comienza, Juno —dijo Aixa en voz baja desde atrás de las cortinas.

Reaccioné y empecé la obra.

—En estas ruinas de Troya...

La obra salió de maravilla, todos hicieron su papel como debían y nadie cometió errores. Me alejé del grupo cuando estaban felicitándolos por su gran actuación sin que se dieran cuenta y subí las escaleras hacia el techo del colegio. Corrí, corrí por esas escaleras como si me estuvieran siguiendo. Al llegar arriba tranquilé la puerta y me paré en el borde del edificio. Cerré mis ojos, podía sentir la brisa del atardecer. Podía oler los pinos que estaban cerca, podía sentir la libertad. Abrí mis ojos y empecé a gritar para llamar la atención de cualquiera que estuviera abajo. Miré hacia abajo y varias personas me señalaban y empezaban a llamar a otros para que vieran lo que estaba pasando y trataran de bajarme de acá arriba. Salió un grupo de gente y en ese grupo se encontraban las personas que yo quería, las personas que serían culpables de todo.

—Juno, ¿qué estás haciendo allá arriba? Baja de ahí —dijo Vlad.

—Hola, Vlad, hola, Aixa. Llegaron para mi mejor actuación, el momento en que todos sabrán la verdad, el momento en que Kai sabrá la verdad.

—¿Qué verdad? —preguntó Kai.

—Juno, déjate de tonterías y baja de ahí —dijo Aixa con lágrimas en sus ojos.

—Cállate, Aixa, hoy todo se sabrá, ustedes son los culpables de todo esto.

—Vamos, Juno, hablemos acá abajo —dijo Vladimir.

Lo miré y no le contesté.

—Kai, los Walsh te han estado mintiendo, ellos no son quienes dicen ser.

—¿A qué te refieres?

—Kai, debes alejarte de ellos, son culpables del disparo de Aixa, eso fue todo un plan. Ellos son los que te han hecho adicto, ellos son los que han matado lentamente a las personas con sus drogas, ellos fueron...

—¿Ellos fueron qué?!

—Ellos fueron los que... —me retuve al ver que Vladimir ya no estaba abajo. ¿A dónde había ido? Miré por todas partes, pero ya no estaba ahí—. Ellos fueron los culpables de la muerte de tus padres.

—¿Muerte de mis padres?... Juno, mis papás no están muertos.

—¿Cómo lo sabes? ¿Los has ido a visitar estos días? Llámalos y verás.

Kai me miró aturdido y sacó su móvil. No sé a quién llamó, pero alguien le respondió.

—Tampoco son hermanos, los Walsh no son hermanos, es toda una farsa — dije gritando. Escuché la puerta atrás de mí abrirse, pero no me moví.

—Juno —dijo una voz a mi espalda. Al girarme era Vladimir, con lágrimas en sus ojos, extendiendo su mano—. Baja de aquí.

—No lo creo, Vlad. Ya me han herido demasiado, no puedo soportarlo más.

—Juno..., lo sentimos tanto, por mentirte una y otra vez, por jugar contigo, pero, por favor, no hagas esto, yo te amo.

—Déjate de mentiras.

—De verdad te amo, Juno, ahora bajemos de aquí.

Se acercó lentamente a mí y me extendió la mano. Lo miré con miedo, con furia, con odio, con amor. Tenía tantos sentimientos encontrados que no sabía cómo reaccionar. Pero no podía seguir, no podía seguir viviendo de esta manera.

—Ven, Juno —dijo aún con su mano extendida.

Le agarré la mano cuando ya estaba cerca de mí y me dejé caer. Ambos caímos, ambos estábamos siendo liberados, ambos terminaríamos con todo. Él era mi Aquiles y yo su Patroclo, y ambos estaríamos juntos para siempre, nuestro amor sería para la eternidad y ya no habría nada ni nadie quien nos detuviera.

Ya no era mi iceberg, también se había hundido conmigo y ambos moríamos lentamente.

32 BEGINNING

Beginning (comienzo). Punto de donde parte, nace o surge una cosa.

Comienzo. Así fue todo para mí, comenzaría desde cero, todo sería mejor. Les diría adiós a todos, dejaría mi huella en este mundo. Sé que si están leyendo esto es porque ya me he ido, ya cometí mi acto final. Siempre los odié y cada una de las cosas que expliqué anteriormente en este maldito diario los refleja a cada uno de ustedes. Vladimir, tú representabas la ira, ese coraje que tenías por la falta de amor que hacías lo que fuera por mantenerlo contigo. Aixa, tú representabas la gula, eras tan adicta al sexo que me hacías pecar. Kaz, tú eras la envidia, deseabas todo lo que yo tenía, querías ser como yo. Y yo mismo representaba tantas cosas. Representaba la avaricia, la lujuria, la vanidad y la debilidad humana. Yo era un simple mundano y ustedes eran los pecados que me acechaban. Pero todo acabo, todo acabo ya y me iría con o sin ustedes.

κ Ω κ

Mientras caía imaginé que caías conmigo. Que ambos éramos libres, que ambos moríamos por amor. Pero solo eras una silueta, una esperanza de mi mayor deseo, de poder acabar contigo y liberar al mundo de tu maldad, liberar a todos de ti. Te amaba, por eso te imaginé muerto a mi lado. Mirándome con los ojos ensangrentados, transmitiendo tu amor y tu odio hacia mí. Me dejaste caer, solo, dispersado del mundo, dispersado de ti.

Al estar ya en el suelo sentí mi cabeza explotando, sentía todos mis huesos rotos, todo el dolor. Y en un instante me llegaron recuerdos. Viví toda mi vida en un abrir y cerrar de ojos. Y mientras estaba inmóvil en ese suelo, los pude ver. Todos me miraban con cara de horror, con cara de miedo, con cara de lastima, de amor. Ya no podía hablarles, no podía decirles nada. El último rostro que vi fue el tuyo, Vladimir. Y mientras te observaba, veía tus defectos, tus imperfecciones, pero veía también lo hermoso que eras. Te miré a los ojos una última vez y detrás de ti brotó una luz. Miré a la luz, perplejo, sintiendo paz y seguridad y de esa luz brilló una estrella, la estrella más bella de todas. La estrella se acercó a mí y me extendió la mano. Me levanté del suelo y le

sujeté la mano fuertemente.

—Bienvenido a casa, Juno —dijo abuela con una sonrisa en su cara, halándome hacia su cuerpo para abrazarla. La abracé y sentí que estaba completo, que por fin había encontrado el amor que tanto estaba buscando, el amor que ya tenía y se había perdido.

κ Ω κ

Vladimir leyó la última línea que decía:

“Pero todo acabo, todo acabo ya, y me iría con o sin ustedes.”

Cerró el diario de Juno y lo tiró a la fogata que tenía en frente. Estaba en el campamento, mirando todo, respirando el humo que brotaba del fuego. Cerró los ojos y se imaginó qué hubiera pasado si se hubiera quedado sujetado de Juno, si ambos se cayesen y se acabasen sus vidas. ¿Qué pasaría con el negocio? ¿Qué pasaría con Aixa, Kai y Kaz? Kaz no le daba problemas, él no era Juno. Kaz era rebelde, vibrante, vivo, pero absorbía tanto de las personas que terminaba agotando a Vladimir. Vladimir lo amaba, aún lo amaba y le dolió ver como Kaz también fue olvidándolo por Juno, por el maldito de Juno que acabó con su vida y siempre quiso ser el centro de atención. El recuerdo de su muerte lo atormentaba, no podía dejar de imaginar ese momento, ese instante en el cual no pudo salvarlo, en el que tuvo que soltarlo para él poder vivir, poder vivir de verdad. En ese momento se acercó Kaz y le tocó el hombro.

Vladimir lo miraba, sin saber qué decirle, simplemente lo miraba, pensando en sus vidas pasadas, en sus cenizas que aún molestaban en la esquina de la chimenea. Miraba su sonrisa, sus ojos, su piel. Y se preguntaba qué fue lo que salió mal entre ellos, qué fue lo que causó que todo acabara. Y lo recordó, lo recordó tan vivo que podía sentir el momento nuevamente.

Kaz no hablaba, no decía nada, simplemente lo miraba y sonreía. Vladimir se preguntó de qué reía tanto, ¿por qué esa maldita sonrisa aún lo perturbaba?

Vladimir se quedó observándolo, observando su forma viva y presente, sintiendo que él seguía ahí, sintiendo que nunca desaparecía como Juno.

Kaz lo miró a los ojos.

—Hola.

—Hola —respondió Vladimir en tono pensativo.

—¿En qué tanto piensas? ¿En Juno?

—Sí, pero no es lo que crees...

—Tranquilo, todos lo extrañamos, pero me preocupé más por ti. Si me hubiera llegado la noticia de que estabas muerto no sé qué haría.

—Vivir. No soy la gran cosa, Kaz, no soy buena persona.

—Lo sé, pero puedes llegar a serlo —dijo sonriendo nuevamente.

«Su sonrisa, no paro de mirar su sonrisa. Siento que mi alma se derrite una vez más, como en los viejos tiempos», pensó Vladimir.

—Estaba pensando en Juno, pero no de la manera que crees.

—¿Y de qué manera? —preguntó Kaz.

—Juno mentía, las cosas que dijo en ese diario eran mentira y es hora de que todos sepan qué pasó realmente.

Primer capítulo del libro dos:

Así es como te odio

1 CHRISTOÚGENNA

Estábamos Aixa y yo sentado frente a la chimenea de la cabaña principal. La noche estaba fría y era la primera vez que estábamos celebrando Christoúgenna lejos de nuestros padres. Christoúgenna es la manera de decir Navidad en Grecia. El negocio familiar estaba yendo bien, pero no perfecto como desearía que fuera, sin mis papás nada era lo mismo. Me quedé observando el fuego de la chimenea, recortando qué tan duro había sido este año para todos nosotros. Aixa me miró con detenimiento y me tocó el hombro.

—¿Qué tanto piensas, Vlad?

—Nada, solo estoy melancólico —dije mirándome las manos, sintiéndome avergonzado.

—¿Por papá y mamá?

—Los extraño, ¿sabes?

—Yo también los extraño, pero sabes que tienen que trabajar, tienen que mantener el negocio vivo en otras partes.

—Lo sé, solo quisiera que las cosas fueran como antes, cuando celebrábamos Christoúgenna todos juntos, ¿te acuerdas?

—Sí, me acuerdo, cuando nos juntábamos todos los Hefestos aquí en el campamento y comíamos galletas de jengibre y chocolate caliente.

—Y hacíamos las competencias christougenianas —dije con una sonrisa.

—Siempre me dejabas ganar y siempre querías ser el buscador —dijo Aixa en tono de broma.

—¡Me encantaba ser el buscador! Me encantaba buscar los sombreros de los gladiadores iluminados con luces navideñas y descubrir la próxima pista para hallar el cofre de regalos.

—A final siempre me dabas las pistas a mí.

—Claro que te las daba, eres mi hermanita, solo quería verte feliz.

Aixa miró a Vladimir y sonrió.

—Eran buenos tiempos, hermanito, pero ya somos grandes.

—Lo sé, apesta tener tantas responsabilidades.

En ese momento la puerta de la cabaña se abrió fuertemente y entró Kaz casi corriendo con un móvil pegado a su oído.

—Chicos, es el señor Walsh, quiere hablar con ustedes —dijo en tono

nervioso.

—¡Papá! —dije exclamando y me levanté del sillón para contestar la llamada. Agarré el móvil y lo coloqué en mi oído—. Hola, papá —dije con voz entrecortada. Sentía un nudo en la garganta, tenía ganas de salir corriendo de la cabaña y gritar de tan nervioso que estaba.

—Hola, Vladi, ¿cómo estás?

—Bien, papá. ¿Pasó algo?

—No ha pasado nada grave, hijo. Te llamo porque necesito un favor.

—¿Qué necesitas?

—El vuelo de tu madre y el mío se nos ha atrasado y creo que no podremos llegar a tiempo para una compra que tenemos que hacer en Minnesota ni para llegar al Christoúgenna.

—¿Qué necesitas, papá, quieres que la haga por ustedes?

—Sería de gran ayuda para nosotros y para el negocio.

—Siempre estoy pendiente al negocio.

—Lo sé, por eso te amamos tanto, te enviaré la localización y el dinero para la compra. Necesito que cuando te den el paquete lo trates con cuidado, es mercancía nueva.

—¿Qué tipo de mercancía?

—Solo ten cuidado cuando la tengas, ¿sí?

—Sí, papá, tranquilo.

—Gracias, hijo, te amo. Y feliz Christoúgenna.

Colgué la llamada y miré el móvil por unos segundos.

—¿Qué quería papá?

—Un favor.

—Viene para Christo...

—No, no viene. Tenemos que hacer una compra, prepara la minivan y el equipo —dije mirando a Aixa y ligeramente me volteé a mirar a Kaz—. Ten, gracias —le entregué el móvil.

—Sé que tenemos que preparar el equipo, pero ¿podemos hablar un momento? —dijo Kaz un poco exaltado.

—Está bien, vamos —comencé a caminar hacia el exterior de la cabaña.

Kaz caminó detrás de mí hasta detenernos en la entrada de la cabaña.

—¿Qué necesitas?

—Solo quiero saber cómo estás —dijo Kaz mirándome a los ojos.

—Estoy bien.

—No parecías muy bien allá dentro.

—¿Eso qué te importa?

—Solo quiero saber que estés bien, Vlad, no tienes que ser un arrogante para todo.

Lo miré, pero no supe qué decir, simplemente levanté mi mano para ver la hora marcada en mi reloj.

—Tenemos el tiempo contado, ¿algo más?

—Me preocupo por ti, ¿sabes? Me importas mucho —dijo con los ojos brillosos.

Me sentí como un idiota, como un completo patán que no merecía que alguien se preocupara por mí. Y su presencia me derretía, me ablandaba el corazón, me hacía sentir seguro. Pero no podía volver a caer en su encanto, no en esos momentos.

—Gracias, ve por el equipo, tenemos que irnos —dije dándole la espalda y caminando hasta el vagón encadenado.

Abrí el vagón y saqué las armas creadas por expertos y las creadas por nosotros. Nuestras armas eran livianas, fáciles de utilizar. Algunas estaban cargadas de descargas eléctricas, otras de pociones de amor que estuvimos creando en la cabaña de afrodita. Mis favoritas eran las de fuego, armas creadas por nuestro dios. Llené una mochila de todas estas armas, salí del vagón y lo cerré nuevamente.

Llegamos a una finca que quedaba a una hora desde el campamento. Todos estábamos cargados de armas y listos por si las cosas salían mal.

—Amo esta maldita pistola de pociones de amor —dijo Aixa sacando una bomba de Amore y colocándola en la recarga de la pistola.

—Utilizaremos eso solo en caso de emergencia, Aixa, la vez pasada creaste un desastre y todos estaban enamorados de ti por más de tres días —dije mirándola serio.

—No es mi culpa que yo sea un encanto —dijo haciéndose un rizo en el cabello.

—Eres un encanto—dijo Kai mirándola atontado.

—Ya paren de tonterías, vamos.

Caminamos hasta la finca y tocamos la puerta con una de nuestras armas.

—¡Estamos aquí, idiotas, abran! —dijo Kai gritando.

Aixa lo miró furiosa y le pegó en el estómago.

—Sabes que si van a matar a alguien serás el primero.

La puerta se abrió y un hombre con una cicatriz en su labio se nos quedó mirando y nos hizo señas con la mano.

Al entrar había una mesa con una enorme caja de regalo encima. Caminamos lentamente y miramos a los cuatro hombres que la estaban rodeando.

—¿Por qué empacada como un regalo? ¿Es una broma? —dije un tanto confundido.

—Es para traer un poco el espíritu de navidad —dijo una voz que salía de atrás de la caja—. Hola, chicos, tanto tiempo.

Nos quedamos paralizados por unos segundos, no sabíamos cómo reaccionar.

—¿Sorprendidos de verme?

—No lo puedo creer, ¿qué haces aquí, Aidan? —preguntó Kaz con su voz entrecortada.

—Pues en una venta, claro. ¿Qué creían, que mis papás no les vendían a los Walsh?

—¿Quién es él? —preguntó Kai acercándose a Aixa.

—Es el exnovio de Kaz, las cosas no terminaron muy bien entre ellos —dijo ella mirando fijamente la caja de regalo.

—Lo puedo notar... y sentir —dijo Kai moviéndose un poco incómodo.

Aidan era un chico delgado, pelo negro un poco rizado y ojos color azul celeste. Su rostro tenía una que otra peca que lo hacía ver gentil y amable. Su nariz era delicada e iba a la par con todo su rostro. Era sencillo, pero su sencillez lo hacía apuesto. A pesar de parecer buena persona, sus labios decían lo contrario. Eran gruesos, de un color rosado claro, se podía entender que de esa boca salían solo problemas y vulgaridades.

—Venimos por el paquete, no queremos problemas, tomen su dinero y cada uno se va tranquilo —dije con voz firme.

—Si lo hacemos así sería una Navidad muy aburrida, ¿no? —dijo y sonrió.

Aidan sacó una bomba de humo de su bolsillo y la lanzó.

—Que comience la diversión. Y, Kaz, voy por ti si sobrevives a hoy, voy a recuperarte.

—Oye, ¿no que habían terminado mal? —preguntó Kai.

—Así es el amor, o quizá es el espíritu Christougeniano —dijo Aixa corriendo hacia la caja de regalo—. Vamos a divertirnos —dijo alzando su arma y disparándole bombas de Amore a los hombres que la rodeaban.

Todos empezaron a correr hacia la caja y disparar descargas eléctricas y bombas de tinta a los cuerpos de los hombres.

—¡Nada de fuego! —dije gritándole a los chicos. No quería quemar la finca, no quería que esto se saliera más de control—. Agarren la caja y salgamos de este lugar.

Kaz corrió hasta Aidan y lo golpeó con su arma en una pierna. Aidan se dobló, pero se levantó en seguida, dándole con la cabeza en su barbilla.

—Hijo de...

—¡Échate para atrás! —gritó Aixa desde la esquina. Apuntó el arma hacia Aidan y disparó la bomba de Amore. Aidan soltó el arma que tenía en sus manos y se quedó paralizado, mirando como un enamorado a Kaz.

—Eres tan hermoso —dijo Aidan acercándose lentamente al rostro de Kaz para besarlo.

—Lo sé, feliz Navidad, idiota —dijo Kaz golpeando a Aidan en la nariz, dejándolo inconsciente en el suelo.

—Se supone que se enamorara de mí —dijo Aixa en tono molesto.

—No todos piensan que eres un encanto, querida —dijo Kaz sonriendo.

Caminé hasta la caja de regalo, la tomé de la mesa y regresé hasta la minivan.

—Vámonos, muchachos, esto salió mejor de lo que esperaba.

Los chicos me siguieron, muy orgullosos por la victoria.

—Nos vemos el año que viene —dijo Kaz sacando el dedo del medio hacia Aidan, luego cerró la puerta.

Encendí la miniván y nos marchamos al campamento.

Al llegar nos bajamos del auto y los chicos llevaron la caja hasta la cabaña principal.

—¿Podemos abrirlo? —preguntó Aixa.

—Papá no dijo nada sobre eso, no haremos daño si tan solo vemos qué es —dije acercándome a la caja y quitándole el envoltorio. Levanté la tapa lentamente y me eché hacia atrás.

—¿Qué es? —preguntó Aixa brincando de la ansiedad.

—Papá es un completo idiota.

—¿Qué es, Vlad?

—Son nuestros regalos de Christoúgenna —dije con una sonrisa en mi cara que no me había percatado que tenía.

—Deja ver —Aixa se acercó y sacó algo.

—¿Qué es eso? —preguntó Kai.

—Es un mapa del tesoro, son para las competencias Chirstounianas —dijo Aixa brincando de alegría.

—¿No hay más en esa caja? —preguntó Kaz un poco decepcionado.

—Sí, ten —Vladimir sacó una ropa de gladiador con luces navideñas y se la entregó—. Hora de buscar.

En ese momento el móvil de Vladimir comenzó a sonar, lo sacó de su bolsillo y contestó de prisa.

—Hola, hijo, ¿te gustó la sorpresa?

—Muy gracioso, papá.

—Esa no es la mejor parte, vengan a buscarnos, estamos al final de ese mapa, los esperamos con su premio mayor, para todos. Los amo, chicos, feliz Christoúgenna.

—Feliz Christoúgenna, papá.

Enganché la llamada y sonreí como un tonto.

—Vamos Aixa.

—¿A dónde?

—En busca de papá y mamá.

Aixa brincó de alegría y me dio un abrazo.

—Vamos por ellos —dijo y tomó la ropa de gladiadora para cambiarse.

~Λ~

Hubiera querido que las cosas se quedaran así, felices, pero mis padres no eran las mismas personas que aparentaban ser en las festividades. En los Walsh no había amor, en los Walsh no había nada.

...CONTINUARÁ

ACERCA DEL AUTOR

Carlos X. Ramos Narváez nació en Puerto Rico el 18 de junio de 1998. Estudió en la Universidad de Puerto Rico recinto de Arecibo obteniendo el título de enfermero. Decidió empezar a escribir a los quince años como método de diversión y terminó descubriendo que amaba y le apasionaba escribir. Cuando no está escribiendo obras invierte su tiempo pintando, leyendo o dibujando.

Sıguelo en sus redes sociales:

Facebook: Carlos X. Narváez

Instagram: carlosx_narvaez